

GARIBALDI

20 de setiembre: Día de la Libertad de Expresión del Pensamiento



20



Publicación anual de la Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo

Año 20 - Montevideo - 2005

En este número:

Carlos Novello

- Primera acción de Garibaldi en un proyecto mazziniano

El panteón del Circolo Legionari e Garibaldini

- Declarado monumento histórico nacional

Salvatore Candido

- La "Giovine Italia" nella diaspora americana
- La "Giovine Italia" a Montevideo (1836-1842)

Giuseppe Mazzini

- Ricordi - Pensamientos

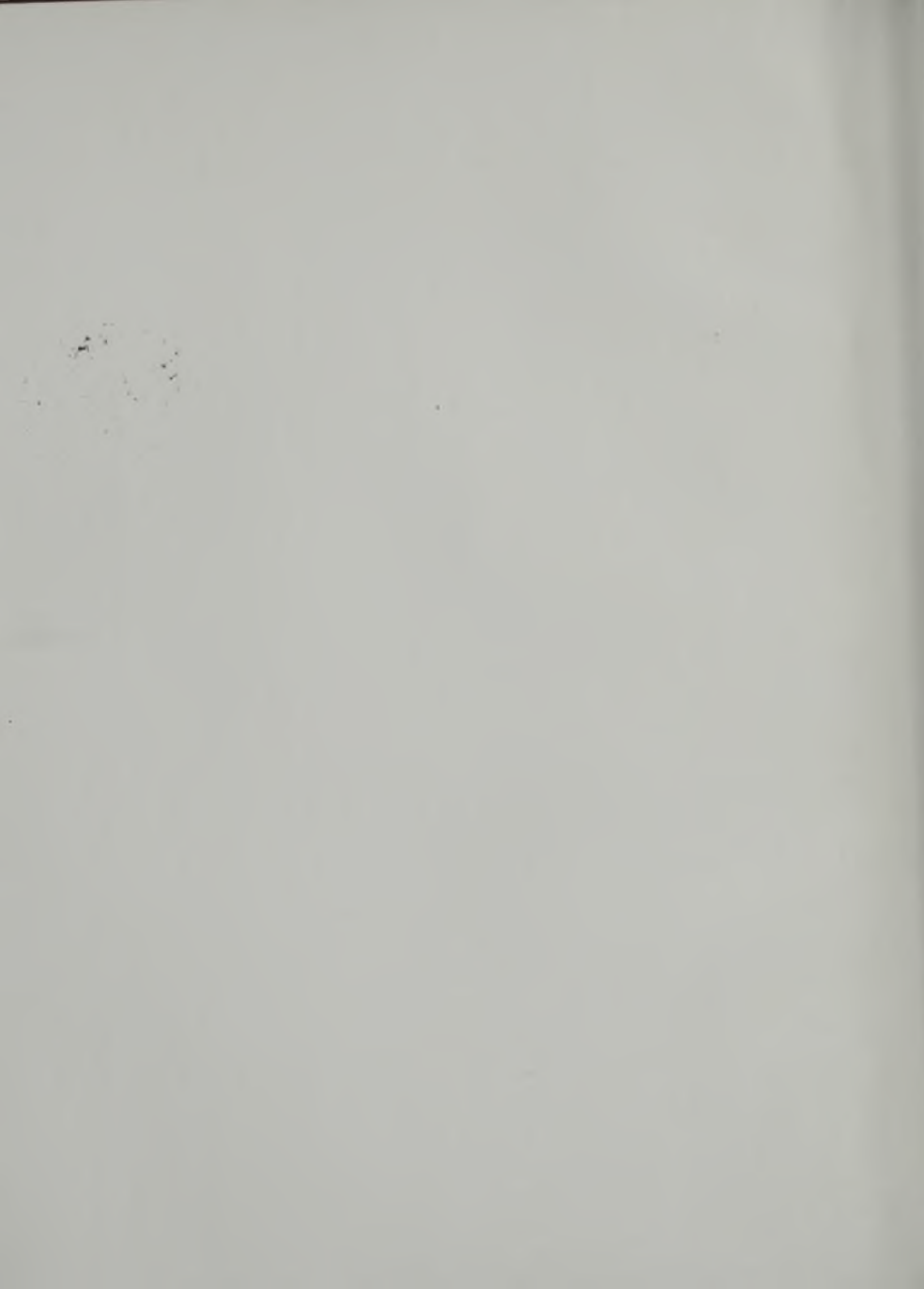
Sergio Goretti

- Laici e anticlericali in Italia dal Risorgimento alla Repubblica

"Infelici i popoli che aspettano il loro benessere dallo straniero"

José Garibaldi





ASOCIACIÓN CULTURAL GARIBALDINA DE MONTEVIDEO



GARIBALDI

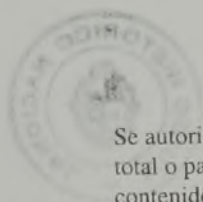
Director Responsable: Carlos Novello
Florencio Sánchez 2724
Montevideo - Uruguay

LA ASOCIACION CULTURAL GARIBALDINA DE MONTEVIDEO

Agradece

a la Embajada de Italia en Uruguay
al Consulado de Italia
al Ministerio de Educación y Cultura
al Museo Histórico Nacional
al COMITES
al Instituto Italiano di Cultura in Uruguay
a la Associazione Italiana in Uruguay di Assistenza

por las diversas colaboraciones recibidas, que hicieron posible la actividad desarrollada por esta Asociación hasta el presente y la aparición de esta revista.



Se autoriza la reproducción
total o parcial del material
contenido en esta publicación
citando su procedencia.

composición, diagramación
e impresión:
cba - juan carlos gómez 1439,
tel. 915 72 31
montevideo - uruguay
depósito legal N° 229.919/2005

Correctora de pruebas: **Prof. María Sagario**

BIBLIOGRAFIA

"L'assedio di Montevideo, quando meglio conosciuto ne' suoi dettagli, non ultimo conterà per le belle difese sostenute da un popolo che combattè per l'indipendenza per coraggio, costanza e sacrifici d'ogni specie. Proverà il potere d'una nazione che non vuol piegare il ginocchio davanti alle prepotenze d'un tiranno; e qualunque ne sia la sorte, essa merita il plauso e l'ammirazione del mondo".

Giuseppe Garibaldi
(dalle sue "Memorie")

EDITORIAL

Nuestra Asociación se instituyó legalmente el 22 de mayo de 1985, cuando se cumplían 180 años del nacimiento de Giuseppe Mazzini.

Su creación fue una idea del actual presidente, Carlos Novello, que fue apoyada decididamente por Hugo Rappa y Violeta Formento.

Inmediatamente se integraron a este movimiento garibaldino, de tan profunda y larga tradición en nuestro país, dos pilares de la cultura italiana en Uruguay: el Dr. Ac. Prof. Guido Zannier y la Dra. Prof. Luce Fabbri.

Se unían una vez más los representantes más conscientes del trabajo del pueblo: obreros e intelectuales, en un nuevo emprendimiento, renovador y continuador, para mantener en alto las banderas de libertad y democracia recientemente rescatadas.

Era una oportunidad más para celebrar la caída de la dictadura que había arrasado con los ideales artiguistas; caída lograda por las luchas populares y la solidaridad internacional.

Éste es un momento propicio para recordar la actitud valiente y solidaria que el embajador italiano de entonces, Dr. Emiliano Guidotti, mantuvo para permitir que muchos connacionales demócratas pudieran llegar a la madre patria, que los acogió comprensiva y solidaria, del mismo modo que Uruguay, a lo largo de su historia, había acogido a tantos exiliados políticos y económicos italianos, que hicieron de esta tierra su nueva patria, sin olvidar jamás a la que los vio nacer.

Es obvio que no se puede hablar libremente de Garibaldi o de Mazzini bajo un régimen de opresión. Por eso, en 1985 rescatamos y renovamos la tradición garibaldina y mazziniana y la unimos a nuestra tradición republicana y democrática que nos legara José Artigas.

Veinte años de trabajos continuos, uniendo principios democráticos y cultura, no es poca cosa.

Es el mérito de tantos compañeros de tareas que, unos en forma más visible, otros realizando ese trabajo que no se ve pero que es imprescindible, vivieron con la camiseta de la Asociación siempre puesta, porque la llevan debajo de la piel.

Jamás pedimos nada para nosotros mismos; lo brindamos todo por la causa, al modo de Garibaldi, de Mazzini y de sus "apóstoles", que iban haciendo conocer la buena nueva de libertad y de dignidad y solidaridad humanas, aun a costa de su propia vida.

Estaría de más en nuestra Asociación quien buscara beneficios para sí o para fines ajenos a sus cometidos.

Nuestra aspiración es estar cada vez más insertos en la colectividad italiana, sin hacer distinciones, buscando siempre lo que nos une.

La inserción de la colectividad en el seno del pueblo uruguayo es, de por sí, un hecho natural: formamos parte de él incontestablemente y con orgullo.

Mantener una revista como "GARIBALDI" en la calle durante veinte ediciones, tampoco es un hecho fútil.

Le dieron el brillo y el prestigio que hoy tiene a nivel nacional e internacional grandes plumas de las más diversas orientaciones políticas y de reconocida seriedad investigativa en el ámbito de la historia, así como en el cultural.

Hacer notar los logros parecería una expresión de autocomplacencia; no estamos conformes: siempre se puede y se debe mejorar y queda mucho por hacer.

Con la antorcha alzada en el extremo de nuestro brazo extendido hacia lo alto, volvemos la mirada, para pasarla a quienes, de entre la nueva generación, la tomarán con puño fuerte y corazón henchido por los mismos principios de lo mejor del Risorgimento italiano, que se conjugan con la tradición republicana y democrática uruguaya, que es faro inextinguible en esta América todavía sin redimir.



El CASIU (Centro Assistenza Scolastica Italia Uruguay) fue creado de conformidad con la ley italiana N° 153, del año 1970.

Se instrumentó a través de un acuerdo cultural con el Consejo de Educación Primaria y atiende actualmente a unos 12.000 niños, en escuelas de todo el país.

En esas escuelas se dictan cursos de italiano en los cuartos, quintos y sextos años. El CASIU pretende atender las necesidades culturales de los niños de tantas familias de origen italiano que, como se sabe, existen en Uruguay, como un nexo más entre la sociedad uruguaya actual y el país de sus ancestros.

Pero no únicamente a quienes tengan ascendencia italiana; tienen acceso a estos cursos todos los niños que asisten a las escuelas públicas. Tampoco es sólo en la intensificación de esos lazos de familia y culturales en lo que se piensa. El idioma italiano es hoy necesario como complemento de conocimiento para aplicar tanto en el plano deportivo (piénsese en el fútbol), como en el técnico, el comercial y el de la cultura en general.

A los niños que lo estudian se les provee todos los materiales necesarios, no implicando ningún gasto extra para el presupuesto familiar.

En la sede del CASIU funciona también el Centro de Formación Docente, bajo la dirección técnica de la "Ca' Foscari", de Venecia, que lleva el nombre del Prof. Giovanni Meo Zilio, uno de los pioneros en la preparación de docentes de italiano en Uruguay.

Este Centro cuenta con el apoyo de la Embajada y el Consulado de Italia en Uruguay.

PRIMERA ACCIÓN DE GARIBALDI EN UN PROYECTO MAZZINIANO

Carlos Novello

El 22 de mayo de 1805 nació en Génova Giuseppe Mazzini.

En ese siglo del despertar italiano —dos años más tarde nacería Giuseppe Garibaldi— Europa se encontraba sacudida por el imperio decenal de Napoleón Buonaparte.

Después de Marengo, Napoleón dejó hacia 1809 una Italia que conformaba un espacio constituido por los territorios anexados a su imperio: Piamonte, Liguria, el pequeño estado de Parma, la Toscana, el Lazio.

Fue el primero que eliminó el poder temporal del Papado, conduciendo prisionero a Francia a Pío VII.

Con Lombardía, el Véneto, el Trentino, Romaña y Las Marcas formó el Reino de Italia, del cual se autoproclamó rey.

Emperador, en la primera región; rey en esta segunda.

El Reino de Nápoles se lo confió a su hermano José y luego a su cuñado, Joaquín Murat.

Cualquier sospecha de nepotismo podría atribuirse a exagerada mala fe.

Se fueron salvando Sicilia y Cerdeña porque la flota inglesa era un argumento muy convincente. Esto no significa, en absoluto, que los ingleses defendieran la independencia de Italia, como quedó demostrado en el Congreso de Viena.

Como muchas veces sucede, quienes pretenden someter a un pueblo a un régimen de opresión y tiranía, lo que logran es que quienes se encontraban divididos dejen de lado sus diferencias y se unan para vencer al opresor, resultando de esta unión y lucha conjunta la reconquista para ese pueblo de sus derechos perdidos y la obtención de su libertad.

El desmesurado apetito de poder de Buonaparte logró —seguramente sin proponérselo— que aquella Italia que quedaba reducida a tres grandes divisiones territoriales, pero en realidad sujeta a un mismo poder, tuviera en los hechos sus primeros atisbos de práctica unitaria, al aplicarse al conjunto de los territorios dominados por Francia, a través de Napoleón, el llamado Código Napoleónico —cuyo autor principal fue el jurisconsulto Jean Jacques Régis de Cambacérès—, el cual sustituyó a la multiplicidad de códigos y leyes que utilizaba cada reino o pequeño estado por separado.

En 1809 Mazzini tenía apenas cuatro años. Garibaldi, dos.

El Risorgimento

Hablamos de práctica unitaria. El sentimiento unitario en las capas más esclarecidas de la población y, más inconscientemente, en amplios estratos existió desde mucho antes.

Se expresaba, como ya señalamos en otras ocasiones, sobre todo en el arte, a través de la literatura.

El fermento estaba; la coyuntura iba tomando forma.

Después de la caída de Napoleón las potencias vencedoras, esto es, Inglaterra y Austria, en el llamado Congreso de Viena se repartieron Europa satisfaciendo, naturalmente, sus propios intereses.

Con la excusa de deshacer lo que había hecho Napoleón implantaron la restauración, es decir, la vuelta al trono de aquellos monarcas que habían sido destituidos, y más: suponiendo que Napoleón hubiera introducido en los pueblos conquistados para Francia las ideas de la Revolución Francesa, que ya no eran más que un recuerdo, estas dos potencias impusieron una vuelta total al pasado a través de gobiernos autoritarios y antipopulares.

Se volvió, territorialmente, a la situación resultante de la llamada Paz de Aquisgrán, de 1748. Cuanto más atrás se volviera, mejor.

Esta restauración en Italia dejó el territorio en manos de las dinastías que ya lo poseían desde la segunda mitad del '700.

El Piamonte y Cerdeña fueron restituidos a los Saboya en la persona de Víctor Manuel I; Lombardía volvió en poder de Austria; los Estenses se hicieron cargo del Ducado de Módena; los Lorena se quedaron con el Granducado de Toscana; Pio VII retomó el control del Estado Pontificio; y el Reino de Nápoles, junto con Sicilia, volvió a los Borbones. Cambió, sí, de nombre: ahora será el "Reino de las Dos Sicilias".

Hubo también algunas pequeñas modificaciones, ya que el Ducado de Parma, con Piacenza, no volvió al poder de los Borbones de la rama parmense, sino que, en consideración de que María Luisa de Austria, la segunda esposa de Napoleón (sí, de Napoleón Buonaparte) era también hija del emperador de Austria, pudo disfrutar de esos territorios y de lo que producía su gente de por vida; sólo después de su muerte los Borbones se reharían con ellos.

Ya no resurgieron las viejas repúblicas de Venecia, Génova y Luca: en el caso de Luca, cuando los Borbones se hicieron cargo de Parma esa ciudad y su territorio se unirían al Granducado de Toscana; los Saboya se vieron beneficiados con la anexión de Génova y, finalmente, Venecia fue unida al territorio lombardo formando el llamado Reino Lombardo-Véneto, naturalmente, bajo el dominio de Austria.

Éstos eran los despojos de Italia en 1815.

Austria quedó como la gran vencedora, ejerciendo autoridad directa o indirectamente sobre todo el territorio de la península.

La reacción del pueblo italiano

El impulso nacionalista del pueblo italiano ante esta situación no se hizo esperar, manifestándose de diversas maneras.

Una de las primeras formas en que esa toma de conciencia se evidenció fue a través de la Carbonería.

Filippo Buonarroti, revolucionario italiano de origen toscano (1761-1837), considerado el padre del socialismo revolucionario, había actuado en París durante la Revolución Francesa.

Partidario y amigo de Robespierre, fue elegido para la Convención.

Luego de la reacción termidoriana y el consiguiente establecimiento del Directorio, se relacionó con François Babeuf, quien consideraba que la Revolución debía ir más lejos, instalando un régimen basado en la igualdad económica tanto como en la política.

En 1797 Babeuf y sus partidarios intentaron derrocar al Directorio y tomar el poder mediante una insurrección.

Fueron derrotados, Babeuf fue guillotinado. Buonarroti desterrado.

Decidido a llevar adelante una revolución socialista, intentó comenzar a hacerlo infiltrando a sus partidarios en las logias masónicas de Ginebra.

Caído Napoleón, se trasladó a Italia, donde tuvo más éxito al introducirse tanto en las logias masónicas como en la organización italiana de los Carbonari, que también funcionaban como sociedades secretas.

Éstas fueron las primeras células patrióticas con miras a organizar la lucha contra el ocupante extranjero liberando a Italia, así como a lograr la unidad política del país.

Esta común aspiración no podía disimular la falta de un programa único y que, por lo tanto, los diferentes comités carbonarios surgidos en los más diversos lugares de la Península con características diferentes, con necesidades y aspiraciones diferentes, obtuvieran diferentes resultados.

En una primera etapa estas asociaciones apenas tuvieron como fin, que podría considerarse un mínimo común denominador a todas ellas, solamente el reclamo de una constitución o estatuto que tuviera como resultado la obtención de un gobierno parlamentario.

Todavía no se hablaba de la independencia del país ni de su unidad política.

Precedentes de la insurrección organizada por Mazzini

La Carbonería había logrado ingresar en filas de las fuerzas armadas, por eso sus primeros motines tuvieron lugar entre los militares.

En julio de 1820 un cuerpo de caballería se amotinó en Nola, en la Provincia de Nápoles, instigado por dos oficiales "carbonarios".

El general Guillermo Pepe tomó el mando de los insurrectos y se dirigieron a la ciudad de Nápoles proclamando: "¡Viva el rey, viva la revolución de España!".

En efecto, en España había habido un “pronunciamiento” con el fin de imponer la constitución al rey Fernando VII. Fernando I, rey de las Dos Sicilias, se vio obligado a conceder la constitución, jurando sobre el Evangelio que la mantendría.

En Nápoles comenzó a funcionar un parlamento. En Sicilia, sin embargo, se pretendía una constitución diferente y se intentó un movimiento separatista. Pero Fernando I apenas quitó la mano de los Evangelios solicitó la urgente ayuda de Austria, que ya estaba preparada para intervenir en nombre de la Santa Alianza.

El ejército austríaco derrotó fácilmente en los Abruzos a las fuerzas del general Pepe y restauró el régimen despótico de los Borbones.

El movimiento insurreccional, si bien no estaba coordinado, surgía fácilmente en los más diversos lugares.

Precisamente, en los días en que la revolución napolitana era apagada con la sangre de sus mártires, en marzo de 1821 surgió un movimiento carbonario en Piamonte.

El ultrarreaccionario Víctor Manuel I prefirió, antes que llegar a un acuerdo con los insurrectos, abdicar a favor de su hermano Carlos Félix, pero como éste se encontraba en Módena asumió como regente Carlos Alberto, príncipe de Carignano.

Este príncipe, que habiéndose extinguido la rama primogénita de la dinastía de los Saboya estaba destinado a ocupar el trono, gozaba de la simpatía de los carbonarios, que conocían sus notorias diferencias con la Corte reaccionaria. Empujado por los acontecimientos, Carlos Alberto concedió el Estatuto, pero a condición de la aprobación de Carlos Félix. Éste rechazó lo actuado por el príncipe, obligándolo a retirar la Constitución y a combatir a los insurrectos. También aquí los austríacos corrieron a apagar el fuego, en esta oportunidad sin que nadie se lo pidiera.

Un mes duró esta insurrección piamontesa. Volvió el gobierno absolutista y otra vez con la sangre de los mártires se escribieron páginas de gloria.

La reacción se incrementó durante los siguientes diez años en toda la Península, y no sólo por parte de quienes habían sido objeto de los levantamientos populares, también incrementaron su ferocidad liberticida el papa Gregorio XVI en la Romaña, Austria en el Lombardo-Véneto y hasta Francisco IV en Módena.

Nada es en vano. El programa de los carbonarios, mientras atravesaba toda la Península pasando desde Nápoles hasta Turín, agregaba a sus modestas exigencias de Constitución las ya inaplazables de independencia nacional.

Esta política represiva de los gobiernos reaccionarios vigilados y controlados por Austria se mantuvo sin sobresaltos para los gobernantes hasta 1831.

Si bien la revolución española motivó a los movimientos carbonarios de 1820 y 1821, la revolución de 1830 en Francia inspiró el movimiento de Módena de 1831, dirigido por Ciro Menotti, quien esperaba la ayuda prometida por Francisco IV, el duque, quien, a su vez, la esperaba del nuevo rey de Francia, Luis Felipe. Éste no ayudó nada y el duque no sólo dio marcha atrás, sino que denunció a los insurrectos, con quienes estaba comprometido, a Austria, haciendo arrestar a los carbonarios.

Aun sin éstos, el movimiento, que ya estaba preparado, se inició igualmente.

El duque, ahora bajo la protección de los austriacos, hacía matar a quien se transformó en su víctima más notoria: *Ciro Menotti*, cuyo apellido dio nombre al primer hijo de *Garibaldi* y *Anita*.

La revuelta, que adaptándose a las necesidades de los diversos estados italianos se había extendido al Estado de la Iglesia y de Parma, tenía como objetivo formar un vasto estado constitucional en el centro del país.

Todos estos movimientos fueron aplastados por la intervención austriaca.

¿Qué quedaba de ellos? A un alto costo de vidas y de sufrimientos, mucho.

En primer término, que hablar de constitución y exigirla mientras Austria dominaba a Italia era totalmente inútil. Segundo, que no era posible confiar en los gobernantes en esas condiciones para ganar las libertades negadas.

Por lo tanto, el tema de la independencia pasó a ocupar un primer puesto en las demandas de los ciudadanos, antes que unas ilusorias constituciones.

Giuseppe Mazzini

Mazzini tenía 16 años cuando recibió una profunda impresión, que lo marcó para toda su vida, al ver, en 1821, en el puerto de Génova la larga y triste fila de los "carbonarios" piamonteses a quienes se los obligaba a marchar al exilio.

Eran los que, habiéndose salvado de la muerte durante la insurrección fracasada de ese año, se veían obligados a dejar su patria, sus amores, sus bienes, por haber querido vivir en una tierra libre.

Los porqués que le planteaban esos hechos dolorosos llevaron a que esa mente tierna y pura, formada en el ejemplo de amor y de justicia que lo rodeara en su hogar natal, llegara a la conclusión de que la situación en la que se encontraba entonces Italia, oprimida, dominada, dividida, era la causa de que los verdaderos patriotas, los que se solidarizaban cristianamente con los más golpeados y los más desheredados, debieran dejarlo todo para vivir de la limosna de dignidad en tierra ajena.

Empujado por la responsabilidad de los justos, ingresó a la Carbonería, que era en ese momento el único lugar donde se luchaba por Italia en forma más o menos organizada.

Después de los movimientos de 1830 fue encarcelado en Savona.

Posteriormente le tocó a él seguir la huella de aquellos a quienes había visto, adolescente, entre asombrado y dolorido.

Génova fue la puerta por la que debió salir fuera de su patria, hacia Marsella.

El ardor de su causa no lo hizo ser un exiliado nostálgico que solamente aguarda el momento de volver a su tierra.

Analizó desde más lejos la estructura de la Carbonería, le fue encontrando sus fallas, y llegó finalmente a la conclusión de que era necesario crear otro tipo de organización con una ideología más clara y más acorde con las necesidades de Italia en ese momento, a nivel nacional; difundir esas ideas, ir formando y/o captando adeptos

que quisieran ofrendar su vida en pos del ideal de una Italia libre, independiente y unida, dándole carácter político y una organización más centralizada.

Esta organización, la *Giovine Italia*, nació en aquel puerto francés en 1831.

El programa de la “Giovine Italia”

Las sectas secretas del tipo de la Carbonería no tenían, como vimos, un programa único que las congregara a todas con principios claros, normas claras, finalidades claras y estrategias que, si bien pudieran adaptarse a las necesidades de cada estado o territorio en que estaba dividido el país, tuvieran un desarrollo unitario.

Eran organizaciones más o menos espontáneas, no un partido político.

El vacío de un partido político que recogiera las aspiraciones de independencia, de libertad y de unidad lo vino a llenar la “*Joven Italia*”, ideada y fundada por Mazzini.

No podía, por la situación por la que atravesaba Italia, actuar libremente. Debía, por tanto, permanecer en la clandestinidad.

Pero una cosa era actuar en la clandestinidad en forma desorganizada, en base a movimientos espontáneos y descoordinados, y otra era, como en este caso, armar un fundamento ideológico y en torno a él ir hacia la organización de un verdadero partido político actuando en todo el territorio italiano y con una organización unitaria.

Quienes se inscribían en él debían prestar un mismo juramento y comprometerse al acatamiento de un mismo programa que tenía como finalidad lograr una Italia independiente, unida y republicana.

En ese programa se resumían todos los objetivos del Risorgimento.

En este mismo número de GARIBALDI publicamos los pensamientos de Giuseppe Mazzini, que constituyeron el alimento ideológico de este nuevo partido destinado a la ya irrenunciable recuperación italiana.

Por un lado andaban las aspiraciones instintivas del joven Garibaldi; por otro los ideales, ya con forma propia, de la “*Joven Italia*”, que se difundían de las más diversas maneras dentro y fuera de Italia.

Un día, en Taganrog, un lejano puerto del mar de Azov, en un rincón del mar Negro, uno y otro se encontraron y, como una natural reacción química, se unieron el hombre de acción, intérprete natural de los anhelos del pueblo italiano, y el pensamiento político organizado, del que hasta entonces carecía.

El gran catalizador fue un hombre destinado a luchar por esos ideales junto a Garibaldi en Sudamérica y en Europa: Giambattista Cúneo.

Garibaldi en la “Giovine Italia”

En el otoño de 1833 Garibaldi ingresó formalmente a la “*Giovine Italia*” en Marsella, donde prestó su juramento a la organización política.

Para desempeñar su actividad política en el ámbito clandestino pasó a llamarse Giuseppe Borel.

Esta incorporación a la "Giovine Italia" de un hombre que a los 26 años de edad, con un altísimo espíritu patriótico, conocía por su trabajo de marinero, por su contacto con el pueblo llano desde niño, el verdadero carácter del ser humano –con todas sus grandezas y todas sus miserias–, hizo de Garibaldi el nexo natural entre la ideología resurgimental y el pueblo italiano, al que sabía hablarle en su lenguaje, por el cual se hacía entender fácilmente, al cual podía infundir el valor y el coraje que sólo puede provocar un ideal muy sentido, que no hace dudar cuando se trata de ofrecer hasta la propia vida en aras de la Patria por redimir.

La república en el 1800

El concepto de república que se tenía en el siglo XIX en Italia y en Europa era, fundamentalmente, el recuerdo de la Roma republicana.

Por eso Garibaldi, cuando se discutía en 1849, en aquella República Romana que había intentado hacer nacer junto a Mazzini, la constitución de esa república ya moribunda por la intervención del ejército francés, decía a los constituyentes, que buscaban ejemplos ajenos para incorporar a esa constitución –que nacía sólo para ser una gloriosa historia–, que los antecesores no había que buscarlos más que en la propia historia del pueblo italiano.

De la Revolución Francesa quedaban los ideales, no las formas de gobierno.

A caballo de esos ideales –que él no profesaba– salió Napoleón a avasallar Europa solamente en beneficio de la naciente burguesía francesa.

Mazzini era republicano, el programa de la "Joven Italia" era republicano y Garibaldi era, naturalmente, republicano.

Pero ambos sabían que discutir el sistema de gobierno antes de que existiera una Italia independiente, libre y unida, era como ponerse a pensar en cómo se utilizaría la piel del oso antes de cazarlo.

Por eso, Mazzini ofreció a Carlos Alberto, en 1831, que se pusiera al frente de los italianos para lograr los objetivos fundamentales antedichos, del mismo modo que Garibaldi, con Anzani, desde Montevideo, ofrecieron lo mismo a Pio IX. Ninguno de los dos fue menos republicano por eso.¹

Queda por determinar si se puede definir como ingenuidad política este gesto, o si bien estaba determinado a demostrar que en ambos casos era algo absolutamente imposible de lograr porque los dos gobernantes estaban comprometidos con la reacción interna y externa.

En política el mejor discurso que se le puede hacer a la gente son los hechos, y así quedaba demostrado para quienes podían pensar en esa solución que si bien los republicanos estaban determinados a sacrificar momentáneamente la aplicación del sistema que consideraban el mejor, los otros dos personajes no estaban dispuestos a dejar de lado sus intereses antipopulares.

El sistema republicano sólo se pudo implantar en Italia, como se sabe, a partir del plebiscito del 2 de junio de 1946.

La Asamblea Constituyente proclamó la república el 25 de ese mismo mes.

Garibaldi tuvo su primera experiencia republicana en Río Grande del Sur, en el seno de un Brasil imperial, pero fue en la República Oriental del Uruguay donde pudo convivir con un régimen republicano incuestionado –merced a la herencia artiguista–, donde pudo insertarse cabalmente en su vida republicana, pese a las dificultades (o debido a ellas) por las que este país atravesaba mientras sufría las consecuencias de una guerra civil e internacional.

Fue en Uruguay donde ganó **en el campo de batalla** su grado de general; en Uruguay fue jefe de su entonces pequeña Armada.

La insurrección proyectada por Mazzini

Finalmente Mazzini llegó a la conclusión de que el único modo de cambiar la situación en Italia era organizando movimientos insurreccionales que empezarían a cambiar el aparentemente inamovible statu quo.

En 1833 comenzó a planear una insurrección en el Reino de Cerdeña.

El plan era así: unos 700 revolucionarios, la mayor parte de los cuales polacos que se habían refugiado en Suiza luego del fracaso de la revolución polaca de 1830-1831 contra los rusos, invadirían Piamonte atravesando el lago de Ginebra desde Suiza y luego penetrarían en Saboya.

Esta acción se haría coordinadamente con una insurrección que se habría producido en Génova. Garibaldi junto con otros marineros pertenecientes a la “Joven Italia” entrarían en la Marina Real con la finalidad de organizar allí un motín en el mismo tiempo en que se producían los otros movimientos insurreccionales, haciéndose cargo de las naves de guerra, que apoyarían a los insurrectos.

Según los planes de Mazzini, la invasión de Saboya estaría comandada por un general Ramorino, que había servido en los ejércitos napoleónicos al mando de tropas italianas y que había actuado también en la revolución polaca.

A pesar de discrepancias con Mazzini desde el principio, ante la dificultad de encontrar otra persona con los conocimientos militares que se suponía tenía este general, lo mantuvo al frente. Se fijó la fecha de la invasión para el 31 de enero de 1834.

La revuelta de Génova, para el 11 de febrero, esperándose que para esa fecha la columna invasora ya habría alcanzado las cercanías de Génova, reforzada por una cantidad de voluntarios que se le habrían unido.

Garibaldi ingresó a la marina sarda, como estaba previsto. El 16 de diciembre de 1833 recibió la orden de presentarse en Génova para embarcar en la nave de guerra “Eurídice”, donde comenzaría su servicio el día 26.

Los marineros que se enrolaban en la Marina Real debían asumir un nombre de batalla. Garibaldi eligió Cleombroto.

Cleombroto fue rey de Esparta en el siglo IV antes de N.E. y murió en la batalla de Leutra combatiendo por su estado contra Tebas.

Ya tenía dos alias: Borel en la "Joven Italia", Cleombroto en la Marina Real, a la que había ingresado para servir a la organización mazziniana.

Marinero experimentado, dueño de una personalidad carismática, el conocimiento cabal de la mentalidad de los marinos, fueron factores que facilitaron su tarea propagandística entre la tripulación de la "Euridice", donde ganó muchos adeptos a la causa de los patriotas.

Después de muchas idas y venidas llegó por fin el día de la invasión a Saboya. Durante la noche del 31 de enero algunos polacos que formaban la vanguardia se adueñaron de dos embarcaciones y atravesaron el lago de Ginebra, pero equivocaron la ruta, fueron interceptados por la policía suiza y arrestados.

A la noche siguiente, el 1 de febrero, Mazzini y Remorino con 223 hombres –los únicos que llegaron de los comprometidos 700– partieron para unirse a la vanguardia en el lugar establecido. Allí, por supuesto, no encontraron a nadie.

Todo resultó un completo fracaso.

En la Marina, donde ya estaban al tanto de los trabajos de los revolucionarios en las tareas de propaganda y organización, aunque todavía no conocían a cada uno de ellos, hicieron traslados preventivos.

Garibaldi fue trasladado de la "Euridice" a la nave insignia "Conte des Genéys", la mayor de la marina sarda. Se perdía así la posibilidad de sacar partido del trabajo revolucionario realizado en la otra nave y se debía actuar en la nave del almirante, bajo sus narices, donde la disciplina era mucho más dura y el tiempo para ganar nuevos adeptos antes del amotinamiento, cuya fecha ya estaba fijada, era absolutamente insuficiente.

Decidió desertar. Ya que no le era posible actuar en las naves, se habría podido unir a los revolucionarios en tierra y luchar junto a ellos.

Garibaldi desembarcó junto con Mutru, su compañero desde la infancia, que perdería la vida frente a las costas de Río Grande del Sur, en el Atlántico, cuando se hundió la embarcación en la que navegaba con Garibaldi durante la Revolución de los Farrapos.

La excusa fue que no se encontraban bien de salud y solicitaban efectuar una visita médica. Fueron autorizados.

Se dirigieron a la plaza Sarzana, porque habían oído decir que allí se iniciaría la insurrección con un asalto al cuartel situado en dicha plaza. No había nada.

Pasaron ese día dando vueltas; la ciudad estaba llena de tropas y de policías, pero no se veía ningún movimiento revolucionario.

Garibaldi fue ayudado sucesivamente por tres mujeres –era su destino– que lo escondieron hasta que pudo, por fin, salir de Génova por la Porta della Lanterna. Pasó por su Niza natal y se dirigió, finalmente, a Marsella.

Su peregrinar como revolucionario exiliado lo trajo, por fin, a las costas de Sudamérica. Primero Río de Janeiro, luego Río Grande del Sur y, en último término, Uruguay, donde vivió luchando por sus ideales desde 1841 hasta 1848.

1870 vio la unidad italiana, por la que tanto hicieron Garibaldi y Mazzini, pero también mostró el derrotero político que seguirían las autoridades del nuevo Estado.

Garibaldi estaba en Caprera cercado por la marina de guerra... ¡de Italia!

De allí, de su propia casa, debió **evadirse** con la colaboración de otros patriotas que vinieron a buscarlo para ir a ayudar a la recientemente formada república francesa en su lucha contra la Prusia de Bismarck.

Mazzini retornó en el verano de 1870 de Londres y se dirigió a Sicilia.

Allí fue arrestado por la policía italiana y permaneció prisionero en Gaeta durante algunos meses.

Se trataba, inútilmente, de borrar de la mente del pueblo italiano la imagen de estos dos formidables impulsores de la reconquista de la dignidad italiana, ahora que ésta se hacía realidad, evitando a toda costa su presencia en esa Roma capital de esa nueva Italia unificada, con todo lo que ello significaba.

A las potencias imperialistas extranjeras se les quería brindar la seguridad de que Italia, de algún modo, seguiría estando a su servicio.

Nota

1. La carta dirigida al papa por Garibaldi y Anzani, a través de M. Bedini, nuncio apostólico en Rio de Janeiro, es de fecha 12-10-1847.

Transcribimos a continuación la carta que en 1831 dirigiera Mazzini al rey Carlos Alberto, en traducción del autor.

"¡Señor! ¿No habéis jamás dirigido la mirada, una de aquellas miradas que revelan un mundo, sobre esta Italia hermosa porque la naturaleza le sonríe, coronada de veinte siglos de memorias sublimes, patria del espíritu, poderosa por sus infinitos recursos, a los cuales no falta más que la unificación, resguardada por unas defensas tales que una fuerte decisión y algunos pechos animosos bastarían para protegerla del ultraje de los enemigos? ¿Y no habéis jamás dicho: 'Ella fue creada para cumplir un gran destino'? ¿No habéis jamás contemplado ese pueblo que la habita, espléndido a pesar de la sombra que sobre él extiende la servidumbre, grande por impulso vital, por la luz de su inteligencia, por la energía de las pasiones feroces e insensatas, puesto que los tiempos que corren privilegian las otras, más importantes, pero que son también elementos con los cuales se crean las naciones, grande, verdaderamente, puesto que la desgracia no pudo abatirlo y quitarle la esperanza? ¿No os ha surgido desde dentro un pensamiento: 'Crea, como Dios, del caos un mundo con estos elementos dispersos; reúne los miembros esparcidos y pronuncia: Es toda mía y feliz; tú serás grande, así como Dios es creador, y veinte millones de hombres exclamarán: Dios está en el cielo y Carlos Alberto en la tierra'? Señor, vos acogisteis esta idea; la sangre os hirvió en las venas cuando ella os apareció radiante de vastas esperanzas y de gloria; vos devorasteis el sueño de muchas noches impulsado por aquella única idea; vos os habéis hecho conspirador por ella. Y cuidaos de avergonzaros por ello. ¡Señor! No hay en el mundo actividad más santa que la del conspirador que se transforma en vengador de la humanidad, intérprete de las leyes eternas de la naturaleza. Los tiempos entonces fueron adversos; pero, ¿por qué diez años y una precaria corona deberían destruir el pensamiento de vuestra juventud, el sueño de tantas noches vuestras?

Señor, si verdaderamente vuestra alma está muerta para los grandes pensamientos, si no tenéis reinando otra finalidad que arrastraros en el círculo mezquino de los reyes que os precedieron, si tenéis alma de vasallo, entonces quedáos; doblad el cuello bajo el bastón germánico y sed tirano; pero tirano de

verdad, porque cuando intentéis dar un paso más allá de la huella que os fue marcada, eso os hará, de aquella Austria que vos teméis, una enemiga.

El austríaco desconfía de vos; pero tiradle a sus pies diez, veinte cabezas de víctimas; haced más pesadas las cadenas sobre los demás; pagadle con sumisión ilimitada el desprecio en el que diez años atrás abrevásteis.

Quizás el tirano de Italia olvidará que habéis conjurado contra él; quizás concederá que le guardéis por algunos años aún la conquista en la que él reflexiona desde 1814.

Que si, leyendo estas palabras, se os va el alma hacia aquellos tiempos durante los cuales osásteis mirar más allá de la señoría de un feudo germánico; si os sentís surgir dentro una voz que grita: 'Tú habías nacido para crear algo grande'; oh, seguidla esa voz: es la voz del espíritu, es la voz de estos tiempos que os ofrece su brazo para elevaros de siglo en siglo hacia la eternidad; es la voz de toda Italia que no espera más que una palabra, sólo una palabra, para darse a vos.

¡Proferid esa palabra!... Ponéos a la cabeza de la nación y escribid sobre vuestra bandera: '¡Unidad, Libertad, Independencia!'.

¡Proclamad la santidad de ese pensamiento! Declaráos vengador, intérprete de los derechos del pueblo, regenerador de toda Italia.

¡Liberad Italia de los bárbaros! ¡Edificad el porvenir! ¡Dad vuestro nombre a un siglo! Comenzad una era a partir de vos...

Giuseppe Mazzini



EL PANTEÓN DEL CIRCOLO LEGIONARI E GARIBALDINI EN EL BUCEO

Un poco de historia

En el mes de mayo de 1996 Carlos Novello, entonces Secretario General y hoy Presidente de la Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo, descubrió que durante un temporal el panteón perteneciente al Circolo Legionari e Garibaldini, señalado con el N° 123, que se encuentra en el Cementerio del Buceo de Montevideo, había sido dañado al caer un árbol sobre él.

Se había roto un ángulo del mismo y dañado –no mucho, felizmente– el hermoso busto de Garibaldi que lo adorna, obra del escultor italiano Giovanni Ferrari.

Este panteón lleva la fecha 11-2-1887.

Giovanni Ferrari nació en Milán, Italia, en 1836.

Luchó en Italia a las órdenes de Garibaldi y llegó a Montevideo en 1867. En ese mismo año realizó la hermosísima fuente de mármol que adorna la plaza Constitución de nuestra ciudad.

En 1876 triunfó en un concurso internacional para la erección de un monumento en la ciudad de Florida dedicado a la independencia nacional, el cual fue inaugurado en 1879.

Realizó otras obras en nuestro país, entre las cuales este busto de excelente factura que le encargara el Círculo de Legionarios y Garibaldinos de Montevideo.

En la reunión del Consejo Directivo de la Asociación del 28 de mayo de 1996, Novello informó al mismo este descubrimiento y el estado en que se encontraba dicho monumento, proponiendo que presentáramos ante la Comisión del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación la necesidad de que fuera declarado patrimonio histórico nacional, junto con el nicho del Cementerio Central en el que había sido depositado el cuerpecito de la pequeña hija de Garibaldi y Anita, Rosita, que murió a los 30 meses de edad.

Anteriormente, entre otras gestiones y averiguaciones, el señor Novello se había informado en la Sección Necrópolis de la Intendencia Municipal de Montevideo acerca de si ese panteón figuraba a nombre de alguna persona o institución. Le fue informado

que la última persona que figuraba como titular de dicho panteón era un señor Garibaldi Heguy, y eso fue en los años cuarenta.

El 15 de julio de 1996 nuestra Asociación presentó la solicitud de que fueran declarados monumentos históricos nacionales el nicho de Rosita y este panteón, con la firma del vicepresidente de la Asociación, señor Hugo Rappa, pues el presidente, doctor Zannier, ya estaba enfermo y fallecería ese año, y la del secretario general, señor Novello, en nota dirigida al entonces presidente de la Comisión, arquitecto Baltasar Brum, de la que publicamos copia.

Con fecha 14 de noviembre de 1996 recibimos de la Comisión del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural una nota por la cual se nos comunicaba que por unanimidad esa Comisión había resuelto –accediendo a nuestra solicitud– declarar este panteón Monumento Histórico. No así el nicho de Rosita Garibaldi, puesto que está situado en un sector del Cementerio Central que ya había sido declarado en su conjunto como tal.

Con fecha 27 de diciembre de 1996 recibimos del Ministerio de Educación y Cultura, firmada por el entonces ministro Samuel Lichtensztejn, fotocopia de la resolución N° 27, que decía:

- “ 1) DECLARAR Monumento Histórico el Panteón N° 123, que pertenece a la Legión Italiana, sito en el Cementerio del Buceo de la Ciudad de Montevideo
- 2) El Monumento queda afectado por las servidumbres dispuestas en el artículo N° 8 de la Ley N° 14.040, del 20 de octubre de 1971
- 3) COMUNÍQUESE a la Intendencia Municipal de Montevideo, Junta Departamental de Montevideo, Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo, Comisión del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación”.

Con fecha 28 de julio de 1997 la Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo envió nota a la Comisión del Patrimonio –cuya copia publicamos– solicitando a esa Comisión “que se sirva, con la urgencia del caso, tomar las providencias necesarias para hacer efectiva la reparación de este panteón a fin de evitar que continúe el rápido deterioro al que se ve sometido”.

Como respuesta a esta nota recibimos la fotocopia de una resolución de la Comisión del Patrimonio, con fecha 27 de julio de 1999, que dice:

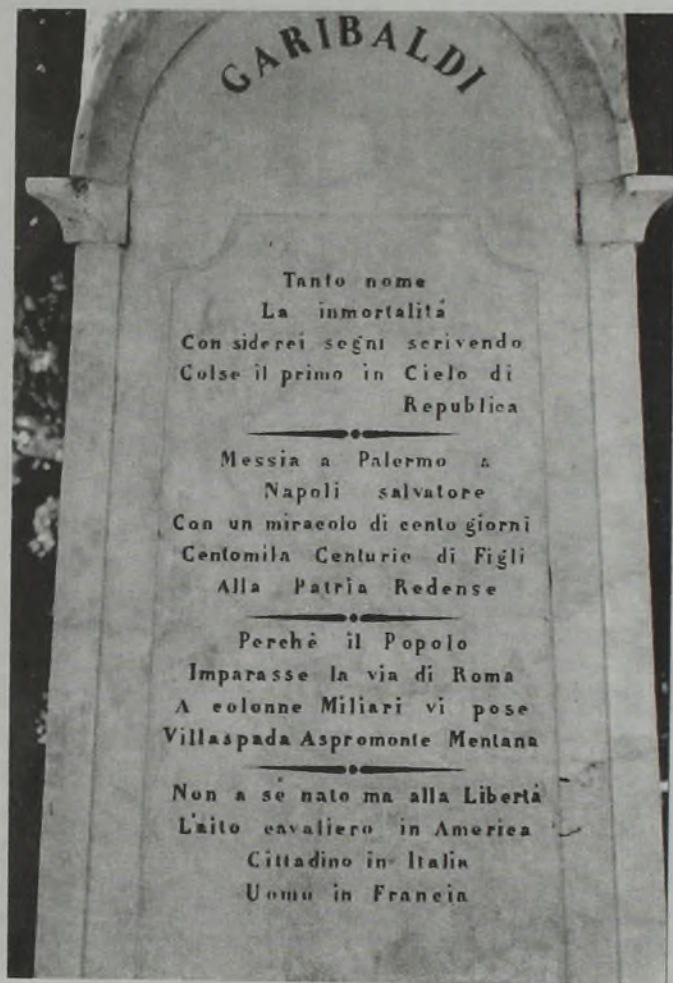
“**Se resuelve:** autorizar a la Asociación Cultural Garibaldina a proceder a la reparación y retiro de piezas a esos fines, en los términos y condiciones referidos por el Departamento de Restauración de esta Comisión. Este Departamento deberá supervisar los trabajos. Notifíquese a los interesados y pase al Departamento de Restauración para control de los trabajos a realizarse”.

Respondiendo a esa comunicación enviamos a la Comisión del Patrimonio, con fecha setiembre 9 de 1999, nota estableciendo que:

- “ a) Ese panteón, al que pertenece el busto antedicho, obra del escultor italiano Juan Ferrari, no es propiedad de esta Asociación;



Panteón del "Circolo Legionari e Garibaldini" en el cementerio del Buceo de Montevideo con el busto de Garibaldi del escultor Ferrari sobre la columna



Textos referentes a Garibaldi escritos en el frente de la columna

- b) que en la Sección Necrópolis de la Intendencia Municipal de Montevideo se nos informó, hace varios años, que el panteón perteneció hasta los años cuarenta y pico a un señor Garibaldi Heguy (citamos de memoria) y que posteriormente a esa fecha se perdía el rastro;
- c) que en atención a lo dicho y en la presunción de que no se hubieran pagado los impuestos correspondientes durante 50 años o más, de hecho dicho monumento pudiera haber pasado a ser propiedad de la IMM;
- d) como consecuencia de lo anterior, no corresponde que esta Asociación realice la reparación del busto ni del panteón (roto y con una abertura en un ángulo a causa del árbol que le cayó encima durante una tormenta), pero aun si hipotéticamente correspondiera, no podríamos hacernos cargo de tales reparaciones porque no contamos con recursos”.

Hoy está reconstruido.

Este monumento debería ser un faro de italianidad; un recuerdo perenne hacia quienes emigraron llevando a su patria en el corazón y salieron al mundo a luchar por sus ideales, que fueron los que redimieron a Italia y continúan plenamente vigentes mientras haya un acto de injusticia, de opresión, de prepotencia.

Actitud de un patriota italiano

Antonio E. Bona

Revisando la documentación reunida a lo largo de los años con la intención de publicar en el futuro una “Guía de los artistas italianos en el Uruguay”, encuentro una amarillenta fotocopia. Es la reproducción de una carta fechada el 3 de junio de 1882, dirigida a los Señores Consocios del “Círculo Legionarios y Garibaldinos” y firmada por el escultor Juan Ferrari.

Su lectura nos proporciona un perfil interesante de los sentimientos y valores con que se manejaban los veteranos legionarios de la Guerra Grande. Está escrita con prolija caligrafía y dice textualmente:

“Montevideo, Junio 3 de 1892

Señores Consócios del ‘Círculo Legionarios y Garibaldinos’

Compañeros:

Recibí de manos del Señor Presidente del ‘Círculo’, mi particular amigo Don Antonio Bardino, vuestra nota del 2 de Junio, en la que equivocadamente me demostrais vuestro agradecimiento por el pequeño monumento que coloqué sobre el panteón que poseeis en el Cementerio del Buceo.

*Digo equivocadamente, porque vosotros, como **padres creadores de la camisa garibaldina**, habéis olvidado que la moneda garibaldina no se llama peso; pero si amor y afecto sincero de profunda amistad, del cuño y valor de aquella que habéis recibido de Garibaldi, cuando era vuestro jefe, que al despedirse os prodigó á manos llenas. Es la única especie de moneda en que esperaba ser pagado por mis compañeros; y como ésto ya lo habéis hecho con sobrado desprendimiento, vuestra nota rebosando amistad y amor en sumo grado, desbarajusta el balance en la partida y obliga á declararme vuestro deudor.*

No puedo silenciar, que se hable de sacrificios pecunarios hechos por mí; pero si esos sacrificios se han necesitado para la colocación del monumento en el Buceo, y, dando al César lo que es del César, debo declarar que vuestro Presidente Bardino cargó la romana.

No me extendo más, porque sé que bastante lastimada queda la exquisita modestia del buen amigo y Legionario desinteresado.

Satisfecho del cariño y amistad que me prodigáis en vuestra nota, devuelvo vuestros afectos con un saludo cariñoso, repitiéndome como siempre, vuestro compañero haora y siempre.

Juan Ferrari
Escultor

- De Juan Ferrari sabemos que fue sargento con Garibaldi; estableció un taller de escultura; fue iniciador en Uruguay de la expresión plástica conmemorativa destinada a espacios públicos, reflejada en decenas de bustos que pueblan los cementerios, entre ellos el de Garibaldi mencionado en la presente carta.
- De los monumentos más destacados se recuerdan: el monumento a la declaratoria de la Independencia Nacional en la ciudad de Florida inaugurado en 1879 y la pirámide recordatoria de la Paz de Abril de 1872 en la ciudad de San José. De estética equilibrada los dos, dentro de los parámetros estilísticos de la época, inspirados en un neoclacismo ecléctico.
- Su hijo Juan Manuel se formó en los comienzos como escultor en el taller paterno, después de una estadía en Italia se hizo conocer por sus valiosas obras y alcanzó la fama con el grandioso monumento –no sólo por sus dimensiones sino también por su nivel artístico– al Ejército de los Andes que erigió en la Provincia de Mendoza.

Documentos

Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo

Montevideo, julio 15 de 1996

Señor
Presidente de la
Comisión del Patrimonio Histórico,
Artístico y Cultural de la Nación
Arq. Baltasar Bruun

De nuestra mayor consideración:

La Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo tiene el honor de poner a consideración de la Comisión que Ud. preside su aspiración de que dos monumentos muy ligados a las tradiciones italianas y garibaldinas en el Uruguay sean declarados por esa Comisión como integrantes del patrimonio histórico nacional, con todas las consecuencias que de tal declaración se derivan.

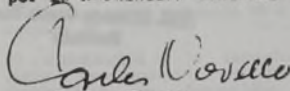
Uno es el nicho que en el cementerio Central ocuparan los restos de la pequeña hija de Garibaldi, jefe de las fuerzas navales durante la Defensa y General de la República, fallecida a la edad de treinta meses en el año 1845.

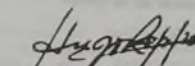
Este nicho se encuentra en el primer cuerpo, lado izquierdo, del referido cementerio; está caracterizado con el N° 971/72 y sobre su placa frontal se lee: ROSA GARIBALDI/FALLECIDA A LOS 30 MESES DE SU EDAD EL DIA 23/DICIEMBRE DE 1845.

El otro es el panteón de la Legión Italiana, que participara en la Guerra Grande junto a Garibaldi. Se encuentra en el cementerio del Buceo y está caracterizado con el número 123. Hace un tiempo, durante un temporal, un árbol cayó sobre él rompiendo una parte del mismo. El busto de Garibaldi, que se encontraba sobre el monumento, quedó intacto y fue colocado detrás del panteón, donde permanece.

En espera de una resolución favorable a esta solicitud, saludamos al Sr. Presidente y, por su intermedio, a los demás distinguidos miembros de esa Comisión con nuestras mejores expresiones

por la ASOCIACION CULTURAL GARIBALDINA DE MONTEVIDEO


Carlos Novello
Sec. General


Hugo Rando
Vice-Presidente

519



MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
Comisión del Panteón Histórico, Artístico
y Cultural de la Nación

Montevideo. 14 de noviembre de 1988.-

Señor Vice-Presidente de la
Asociación Cultural Garibaldina
de Montevideo Hugo Kappa

P R E S E N T E

De nuestra mayor consideración:

Por la presente queremos manifestarle que en nuestra Sesión del día 12 del corriente se resolvió por unanimidad declarar Monumento Histórico el Panteón de la Legión Italiana.

Asimismo le manifestamos que el Panteón en que se encuentra Rosa Garibaldi situado en 1er cuerpo del Cementerio Central ya es Monumento Histórico.

Sin otro particular lo saludamos
atentamente

JORGE DE ARRIAGA
Presidente de la
Comisión del Panteón Histórico,
Artístico y Cultural de la Nación

Raúl Alfredo García Viera
Secretario



MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA

Nº 27

Montevideo, 27 de diciembre de 1996

VISTO: La gestión promovida por la Comisión del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación, tendiente a que sea declarado Monumento Histórico el Panteón de la Legión Italiana sito en el Cementerio del Buceo de la Ciudad de Montevideo, identificado con el N° 123;-----

RESULTANDO: 1) Que la Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo, promovió ante la Comisión del Patrimonio Histórico, la declaratoria de Monumento Histórico del Panteón de la Legión Italiana ubicado en el Cementerio del Buceo N° 123;-----

2) Que la Legión Italiana participó en la Guerra Grande junto a Garibaldi, surcando un hecho en la historia del país de singular trascendencia;-----

3) Que la Legión Italiana animados de ideales de libertad y solidaridad contribuyeron a establecer lazos de unión y simpatía entre Italia y nuestro país, que fueron luego reforzados con el aporte de la inmigración italiana;-----

CONSIDERANDO: 1) Que la Comisión del Patrimonio por unanimidad de sus Miembros entiende que la declaratoria de Monumento Histórico del Panteón que pertenece a la Legión Italiana será un reconocimiento a un hecho que forma parte de la historia del país;-----

2) Que el Poder Ejecutivo animado de propósito de preservar aquellos bienes que tienen un valor testimonial, histórico o cultural para la comunidad, entiende de recibo la propuesta y procederá en consecuencia;-----

ATENTO: a lo precedentemente expuesto, a lo informado por la Comisión del Patrimonio, a lo dispuesto en la Ley N° 14.040 del 20 de octubre de 1971, al Decreto Reglamentario N° 538 del 19 de agosto de 1972 y al numeral I Litoral (g) de la resolución del Poder Ejecutivo N° 986/991 de 4 de diciembre de 1991, reglamentaria del artículo 168 N° 24 de la Constitución que permite delegar atribuciones;-----

EL MINISTRO DE EDUCACION Y CULTURA
EN EJERCICIO DE LAS ATRIBUCIONES DELEGADAS
R E S U E L V E :

1) **DECLARAR** Monumento Histórico, el Panteón N° 123 que pertenece a la Legión Italiana, sito en el Cementerio del Buceo de la Ciudad de Montevideo;-----

2) **EL** Monumento queda afectado por las servidumbres dispuestas en el artículo N° 6 de la Ley N° 14.040 del 20 de octubre de 1971;-----

3) **COMUNIQUESE** a la Intendencia Municipal de Montevideo, Junta Departamental de Montevideo, Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo, Comisión del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación;-----

MARCELO LUCHINI
MINISTRO DE EDUCACION Y CULTURA

*Asociación Cultural Garibaldina
de Montevideo*

Montevideo, julio 28 de 1997

Señor
Presidente de la Comisión del Patrimonio
Histórico, Artístico y Cultural de la Nación
Prof. Jorge de Arteaga

De nuestra consideración:

Con fecha 15-7-96 esta Asociación solicitó que el panteón N° 123 del cementerio del Buceo, que perteneciera a la Legión Italiana, fuera declarado integrante del Patrimonio Histórico de la Nación.

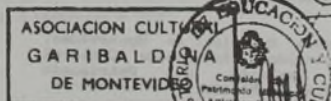
La Comisión que Ud. preside tuvo a bien acceder a nuestra solicitud, lo cual nos fue comunicado por nota del 14-11-96.

Como decíamos en nuestra primera nota, sobre dicho panteón, durante una tormenta, cayó un árbol que rompió una parte del mismo. El busto de Garibaldi que estaba sobre él, obra de 1892 del excelente escultor italiano Juan Ferrarri, está colocado en el suelo, detrás del panteón.

Ante esta situación, solicitamos a esa Comisión que se sirva, con la urgencia del caso, tomar las providencias necesarias para hacer efectiva la reparación de este panteón a fin de evitar que continúe al rápido deterioro al que se ve sometido.

Esperando, también para esta solicitud, una rápida resolución favorable, saludamos al Sr. Presidente y, por su intermedio, a los demás distinguidos miembros de esa Comisión, con nuestras mejores expresiones

por la ASOCIACION CULTURAL GARIBALDINA DE MONTEVIDEO



Carlos Novello
Carlos Novello
Presidente

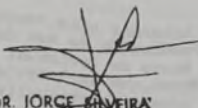


MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA
Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación



Montevideo, 27 de julio 1999

Pase a conocimiento de la Comisión

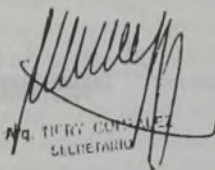

DR. JORGE SANVEIRA
ABOGADO

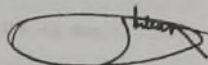
Asesor de la Comisión del
Patrimonio Histórico, Artístico y
Cultural de la Nación

Montevideo, 27 de julio de 1999.

En sesión de la fecha, Acta N° 26, la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación trató el siguiente asunto: Exp. N° 993000 MEC. (se agrega N° 990871; 647/97 Bta; 990480) - Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo solicita se declare Monumento Histórico Los Panteones de Rosa Garibaldi y Legión Italiana.

Se resuelve: autorizar a la Asociación Garibaldina a proceder a la reposición y retiro de piezas a esos fines, en los términos y condiciones referidas por el Departamento de Restauración de esta Comisión. Este Departamento deberá supervisar los trabajos. Notifíquese a los interesados y pase al Departamento de Restauración para control de los trabajos a realizarse.


M. JORGE DE ARTEAGA
SECRETARIO



JORGE DE ARTEAGA
Presidente de la
Comisión del Patrimonio Histórico,
Artístico y Cultural de la Nación



*Asociación Cultural Garibaldina
de Montevideo*

Montevideo, setiembre 9 de 1999

Señor
Presidente de la
Comisión del Patrimonio Histórico,
Artístico y Cultural de la Nación
Don Jorge De Artega
25 de Mayo 641
Montevideo

De nuestra consideración:

Al habernos sido comunicada por la Prof. Kias Minetti de Vidal Perri la resolución de esa Comisión autorizando a esta Asociación a retirar el busto de Garibaldi que pertenece al panteón N° 123 del Cementerio del Buceo, que perteneciera a la Legión Italiana de Montevideo, consideramos necesario puntualizar:

- a) ese panteón, al que pertenece el busto antedicho, obra del escultor italiano Juan Ferrari, no es propiedad de esta Asociación;
- b) que en la Sección Neorópolis de la Intendencia Municipal de Montevideo se nos informó, hace varios años, que el panteón perteneció hasta los años cuarenta y pico a un Sr. Garibaldi Heguy (citamos de memoria) y que posteriormente a esa fecha se perdió el rastro;
- c) que en atención a lo dicho y en la presunción de que no se hubieran pagado los impuestos correspondientes durante 50 años, o más, de hecho, dicho monumento pudiera haber pasado a ser propiedad de la DGI;
- d) como consecuencia de lo anterior, no corresponde que esta Asociación realice la reparación del busto, ni del panteón (roto y con una abertura en un ángulo a causa del árbol que le cayó encima durante una tormenta), pero aun si hipotéticamente correspondiera, no podríamos hacernos cargo de tales reparaciones porque no contamos con recursos.

Quedando a las órdenes para proveer cualquiera otro tipo de información que esté a nuestro alcance, saludamos al Sr. Presidente y, por su intermedio, a los demás distinguidos miembros de esa Comisión, muy atentamente

por la ASOCIACION CULTURAL GARIBALDINA DE MONTEVIDEO

TALLER DE RESTAURACION
Arteses y Cultura de la Nación
Comisión de Patrimonio Histórico
MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA

Manuel
MANUEL MIRANDA CASO

Carlos Novillo
Carlos Novillo
Presidente



LA "GIOVINE ITALIA" NELLA DIASPORA AMERICANA

Salvatore Candido

De una serie de artículos, que nos había hecho llegar para su sucesiva publicación el profesor Salvatore Candido, habíamos reservado para la celebración de este aniversario de Mazzini éste: "La Giovine Italia nella diaspora americana" y "La Giovine Italia a Montevideo (1836-1842)", que también publicamos en esta edición especial de GARIBALDI.

Lamentablemente el autor, fallecido en diciembre de 1998, no los verá publicados en nuestra revista, de la cual fue ilustre colaborador durante largos años y a la que tanto apreciaba.

Le dedicamos la publicación de estos dos artículos contenedores de tan valiosa información, como era habitual en él, a su señora esposa, la profesora María Meli Candido, con nuestros mejores recuerdos.

C.N.

Probabilmente quando, nell'estate del 1831, in Marsiglia il giovane Mazzini diffondeva la sua "Istruzione generale per gli affratellati della Giovine Italia" e, di lì a poco, il Manifesto con cui annunciava la prossima pubblicazione del periodico "La Giovine Italia", non poteva immaginare e prevedere che l'associazione e la rivista si sarebbero presto diffuse nel Nuovo Mondo ed avrebbero esercitato il più vivo influsso non soltanto sugli emigrati italiani ma anche, e specialmente, sui movimenti latinoamericani di liberazione nazionale che si riconoscevano nel programma di pensiero e di azione fatti conoscere, particolarmente dal suo fondatore ma anche da altri affratellati o simpatizzanti, in saggi ed articoli che ebbero grande eco sulla stampa di lingua italiana e si diffusero, anche, attraverso la stampa di altra lingua, portoghese e spagnola. Mi riferisco particolarmente agli articoli del Mazzini, a quello dal titolo *Della Giovine Italia*, apparso nel 1° fascicolo ed all'altro *D'alcune cause che impedirono finora lo sviluppo della libertà in Italia*; né il Mazzini avrebbe, di certo, potuto immaginare che di lì a qualche anno sarebbe stato pubblicato in Rio de Janeiro un giornale che avrebbe ripetuto nel titolo quello della rivista di Marsiglia né che un bisettimanale dei ribelli riograndensi, in lotta contro l'Impero del Brasile per la loro

libertà ed indipendenza, dal titolo "O Povo" (Il Popolo) diretto da due seguaci illustri, G.B. Cuneo e Luigi Rossetti, avrebbe apposto nella sua testata, per tutti i suoi 160 numeri (1838), una frase tolta dal fascicolo v de "La Giovine Italia"; ed altra frase di un giornale mazziniano "L'Italiano", sarebbe stata apposta nella testata di un quindicinale "El Iniciador", pubblicato in Montevideo, negli anni 1838-1839, dagli esuli della *Giovane generazione argentina* (*Joven Generación Argentina*) fuggiti in Uruguay per sottrarsi alla tirannide di Juan Manuel de Rosas: *Bisogna riporsi in via*.

Coglieremo questi fermenti di cui si possiede una vastissima documentazione, almeno per quanto si riferisce al Brasile, l'Argentina e l'Uruguay. Essa è costituita prevalentemente dai dispacci dei rappresentanti consolari sardi, napoletani, dello Stato della Chiesa ma, preminentemente, di due diplomatici che seguirono con molto impegno e, talvolta, con acredine ed accanimento, il crescere della consapevolezza e coscienza liberali fra le collettività residenti e nel paese ospite: il conte Egesippo Palma di Borgofranco, ministro sardo, messo a capo nel 1834 della Legazione di S.M. Sarda presso la Corte Imperiale del Brasile ed il barone Enrico Picolet d'Hermillon, inviato nel 1836 quale Console Generale presso la Confederazione Argentina, con sede in Buenos Aires, città in cui operò fino alla sua espulsione (1848). Questi fu, anche, accreditato presso il Governo di Montevideo.

L'archivio di Stato di Torino, che accoglie le carte dei due Inviati, soltanto in parte edite,¹ raccoglie, anche, nel Fondo "Carte del Gabinetto di Polizia di Genova, per l'anno 1839", una ragguardevole serie di documenti relativi agli esuli di matrice mazziniana che sono stati pubblicati, alcuni, da Alessandro Luzio e parecchi altri nel mio *L'azione mazziniana in Brasile e il giornale "La Giovine Italia" di Rio de Janeiro* (1836), cui mi riferirò più volte in queste pagine.

Dal 1835 al 1839 la polizia sarda segue con vivace interesse la penetrazione delle idee liberali nella Costa atlantica dell'America Latina ed esercita un'attiva sorveglianza nei porti per impedire che dal Brasile giungessero "scritti incendiari", scritti editi in quei lontani Paesi e, anche, in Europa ed inviati in America perché più facilmente potessero introdursi nel territorio italiano. Di lì a qualche mese dal 14 aprile 1836, data di una denuncia e segnalazione in tal senso, trasmessa da Genova al Governo di Torino, l'11 luglio 1836, la Segreteria di Stato degli Affari Esteri, nella persona del conte Solaro della Margherita, si rivolge al Primo Segretario di Stato per gli affari dell'interno, conte di Pralormo, per metterlo sull'avviso che aveva ricevuto da Rio de Janeiro il "Programma di un giornale eminentemente rivoluzionario che i settari intendono di stampare in lingua italiana nella Capitale del Brasile, donde si propongono di inviarne, poi, gli esemplari in Italia" e sulle "pessime e sovversive dottrine" che detto programma conteneva; il che, a detta della indicata Segreteria di Stato dell'Interno imponeva che fosse usata "la maggiore vigilanza ad attivarsi sulle procedenze di mare con le quali si potrebbe per avventura cercare di introdurre clandestinamente lo scritto di cui trattasi"; e potremmo continuare.

Attraverso i dispacci del conte Palma siamo in grado di seguire, fin dal 7 giugno 1834, la vita e le vicende di una collettività formata prevalentemente da genovesi animata, nella sua maggior parte, da ideali repubblicani ed ostili al governo sardo. In questi dispacci il nome di Mazzini ricorre più volte; la setta opera attivamente a "propagare", come leggiamo in un dispaccio del 10 dicembre 1835, i suoi "principi distruttivi" attraverso stampati che sarebbero giunti dall'Inghilterra e che gli affiliati avrebbero cercato di far giungere in Italia.

Né la battaglia si svolge soltanto attraverso la propaganda e le parole ma anche, osserva il Palma, in modo più concreto e pericoloso, cioè attraverso l'armamento di navi portanti nomi di battaglia, quali *Mazzini*, *La Giovine Italia*, *La Giovine Europa*, armate per la guerra di corso e, a detta dell'Inviato, pronte eventualmente a portarsi nei mari della patria ed assalire le navi da guerra e mercantili sarde.² Particolarmente allarmante è il dispaccio a Torino del 1° gennaio 1836 in cui si segnala che era giunto in più copie il sesto fascicolo de *La Giovine Italia*, di circa 250 pagine, e che di questo fascicolo e di altri stampati erano stati costituiti depositi nei principali porti dell'Impero perché di là fossero inviati in Italia. Sventola liberamente la "bandiera tricolore della Repubblica piemontese" (sic). Anzi il conte Palma scrive che la sala delle riunioni ne era offuscata (offusquée) e che in detta sede due o tre segretari erano dediti al disbrigo della corrispondenza.

Se noi potessimo leggere in questa sede alcuni passi del "Manifesto" del quindicinale *La Giovine Italia*, distribuito, senza dubbio, ancora prima del 26 marzo 1836, data in cui il conte Palma ne invia un esemplare a Torino, vedremmo come lo spirito e la lettera del pensiero mazziniano e della *Giovine Italia* avessero permeato gli adepti della Congrega di Rio de Janeiro. È espresso a chiare note il concetto che non si trattava soltanto, ormai, della liberazione e dell'indipendenza del loro Paese, l'Italia; ma il compito da svolgere, la meta a cui mirare erano ben più vasti ed ampi e quel grido che era echeggiato per tutta l'Europa avrebbe dovuto essere raccolto al di là dell'Oceano.

A noi italiani, vi leggiamo, attenenti a quella magnanima associazione ci incombe predicare le nostre dottrine a tutti gli uomini e particolarmente ai nostri conterranei in qualunque parte del mondo ci troviamo, onde si uniscino (sic) a noi nel grande pensiero della fratellanza nostra... L'Italiana gioventù correrà in folla a rovesciare i troni, a respingere lo straniero oppressore e noi benché lontani accorreremo pure a partecipare i pericoli dei nostri fratelli.

Duplice, pertanto, avrebbe dovuto essere l'azione degli aderenti alla *Giovine Italia*: lottare per rovesciare i troni in patria, ma anche, contribuire alla lotta in qualsiasi parte del mondo ci fossero uomini e popoli oppressi.

Se non ci rendessimo conto della grande importanza che questa massima assume fuori d'Italia, particolarmente in quei Paesi nuovi all'indipendenza e da poco sottratti

alla sudditanza di forze ormai estranee e divenute nemiche, quelle spagnole, e che si avviavano faticosamente e con grande travaglio ad una loro identità costituzionale di popoli liberi, pur con le alternanze, le difficoltà che questa evoluzione (ed ancora oggi ne vediamo gli effetti per i Paesi latinoamericani) comporta, non entreremmo nel vivo del significato della partecipazione degli esuli italiani di matrice ideologica mazziniana alla lotta di liberazione che si andava svolgendo in quei Paesi e particolarmente in Brasile attraverso l'autonomismo e la conseguente rivoluzione che si manifestava in Rio Grande e in Argentina, per come vedremo, attraverso la lotta di liberazione, intrapresa e svolta nel nome degli ideali universali che il mazzinianesimo andava diffondendo contro la tirannide e l'oppressione di Juan Manuel de Rosas.

Il 16 dicembre 1835 si era imbarcato a Marsiglia per Rio de Janeiro Giuseppe Garibaldi esule a seguito del fallito moto genovese del febbraio 1834 e colpito per questa sua partecipazione, il 3 giugno seguente, da condanna a morte per "alto tradimento militare". Egli sbarcò nella capitale del Brasile in un giorno imprecisato del gennaio 1836. Senza dubbio l'arrivo del giovane, ardente di amore di patria e, allora, ispirato alle ideologie della *Giovine Italia*, non doveva essere senza conseguenze in un ambiente di conterranei pieno di fermenti e, nel contempo, portato a mescolarsi nella vita del Paese. E se ne colgono le conseguenze attraverso innumeri atteggiamenti ed episodi che qui non siamo in grado di lumeggiare neppure nelle grandi linee, data la loro varietà e complessità ma che, in precedenti sedi, chi scrive ha avuto la possibilità di documentare attraverso testimonianze inedite provenienti da archivi latinoamericani ed europei.³

L'impresa corsara sulla nave "Mazzini" è stata, infatti, documentata ampiamente nel volume su Garibaldi corsaro già segnalato in nota. Per quanto si riferisce a detta impresa, sfortunata nel complesso, voglio richiamare l'attenzione su un duplice episodio che indica come gli ideali di fratellanza e di libertà fossero divenuti da pensiero azione e quale fu in quel periodo la partecipazione dei compagni di fede mazziniana. Mi riferisco, per il primo caso, a documenti non sospetti costituiti dagli atti del "processo di Guleaguay" cui furono sottoposti, nel giugno 1837, Garibaldi ed i suoi compagni che si erano rifugiati in un porto argentino.⁴ Dei cinque schiavi negri che formavano l'equipaggio del lancione Marinbondo e della goletta Luisa, catturati nei giorni 8 e 10 maggio, appena dopo l'uscita del Mazzini dalla baia di Rio de Janeiro, non ve ne è uno che non dichiari, nel corso dell'interrogatorio cui furono sottoposti dal 15 al 17 luglio a Guleaguay, che, subito dopo la cattura dell'imbarcazione, era stato detto loro che da quel momento erano uomini liberi. È questo un dato di altissimo significato che, però, non poteva essere inteso nel suo giusto valore dai funzionari che indagavano sul caso né tanto meno dagli schiavi Antonio, Luis, Pedro, Bentura, Manuel, tutti poveri diavoli ed analfabeti. Antonio dichiara che gli si era detto che era *libre desde ese momento*, cioè all'atto stesso del beneficio concessogli e Pedro afferma che il Capitano corsaro, cioè lo stesso Garibaldi, a lui ed ai suoi compagni *al tiempo mismo*

de tomarlos les dijo que eran foros e libres (che nel momento stesso di catturarli disse loro che erano "foros" ossia liberi). È questo un momento storico in quanto è la prima volta, nella tragica vicenda dello schiavismo nei Paesi americani dell'Atlantico, che si procede, in nome di un principio ideologico ed universale (e non per un gesto di partecipazione individuale ed umana) alla concessione spontanea del dono della libertà. E ciò avveniva cinque anni prima che l'Uruguay, assaltata dalle truppe di Rosas e del Presidente deposto Manuel Oribe, concedesse agli schiavi la libertà, chiedendo, però, ad essi che prendessero le armi in difesa della repubblica minacciata, e 50 anni prima della liberazione degli schiavi nel Brasile (1888).

L'altro episodio è costituito dal fatto che, come leggiamo in altri documenti, non soltanto nella fase preliminare ma, anche, nel corso del viaggio, in territorio uruguayano, vigile fu l'assistenza degli adepti alla *Giovine Italia*.

Fra questi ci limitiamo a citare i massimi esponenti del pensiero repubblicano nella repubblica riograndense: Luigi Rossetti e G.B. Cuneo.

L'impresa della nave corsara "Mazzini" costituì il primo atto della intensa partecipazione italiana alla lotta sostenuta contro l'Impero del Brasile dalla piccola provincia di Rio Grande del Sud che, il 20 settembre 1835, si era levata in armi. E fu una guerra disastrosa per il piccolo Stato erettosi a Repubblica sotto la presidenza del proprietario terriero, già colonnello delle forze imperiali, Bento Gonçalves da Silva, che si concluse soltanto nel maggio del 1843 in cui i repubblicani furono sanguinosamente sconfitti a Poncho Verde dagli eserciti imperiali.

Le Memorie di Garibaldi, le Lettere ed una vastissima documentazione, cui si aggiunge quella rilevantissima proposta dalle lettere di G.B. Cuneo e di Luigi Rossetti nell'epistolario già citato, ci danno il tono dell'accanimento con cui la lotta fu condotta da ambo le parti ma, anche, dell'ardimento con cui un piccolo popolo, chiamato dagli imperiali sprezzantemente dei *farrápos* (cioè dei pezzenti), sostenne la lotta. Essa fu animata da un notevole numero di combattenti di ogni paese ma in modo cospicuo da esuli italiani che militavano sia nelle forze di terra che in quelle di mare comandate da Garibaldi. Ma a noi interessa in questa sede riferirci brevemente ad un giornale repubblicano "O Povo" (Il popolo) che fu pubblicato con periodicità quindicinale (tranne che gli eventi bellici non lo consentissero), per iniziativa del ministro Domingos de Almeyda e che ebbe, per come è detto ufficialmente nel Decreto firmato a Piratinin il 4 settembre 1838, a suo redattore il genovese Luigi Rossetti. Questi che, lasciata la cura del giornale, sarebbe poi passato nella zona di guerra e sarebbe morto in battaglia a Viamão il 24 novembre 1840, è figura preminente per la diffusione in America delle idee della *Giovine Italia* cui, sembra guidato dal Cuneo, si volse con fervore di neofita; ma purtroppo, mentre conosciamo, anche attraverso le sue lettere, le vicende del suo periodo americano, nulla sappiamo del periodo italiano, malgrado le più attive ricerche. Su questo personaggio richiamo l'attenzione degli studiosi qui presenti. Rossetti diresse il giornale fin dal suo primo numero apparso il 1° settembre 1838; esso si apriva con

un *Prospecto*, cioè con un Manifesto redazionale ispirato ad un articolo, apparso nel fascicolo V del 1833 de *La Giovine Italia*, in cui Cammillo (*alias* Filippo Buonarroti) giustificava la dittatura nei casi emergenti della storia dei popoli. E un brano del saggio ben noto dal titolo *Del governo di un popolo in rivolta per conseguire la libertà* in lingua portoghese⁵ sarà riportato per tutti i 160 numeri del quotidiano in cui, pertanto, appare il nome ispiratore del giornale mazziniano. Ciò non significa che il periodico interpretasse idee e concetti che erano invisi al Mazzini (vedasi ad es. la nota redazionale che segue l'articolo di Cammillo) ed ai suoi collaboratori e seguaci. Ma il giornale doveva, anche, farsi l'interprete di una realtà che era quella transeunte dello stato di emergenza che rendeva necessario un governo di emergenza. In tutti i 160 numeri de "O Povo" (che dal suo n. 155 al 160 è diretto da G.B. Cuneo) frequente è l'esposizione del pensiero repubblicano e mazziniano. Ad es. nel numero 155 diretto, come abbiamo detto, dal Cuneo, nella prima pagina in un articolo dovuto, senza dubbio, alla penna di questi, sono esposti i principii e le idee che devono ispirare la formazione di una repubblica democratica e l'articolo è preceduto in corsivo da una citazione tratta da *La Giovine Italia* che dice, tradotta dal portoghese: La repubblica è per noi la sola forma di Governo che, unica, può consentire lo svolgimento armonico di tutte le facoltà umane.

Non possiamo, per mancanza di tempo, estendere oltre l'esame della presenza de *La Giovine Italia* su "O Povo" su cui, per altro, richiamo l'attenzione degli studiosi qui presenti.

Adesso è necessario volgerci alla figura ed all'opera di G.B. Cuneo anzi, come risulta dagli atti parrocchiali, Giovanni Battista Benedetto Cuneo, nato ad Oneglia il 9 novembre 1809 da Francesco e Teresa Cuneo. La sua personalità è così complessa, le sue attività e viaggi sono così molteplici che è impossibile condensarli in poche righe. Una vita così varia ed intensa non ha avuto, purtroppo, in Italia quella risonanza che si meritava tanto che nel 1975, il centenario della morte, tranne che nella città natia, è passato quasi del tutto inosservato. In effetti, non risponde al vero, per come afferma Arturo Codignola,⁶ che il Cuneo fosse, fin dai suoi giovani anni, con i fratelli Ruffini, il Ferrari e il Benza fra gli amici della Riviera di Ponente del giovane Mazzini. Ma il Cuneo si legò sin dagli inizi agli ideali ed alle speranze della *Giovine Italia* ed è fama che fosse stato lui, nel 1833, a Taganrog sul Mar Nero, ad iniziare ad essa Giuseppe Garibaldi, di cui scrisse poi la prima biografia nel 1850. Chi scrive, da tempo effettua ricerche su questo personaggio di cui molte vicende della vita, particolarmente giovanile, tuttora ci sfuggono ed è lieto di avere potuto gettare nuova luce sulle prime esperienze ed i primi contatti avuti nel periodo americano facendo conoscere documenti inediti tratti da quella miniera di notizie, in gran parte ancora inesplorata, costituita dalle "Carte G.B. Cuneo" più volte citate.

Sull'opera svolta dal Cuneo nelle tre capitali latinoamericane della Costa atlantica, e come uomo di pensiero e come uomo d'azione, sull'opera da lui svolta in Italia

come Deputato, negli anni 1849-1850, al Parlamento Subalpino, ove rappresentò il 3° collegio di Genova, sull'attività insonne di promotore di attività repubblicane, di sostegno a quelle italiane o alla collettività italiana partecipe degli eventi rivoluzionari del Paese (si ricordi, tra l'altro, l'assistenza che diede, dal 1842 al 1848, alla "Legione Italiana di Montevideo" comandata da Garibaldi), non posso dilungarmi, costretto dalla vastità della materia.

Ma non posso non ricordare che il Cuneo fu il più autorevole diffusore della vita e del pensiero italiani nelle decadi che precedettero e seguirono l'Unità d'Italia, sia per i contatti che ebbe con i più noti esponenti del pensiero politico rioplatense sia per la sua opera costante di pubblicista quale direttore ed animatore o collaboratore di numerosi periodici di lingua italiana e di lingua spagnola: cito per tutti *L'Italiano*, *El Iniciador*, *Il legionario italiano*, di Montevideo, *La legione agricola* di Buenos Aires; quest'ultimo pubblicato, dal gennaio 1856, in appoggio all'azione colonizzatrice e, nel contempo, militare di Silvino Olivieri nel sud argentino.

I contatti che il Cuneo ebbe con gli esuli argentini (che furono i più illustri esponenti del pensiero letterario e del diritto) che si erano raccolti in Buenos Aires nel giugno del 1837 nella associazione segreta, che ricalcava i moduli della *Giovine Italia*, chiamata *Joven Generación Argentina*, sono stati recentemente documentati da chi scrive attraverso le carte dell'archivio di Cuneo, per quanto si riferisce ai rapporti che questi mantenne con un giovane liberale Bartolomé Mitre che sarà, poi, uno dei massimi esponenti argentini delle lettere e della politica, anche nella sua qualità di Presidente di quella Repubblica. Cito per tutti i nomi che in qualunque studente di scuola secondaria rioplatense hanno profonda risonanza: Juan Bautista Alberdi, Esteban Echeverría, Félix Frias, Juan María Gutiérrez, Miguel Irigoyen, Carlo Tejedor, Miguel Cané⁷ che troveremo, poi, tutti esuli a Montevideo ove diedero vita con grande fervore ad una intensa attività pubblicistica, rinnovatrice della politica e del costume e fondarono, fra l'altro, un periodico che costituisce, per quel Paese, la nota più alta della stampa politica liberale e repubblicana, il quindicinale "El Iniciador" (*L'Iniziatore*), quasi corifeo di una nuova più moderna modalità di concepire e vedere i rapporti fra gli individui ed i popoli ed i rapporti di questi con il mondo dello spirito. Detto quindicinale, che fu la voce dei proscritti argentini, ma a cui collaborò, anche il Cuneo, si pubblicò dal 15 aprile 1838 al 10 gennaio 1839 per 16 fascicoli, ciascuno di 20 pagine. Inserì sempre nella testata (tranne nell'ultimo numero), lievemente modificandolo⁸ il detto: *Bisogna riporsi in via. Es necesario ponernos en camino (Del Italiano)*. Se scorriamo quelle pagine, continui in esse sono i riferimenti alle ideologie della *Giovine Italia* e a personaggi che contribuirono al progresso dell'associazione. Ad es. nel fascicolo del 15 maggio 1830 (n. 3) sono riportati da "L'Italiano" i pensieri firmati da Michele di Lando (*alias* Gustavo Modena) e nel n. 2 del 1° maggio, Miguel Cané in un articolo dal titolo "Alejandro Manzoni" afferma testualmente, contrapponendo la vecchia Italia alla *Giovine Italia*, che Dante era il padre legittimo della *Giovine Italia* del sec. XIX!

Ma ove l'influsso mazziniano si fa più esplicito è nel n. 16 (4° della II annata) del 1° gennaio 1839, in cui, in 21 pagine, è pubblicato il *Código o Declaraciones de principios que constituyen la creencia social de la República Argentina*, più comunemente noto come il «Dogma Socialista» della "Generazione di Maggio" in cui sono ripetute, talvolta parafrasandole e tal'altra adeguandole alla realtà di quel paese, concetti e formule della Istruzione Generale per gli Iniziatori della *Giovine Europa*, firmata a Berna il 15 aprile 1834 da Mazzini e dai rappresentanti delle altre associazioni europee aderenti; così come il 9 luglio 1837, in Buenos Aires, gli aderenti alla Giovine Generazione Argentina nata nel giugno precedente sul modello italiano, avevano giurato su una formula simile a quella della *Giovine Italia*.

Le proiezioni dell'associazionismo italiano sono notevolissime e si riflettono, anche, sull'evoluzione costituzionale del paese, fin dal 1837; ma l'azione degli animatori dell'associazione argentina si proietta piuttosto sull'Uruguay e sugli altri Paesi dove si diffusero gli esuli in cerca di sicurezza e di libertà.

A Montevideo opera attivamente una Congrega della *Giovine Italia*. È forse la prima Congrega autorizzata fin dalla sua costituzione dal Mazzini, a nome della Congrega londinese dell'Associazione, come vediamo da un documento datato Londra 20 agosto 1841 (Circolare n. 2) in cui era detto testualmente:⁹

Tutti gli affratellati della Giovine Italia e tutti coloro i quali, convinti della necessità di preparare nell'Unità e l'associazione l'Unità della Patria desiderano affratellarsi devono riconoscere come ordinatrice e direttrice dei lavori dell'Associazione nelle AMERICHE DEL SUD la Congrega Centrale residente in MONTEVIDEO.

Ad essa era demandato il compito di "eleggere le Congreghe secondarie e gli ordinatori delle diverse città"...

Richiamandomi al mio saggio su detta Congrega, tralascio di citare i rapporti ufficiali che pervennero a Torino sull'attività di essa, le querimonie del Picolet d'Hermillon contro oltraggi e minacce che denunciava di aver subito da membri "de ce club intitulé jeune Italie et qui sont bien connus de la police"; ma non posso passare sotto silenzio, per la sua tipicità che propone il clima in cui gli affiliati si muovevano, un documento che indica l'altezzosità e la burbanza con cui in sede ufficiale erano trattati gli emigranti sospetti di idee politiche avverse al Governo sabaudo. È una nota inviata, l'11 novembre 1842, all'Incaricato d'affari sardo presso il Governo imperiale di Rio de Janeiro dal capitano di fregata Giorgio Mameli, comandante della nave da guerra sarda *Des Geneys* che, nel suo viaggio di ritorno dalle coste rioplatensi verso Genova, giunto in acque brasiliane scriveva testualmente, riferendosi alla *Giovine Italia* di Montevideo ed al suo capo riconosciuto, G.B. Cuneo:¹⁰

Intanto a Montevideo... la società della Giovine Italia è quasi sciolta. Il pirata cunio (sic) ch'era l'organo principale, avendo saputo ch'io ero disposto a spendere qualche centinaio di pezzi per averlo nelle mani, ha cessato di pubblicare il suo giornale e si è tenuto nascosto per alcuni giorni. Il rimanente della società abassa il capello (sic) quando passano i nostri ufficiali: vedi dunque quanto sia utile un leggero castigo applicato a tempo e con buona grazia.

Parole ed apprezzamenti tanto ingiuriosi quanto falsi. Mai come in quel tempo il "pirata cunio" (si osservi lo sprezzo nell'indicare con la minuscola il suo cognome) era più vivo che mai e la *Giovine Italia* in quegli anni sosteneva, con il pieno appoggio del Governo uruguayano, lo sforzo bellico che contro le truppe di Rosas e di Oribe effettuava il suo popolo, e fra le legioni straniere, la più agguerrita e vittoriosa; la Legione Italiana di Montevideo, comandata da Garibaldi.

Giorgio Mameli, padre di Goffredo che allora contava 15 anni, non avrebbe mai potuto immaginare che di lì a pochi anni, nel 1848 egli da Ammiraglio della Marina Militare di Carlo Alberto e quel "pirata cunio" si sarebbero trovati accanto, deputati entrambi nel Parlamento Subalpino. Ma per poco tempo entrambi, in quanto il Mameli, dopo la gloriosa morte del figlio, rinunciò al suo mandato ed anche il Cuneo vi rinunciò nel 1850 quando, dopo avere partecipato alla III e IV Legislatura preferì tornarsene in Sud America.

Ma chi erano, ci si può chiedere, i membri noti della *Giovine Italia* nei predetti Paesi sudamericani? Si diffuse negli altri la *Giovine Italia*? Esercitò alcuna influenza?

I nomi degli associati di Rio de Janeiro ci sono forniti dal ben noto Statino degli individui addetti alla Congrega della *Giovine Italia* in Rio - Janeiro;¹¹ altri ce li fornisce Luigi Rossetti, nelle sue lettere a G.B. Cuneo;¹² altri ci derivano, ma piuttosto per il periodo più tardo, dalle lettere dell'epistolario mazziniano e dal *Protocollo* di Parigi, già citati.

Da Montevideo, in un dispaccio del 15 gennaio 1837, inviato dal Picolet al Governo di Torino,¹³ leggiamo che l'agente consolare sardo, che lo aveva preceduto nella rappresentanza presso quel Governo e che fin dai primi giorni del suo arrivo egli aveva dimesso, Marcello Pezzi, aveva raccolto una quarantina di firme di individui che tutti appartengono quali membri alla Società della *Giovine Italia*; ma per Montevideo e per Buenos Aires non ci sono elenchi ufficiali; anzi occorre dire che, nel periodo in cui la *Giovine Italia* operò e manifestò la sua forza di diffusione verso l'estero, si dubita che esistesse una società organizzata a Buenos Aires ove imperava con prepotenza ed arbitrio, il dittatore Rosas; né risulta che fossero affiliati italiani alla *Joven Generación Argentina*, che costituisce la più notevole testimonianza della forza di penetrazione, che si manifesta nell'associazione italiana e nelle sue idee, di intervenire nella politica interna attraverso l'imitazione che ne veniva fatta da società segrete che potevano definirsi consorelle di quella.

Per quanto si riferisce, poi, alla diffusione che la *Giovine Italia* ebbe in altri paesi americani possiamo ricorrere non soltanto agli apporti forniti da studiosi locali che hanno

studiato il fenomeno dell'emigrazione italiana ma, anche, a due notevoli contributi apparsi sulla rivista "Il Veltro", già organo della "Dante Alighieri" nel 1961, il primo dei quali (1-2) si riferisce ai rapporti fra l'Italia e gli Stati latinoamericani ed il secondo a *Gli italiani nel mondo e il Risorgimento*. Ma le conclusioni non sarebbero definitive mancando ancora alcuni elementi necessari per una globale valutazione. Le notizie di cui disponiamo, la documentazione che, finora, è stata raccolta, indicano la portata del fenomeno della diffusione della *Giovine Italia* nella diaspora latinoamericana come elemento ed apporto determinanti per lo sviluppo, in quel tempo, delle libertà democratiche.

Questa diffusione delle idee della *Giovine Italia*, del pensiero mazziniano, dette, inoltre, un senso ideale alla lotta per il pane quotidiano che molta della nostra collettività più colta ed impegnata sostenne nei primi anni della nostra emigrazione transcontinentale, unendola attraverso fili ideali alla patria lontana e ravvivando in essa il senso della appartenenza ad un popolo che non meritava di essere ancora deriso. Questa partecipazione che tanto paventavano, almeno fino al 1848, i rappresentanti diplomatici e consolari degli Stati italiani, consentì gli apporti generosi che, dal 1848,¹⁴ giunsero in Italia per la partecipazione alle guerre dell'indipendenza nazionale ed alla difesa di Roma.

Senza tema di sbagliare, la *Giovine Italia* contribuì a raccogliere forze divise e intorno ad essa quanti pensavano che si dovesse lottare per un mondo migliore, in Italia ed in tutti i paesi del mondo. Emblematica, al riguardo, è una lettera inviata dal noto combattente per la libertà riograndense ed ispiratore, fin dal 1835, di quella repubblica, il noto patriotta Livio Zambeccari, il quale, il 28 ottobre 1836 (cioè appena 24 giorni dopo la sua cattura nella battaglia di Fanfa e la sua reclusione nella fortezza brasiliana di Santa Cruz), scriveva al Cuneo:¹⁵

Amerèi pur leggere qualche cosa relativamente al nostro bel Paese! Suppongo, lei avrà la Guerra per bande, i numeri della *Giovine Italia*, impressi in Marsiglia, o qualche altra operetta che contenga di Libertà parole; e spero che si compiacerà prestarmene, ond'io ne abbia conforto. La saluta di cuore il suo fratello Zambeccari. Santa Croce 28 ottobre 1836.

Di libertà parole! È questo il senso della diffusione, nei paesi americani, anche, della stampa rivoluzionaria italiana e nel IV decennio del secolo XIX, particolarmente, della *Giovine Italia*, di cui si diffonde, anche sulla stampa locale, la libera parola.¹⁶

La "Giovine Italia" negli Stati Uniti d'America

Ben note, ormai, attraverso le testimonianze che ci vengono dalle lettere del Mazzini e dal *Protocollo della Giovine Italia* curato, per la Congrega Centrale di Parigi, dal Lamberti ma, particolarmente, attraverso il carteggio che va, dal 19 aprile 1842 al 24 agosto 1852, da New York a Montevideo, proveniente dalle "Carte G. B. Cuneo" già citate¹⁷ l'origine, le attività, in una parola la storia dell'associazionismo mazziniano

nell'America di lingua inglese, specificatamente negli Stati Uniti. Purtroppo, così come lamentammo per il carteggio Rossetti-Cuneo non è giunto fino a noi l'altro verso della corrispondenza; e se questa dispersione è giustificabile nel caso di Rossetti che, travolto dalle vicende della guerra riograndense, ove morì, non poté trasmetterci il suo archivio, appare inspiegabile in questo secondo caso, avendo da un canto il Cuneo trascurato di far copia delle sue lettere (pur trattandosi di una corrispondenza non strettamente privata) ed avendo il Foresti, che pur era nelle condizioni ottimali, trascurato di conservare le lettere di Cuneo nell'archivio della società mazziniana. Ma può anche immaginarsi che le lettere di Cuneo al Foresti emergano da qualche archivio e, in tal caso, potremmo avere notizie preziose sull'associazionismo mazziniano sud-americano che, attualmente, nel grado delle nostre conoscenze, ci sfuggono.

Ci sia perdonata questa digressione che vuol costituire, anche, un appello per il caso che siano giunti fino a noi documenti così importanti e siano sepolti in qualche archivio del Vecchio o del Nuovo Mondo.

Per come faccio rilevare nel mio contributo sul tema, indicato nelle precedenti pagine, ben diverso fu l'influsso esercitato dalle idee di rinnovamento espresse dalla *Giovine Italia* sugli intellettuali latinoamericani e statunitensi, sia perché ben diverso è il periodo storico in cui esso nei rispettivi paesi si afferma sia perché ben diverso è l'assetto costituzionale e politico di detti Paesi. Mentre, infatti, la *Giovine Italia*, nella sua diffusione sud-americana partecipa attivamente agli eventi socio-politici in alcuni Paesi (particolarmente il Brasile e l'Uruguay), talvolta influenzandoli ed apportandovi una ventata di rinnovamento e di adesione alle più avanzate idee liberali italiane ed europee, invece, negli Stati Uniti, detta azione appare limitata all'ambiente italiano, della vecchia e nuova emigrazione; pur essa costituisce uno stimolo ad una popolazione particolarmente recettiva e disponibile alla soluzione della "questione italiana" specialmente negli anni cruciali del 1848-1849.

Contrariamente a quanto avvenne per la *Giovine Italia* in Montevideo elevata dal Mazzini, per come abbiamo scritto, a Congrega Centrale per i lavori nelle "Americhe del Sud", non possiamo documentare se questo atto di investitura ci fu; ma nella lettera del Foresti e dell'Albinola del 19 aprile 1842, leggiamo che la Congrega centrale di New York era stata costituita ufficialmente in data 6 giugno 1841 anteriormente, pertanto, a quella di Montevideo autorizzata il 20 agosto, anche se da tempo essa svolgeva la sua attività.

È significativo il fatto che l'associazionismo mazziniano negli Stati Uniti d'America (che interessò, poi, anche altri paesi di lingua spagnola) sia sorto e si sia affermato per iniziativa di prigionieri dello Spielberg trasferiti negli Stati Uniti d'America,¹⁸ quasi a collegare i vecchi ai nuovi cospiratori, i carbonari e i patrioti dei processi e delle condanne del Lombardo-Veneto dal 1817 al 1835 alle generazioni nuove che si riconoscevano nell'associazionismo mazziniano. Erano i compagni del Pellico e del Maroncelli che, il 5 agosto 1836, partivano per New York dal porto di Trieste avendo,

a seguito della risoluzione sovrana di Ferdinando I d'Austria di potere optare fra la prigione per gli anni di condanna che restavano e la deportazione *per tutta la loro vita* in America, scelto quest'ultima soluzione ai loro casi. Sono essi che di lì a qualche anno avrebbero ripreso la lotta in altro Paese. Ricordiamone i nomi. Felice Eleuterio Foresti, avvocato, era stato condannato a morte nel 1831 e, poi, gli fu commutata la pena in quella di venti anni di carcere duro;¹⁹ Giovanni Albinola, arrestato nel marzo 1831 e condannato, come sospetto carbonaro, alla pena di morte commutatagli, poi, in 8 anni di carcere; Felice Argenti, condannato a venti anni di carcere da passare allo Spielberg, nello stesso processo del Foresti; il conte Alessandro Bargnani, condannato nel settembre 1835 a 20 anni di carcere, poi commutati in 10, non trovavasi, invece, allo Spielberg ma nella fortezza di Gradisca. Partono su un brigantino da guerra austriaco comandato dal capitano di fregata Giuseppe Marsich (zio dei fratelli Bandiera) anche Cesare Benzoni, Giuseppe Borsieri, Gaetano Castilia e parecchi altri. Dar notizie sulla loro vita nella terra di esilio, che pur li accolse trionfalmente, non è possibile in queste pagine e rimando alle pubblicazioni fatte conoscere in nota.

La Congrega di New York si dette un'organizzazione capillare che, invece, è ignota a quelle sudamericane. Essa comprese inizialmente i 25 Stati Uniti d'America, Cuba con sede a l'Avana, le Indie Occidentali, l'antico territorio spagnolo di Nueva Granada (Colombia, Venezuela), l'Ecuador. A La Guaira (Venezuela) operava Simone Sardi, già capitano nella marina mercantile sarda. La sede centrale di New York, poi, dette vita alle Congreghe subalterne di Boston ove operava il dott. Pietro Bachi,²⁰ professore di letteratura italiana all'Università di Cambridge che aveva assunto il nome di guerra di *Giovanni Andrea Lampugnano*; Ordinatore a Filadelfia era Giuseppe De Tivoli (nome di guerra *Cola de Rienzi*); a Richmond, Carlo Bassini (nome di guerra *S. Campanella*); a Charleston, Cristoforo S. Salinas (nome di guerra *C. Elena*); nel Canada (Montreal) Giovanni Maria Bonacina; a New Haven (Connecticut) Luigi Roberti, etc. L'organizzazione ebbe un rapido sviluppo, per come leggiamo, anche, nel *Protocollo* del Lamberti, fra le lettere ricevute il 9 agosto 1841. Ma altri nomi ben noti operavano nell'associazione. Fra essi il ben noto Giuseppe Avezzana, reduce allora dalle lotte del Messico, il Filopanti, Felice Orrigoni, che qualche anno prima era giunto, assieme a Giacomo Medici in Uruguay quale inviato e portavoce di Mazzini presso Garibaldi, lo stesso Garibaldi giunto a New York il 30 luglio 1850, Alberto Maggi, Filippo Manetta, Emanuele Sartorio, Pietro D'Alessandro, etc. Varia fu l'azione che la Congrega svolse, non soltanto attraverso una sensibilizzazione dell'opinione pubblica sulla causa italiana ma anche attraverso l'assistenza (sull'esempio dato da Mazzini a Londra) agli italiani poveri ed analfabeti attraverso una scuola istituita a Boston per i connazionali "mancanti di istruzione". Altra scuola era, poi, istituita a New York.

Varia è l'attività della Congrega di New York; ma essa non ha un proprio organo di stampa che ne possa documentare più pienamente l'opera. Il che è lamentato dal Foresti

che adduce a motivo l'esigenza di diffondere la stampa mazziniana che giungeva dall'Europa.

Senza dubbio si possono muovere riserve ad un'associazione mazziniana che contava a New York non più di 60 aderenti.

La Congrega di New York, scrive il Foresti, contava appena 60 aderenti. Opinabili i motivi di questa scelta di affratellati scelti come scrive il Foresti fra *un numero ristretto di buoni e fermi e discretamente agiati patrioti*, il qual numero viene contrapposto ad una *moltitudine tapina, incurante che porta in se stessa cause occasionali di debolezza, infedeltà o indifferenza*. Opinabile il fatto che i nomi di alcuni associati, in un Paese libero come era l'America statunitense, fosse tenuto segreto. Ma questo non deve meravigliarci quando si pensa che il Bachi (*alias* Batòlo) poteva vivere e lavorare in quel Paese nascondendosi da decenni sotto falso nome, come diciamo in nota. Ma i generosi fermenti che erano stati anni prima esposti e portati per le vie del mondo attraverso i generosi intendimenti de *La Giovine Italia*, anche attraverso la pubblicazione omonima danno, occorre dire, frutti fecondi nel Nuovo Mondo che avrebbe presto accolto milioni di italiani alla ricerca di pane e non più di libertà, come i loro fratelli che li avevano preceduti sulla via di un necessario esilio. Noi vorremmo concludere queste note con le parole con cui, nella sua prima lettera dell'aprile 1842, il Foresti che, nella generosa maturità da esule aveva espiato le debolezze giovanili (v. nota 19) si rivolge al Cuneo, suo fratello di fede mazziniana e repubblicana e gli espone i motivi della necessità che le due Congreghe collaborassero:

...E poiché è così aperta fra noi una corrispondenza che ha per mira i medesimi interessi, le stesse speranze ed una comune azione sociale per la futura libertà ed indipendenza della nostra oppressa patria, permetteteci di manifestarvi che abbiamo la più grande fiducia nel comune accordo, zelo e volere che le due Congreghe Centrali delle Americhe metteranno nel loro patriottico lavoro. Ci incoraggeremo,osterremo ed illumineremo reciprocamente. In regioni cotanto lontane dal nostro patrio terreno, il duplice vincolo di connazionalità e fratellanza sociale, il fatto che quelle credenze per le quali abbiamo volonterosi dedicato i nostri più caldi affetti vanno rapidamente propagandandosi e prendendo profonde radici tanto in Italia che in paesi esteri, devono contribuire a renderci meno penoso l'esiglio ed infonderci nuovo coraggio nel fare la guerra all'ingiustizia, all'usurpazione e ai despoti. Diamo dunque opera ad annodare più strettamente che sia possibile questi dolci vincoli. Che i fratelli e credenti nella Giovine Italia sparsi su questo continente non abbiano d'ora in poi che una reciprocanza attiva di soccorso, benevolenza e carità patria. Uniti in affetto, pensiero ed azione abbiamo già i più poderosi elementi per far trionfare la santa causa per cui stiamo operando.

Non poteva con maggiore efficacia l'avvocato di Monselice, il prigioniero dello Spielberg, e con parole più semplici e chiare, indicarci i motivi ideologici che spingevano tanti italiani dispersi per il mondo a credere in un messaggio di fratellanza umana e di libertà civili levato per l'Italia ed il mondo nell'ormai lontano anno 1831 da un oscuro avvocato di Genova.

Notas

1. Per quanto si riferisce alle fonti archivistiche e bibliografiche, si citano le seguenti: per una visione generale dei fondi di interesse latinoamericano, costituiti prevalentemente dai dispacci al Governo di Torino la *Guida delle fonti per la storia dell'America Latina* curata da Elio Lodolini, per la Direzione Generale degli Archivi di Stato (opera pubblicata sotto gli auspici dell'Unesco), Roma, 1976, vol. I, pagg. 405; per la serie documentaria, relativa alla diffusione della "Giovine Italia" in Brasile, Argentina, Uruguay occorre ricorrere, presso l'Archivio di Stato di Torino, al Fondo "Brasile", *Lettere Ministri Sardi 1834-1839*; per quanto si riferisce ai dispacci inviati dal conte Egesippo Palma e per i dispacci del barone Enrico Picolet d'Hermillon, al Fondo "Consolati Nazionali Buenos Aires, 1835-1851" ed a quello "Consolati Nazionali - Montevideo - 1836-1850". In detti fondi è inserita la corrispondenza nei due sensi, dalla capitale estera a Torino, che fu particolarmente intensa nel periodo in cui resse la segreteria degli affari esteri il conte Clemente Solaro della Margherita. Dette fonti, cui si aggiungono quelle citate nel testo delle "Carte del Gabinetto di Polizia di Genova per l'anno 1839" sono state, anche se parzialmente, pubblicate da: Halperin Donghi, Tulio, *Rosismo y restauración europea*, in "Revista de historia de América", México, nn. 3-7, gennaio-dicembre 1954, pagg. 205-254, per quanto si riferisce ai dispacci da Buenos Aires del d'Hermillon; e inoltre, Avetta, Maria, *Un Savoardo Console in America. Il Barone Enrico Picolet d'Hermillon*, in "Fert", Rivista trimestrale di storia sabauda, nizzarda e savoiarda, Roma, 1935, N.S., vol. VIII, pagg. 197-226; Weiss, Ignazio, *Carlo Alberto e Juan Manuel de Rosas (Contributo alla storia delle relazioni diplomatiche fra il Regno di Sardegna e la Confederazione Argentina)*, Modena, 1951; per quanto si riferisce alle "Carte di polizia" dell'Archivio di Stato di Torino ne aveva pubblicate due degli anni 1834-1835 (*Manifesto de La Giovine Italia*, lettera di G.S. Grondona, del 30 settembre 1834), Luzzo, Alessandro nel saggio dal titolo *I primi passi di Garibaldi in America*, inserito (pagg. 3-35) nel volume *Garibaldi, Cavour, Verdi*, Nuova serie di studi e ricerche sulla storia del Risorgimento, Torino, 1924, pagg. 727. Ma la maggior parte dei documenti è stata pubblicata da Salvatore Candido in *L'azione mazziniana in Brasile ed il giornale "La Giovine Italia" di Rio de Janeiro (1836)* attraverso documenti inediti o poco noti, in "Bollettino della Domus Mazziniana", Pisa, XIV (1968), 2, pagg. 66. Per quanto si riferisce all'azione mazziniana, che fece capo nei tre paesi latinoamericani della costa atlantica (Brasile, Argentina, Uruguay) a G.B. Cuneo, vedansi presso l'Accademia Nazionale dei Lincei, nel Fondo "Carte G.B. Cuneo", le cartelle che si riferiscono da vicino all'azione mazziniana nel Nuevo Mondo ed ai contatti, che la Congrega di New York, animata da Eleuterio Felice Foresti, ebbe con i "fratelli" dell'America Latina. Trattasi di un materiale ingente e di notevole importanza, in gran parte ancora inedito, che chi scrive ha esplorato per un periodo ben limitato dell'opera del Cuneo nei tre predetti paesi.
2. Vedasi al riguardo Candido, Salvatore, *Giuseppe Garibaldi corsaro riograndense (1837-1838)*, Premessa di A.M. Ghisalberti, Roma, Ed. Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, 1954, pagg. 249, che si riferisce all'azione corsara svolta da Garibaldi quale comandante della nave che portava il nome augurale di *Mazzini*. Questa opera, come le altre che seguono, comprende una appendice documentaria con documenti derivanti dal predetto Archivio dello Stato di Torino ma prevalentemente

dagli archivi latinoamericani e precisamente da Fondi cospicui dello "Archivo General de la Nación" di Montevideo, dallo "Archivo General de la Nación Argentina" di Buenos Aires e da fondi documentari esistenti in Montevideo presso il "Ministerio de Relaciones Exteriores" e il "Museo Histórico Nacional". Trattasi delle opere seguenti, derivanti da una ventennale ricerca di chi scrive negli archivi latinoamericani e italiani, per cui mi scuso con il lettore di dovere ripetere più volte il mio nome. Trattasi delle opere seguenti: *Contributo alla storia delle relazioni fra gli Stati Italiani e l'Uruguay dal 1835 al 1860*, Montevideo, 1965, pagg. 97; Id., *Giuseppe Garibaldi nel Rio della Plata, 1841-1848, I. Dal ritorno a Montevideo alla spedizione "suicida" nel Rio Paraná, 1841-1842* (prefazione di Paolo Scarano), Firenze, Valmartina, 1972, pagg. 311 (Ediz. del Centro di Ricerche per l'America Latina, del C.N.R., in Firenze); Id., *La rivoluzione riograndense nel carteggio inedito di due giornalisti mazziniani: Luigi Rossetti e G.B. Cuneo (1837-1840)*, (prefazione di Salvo Mastellone), Firenze, Valmartina, 1973, pagg. 231; Id., *L'azione mazziniana nelle Americhe e la Congrega di New York della "Giovine Italia" (1842-1852). Attraverso lettere inedite di E.F. Foresti a G. Garibaldi e G.B. Cuneo*, in "Bollettino della 'Domus Mazziniana'", XVIII (1972), 2, pagg. 123-175; Id., *La "Giovine Italia" a Montevideo (1836-1842). Contributo alla storia dell'azione mazziniana nelle Americhe*, c.s. XXI (1975), 1, pagg. 53-76. E potremmo continuare, ma ometto altri contributi che si riferiscono all'emigrazione politica italiana, in uomini e idee, di cui quella mazziniana è parte integrante con riferimento alla sua azione nell'America di lingua spagnola e di lingua inglese, sia di chi scrive sia di altri autori che hanno studiato la realtà dell'emigrazione italiana nei vari Paesi.

Di notevole interesse, per quanto si riferisce alla documentazione della presenza di esuli affiliati alla "Giovine Italia" o, comunque, simpatizzanti delle idee e dell'associazionismo mazziniano sono, anzitutto, i 100 volumi degli *Scritti editi ed inediti di Giuseppe Mazzini* ed i volumi degli *Indici*, nonché il *Protocollo della Giovine Italia (Congrega Centrale di Francia)*, Imola, 1916-1922. In dette opere continui i riferimenti ad esuli italiani o a cittadini dei vari paesi del Nuovo Mondo amici di Mazzini e legati al pensiero mazziniano o, comunque, di persone, particolarmente emigranti, che avrebbero potuto essere utilizzate per la diffusione delle idee repubblicane che Mazzini intendeva diffondere nella diaspora americana. Potremmo fare al riguardo centinaia di nomi; basti pensare al gran numero di lettere che Mazzini inviò a G.B. Cuneo fra l'8 agosto 1841 e il 3 marzo 1867. Si tratta di un numero cospicuo di 44 lettere attraverso cui è possibile seguire il lavoro svolto nell'America Latina dal grande repubblicano ligure. Purtroppo il Cuneo non conservò copia delle lettere inviate al Mazzini.

L'unica lettera inviata da quello a questi, che ci rimane (la troviamo nel predetto fondo documentario presso l'Accademia Nazionale dei Lincei, Cartella 2ª, doc. n. 42) è quella inviata, il 24 aprile 1841, da Montevideo, pubblicata in calce alla lettera MCCCLXXXIV, dell'8 agosto 1841 (S.E.N., XX, Epistolario, X, pagg. 274-277), che smentisce la notizia che il Cuneo fin dai suoi anni giovanili facesse parte degli amici liguri del grande esule genovese.

Una documentazione bibliografica generale della storia dell'emigrazione italiana la troviamo in tre importanti contributi inseriti nella *Bibliografia dell'età del Risorgimento, in onore di Alberto M. Ghisalberti*. Trattati del capitolo *I democratici dalla Restaurazione all'Unità* (vol. I, Firenze, 1971, pagg. 245-346) di Franco Della Peruta; *Rapporti con l'estero: Gli Stati Uniti*, di Riccardo Giannini (vol. III, 1974, pagg. 512-543); *L'America Latina*, di Carlos M. Rama; quest'ultimo parecchio manchevole per quanto si riferisce alla bibliografia di lingua italiana, trattandosi di studioso che vive all'estero.

Per quanto si riferisce alla bibliografia italiana e straniera, relativa al fenomeno dell'emigrazione politica italiana nel Nuovo Mondo, non potrei che ripetere quella inserita nel mio intervento alla IV Riunione degli Americanisti europei svoltasi presso l'Università di Colonia nell'ottobre 1975, che ha per titolo *La emigración política italiana a la América Latina (1820-1870)*, (in "Jahrbuch für Geschichte von Stadt, Vierschaft und Gesellschaft Lateinamerikas", Colonia-Vienna, 13, 1976, pagg. 216-238) e, per quanto si riferisce all'area Nord-americana, propriamente statunitense, nel mio intervento al I

Congresso Internazionale di Storia americana sul tema: *Italia e Stati Uniti dall'indipendenza ad oggi (1776-1976)*, alle pagg. 281-293, sul tema: *Esuli italiani negli Stati Uniti d'America fra guerre e rivoluzioni (1820-1860)*. La Congrega della "Giovine Italia" in New York. Per l'area nord-americana, mi limito a citare in questa sede due contributi fondamentali editi dall'Istituto di studi americani della Facoltà di Magistero dell'Università di Firenze, che si riferiscono ai convegni degli anni 1966 e 1969: *Italia e Stati Uniti nell'età del Risorgimento e della Guerra Civile*, Firenze, 1969 e *Gli italiani negli Stati Uniti*, Firenze, 1972.

Ma per quanto si riferisce agli esuli di ogni Paese in ogni Continente, e particolarmente a quelli italiani dispersi per le vie del mondo dopo il fallimento dei moti rivoluzionari, non posso non ricordare le belle pagine dei Mazzini su *La Giovine Italia* (giugno 1834), alcune sue lettere ed alcune pagine delle *Note autobiografiche*; nonché di Alessandro Galante Garrone il saggio su *L'emigrazione politica italiana nel Risorgimento*, in "Rassegna Storica del Risorgimento", XLI (1954) II-III, pagg. 223-242 e, per quanto attiene agli Stati Uniti d'America, le opere del compianto Howard R. Marraro, di Salvo Mastellone su *La Costituzione degli Stati Uniti d'America in Italia e Stati Uniti d'America e gli uomini del Risorgimento*, in *Italia e Stati Uniti*, op. cit., pagg. 269 sgg.; di Dragan R. Zivojinovic, Mazzini, Americans and the Roman Republic, (1848-1850), in Mazzini e il Mazzinianesimo (Atti del XIV Congresso di Storia del Risorgimento Italiano, 1972), Roma, 1974, pagg. 578-618; di Giorgio Spini, *Le relazioni politiche fra l'Italia e gli Stati Uniti durante il Risorgimento e la Guerra Civile*, in *Italia e Stati Uniti*, op. cit., pagg. 138 e sgg., nonché i saggi che Franco Della Peruta ha dedicato ai democratici esuli, dispersi per l'Europa ed il mondo.

3. Oltre che il vol. citato nella nota 2 sul corsaro Garibaldi, vedasi anche *L'epistolario di Giuseppe Garibaldi*, vol. 1, 1834-1848, VII della Edizione Nazionale degli scritti (a cura di G. Fonterossi, S. Candido, E. Morelli), Roma, Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, 1973, pagg. 299.
4. Vedansi nella "Appendice documentaria" del volume già citato le pagg. 223-228.
5. Vedansi al riguardo le pagg. fac-similiari che seguono alla pag. 24 del mio *La rivoluzione riorganizzante...* già citato. Del periodico "O Povo" v'è copia fac-similare nella biblioteca dell'Istituto per la Storia del Risorgimento in Roma. Il testo apposto a ciascuna delle 160 testate del periodico dice: *O poder que dirige a revolução tem que preparar os animos dos Cidadãos aos Sentimentos de fraternidade, de modestia, de igualdade e desinteressado e ardente amor de Patria*. "Joven Italia", vol. V, che parafrasa liberamente parole espresse nell'articolo del Buonarroti citato nel testo.
6. Ved. Codignola, Arturo, *I fratelli Ruffini*, P.I. (1833-1835), Genova, 1925, pagg. 333 (Atti della "Società ligure di storia patria". Sezione Risorgimento).
7. Sulle vicende che si svolsero attorno agli esuli argentini mi limito a citare della vasta bibliografia edita in quei Paesi: MAYER, Jorge M., *Alberdi y su tiempo*, 2ª ediz. t. 2, Buenos Aires, pagg. 1211. Per quanto si riferisce alla corrispondenza fra Mitre e Cuneo e Rossetti, vedansi CANDIDO, Salvatore, *Revelaciones de una correspondencia*, nel supplemento letterario del quotidiano "La Nación" di Buenos Aires del 25 novembre 1979 e dello stesso autore *Quattro lettere inedite di Bartolomé Mitre a italiani esuli in America: G.B. Cuneo e Luigi Rossetti*, in "Estudios sobre el mundo latinoamericano", Roma, Centro di Studi americanistici "America in Italia", 1981, pagg. 127-143. Le lettere, tratte dal "Fondo Carte Cuneo" già citato, sono del Mitre giovane (era nato a Buenos Aires il 26 giugno 1821) ed allora combattente per la libertà del suo Paese contro il tiranno Rosas. Tre di esse, in lingua spagnola, sono dirette al Cuneo (24 febbraio, 12 marzo e 26 aprile 1839) e una in lingua francese, dell'11 marzo 1839, a Luigi Rossetti. Queste lettere documentano i caldi rapporti di amicizia che legavano il Mitre ai due esuli italiani. Altre lettere di Alberdi e Gutiérrez a Cuneo saranno pubblicate prossimamente da chi scrive. Esse documentano non soltanto l'affetto per Cuneo ma anche la stima verso un animatore ed un maestro di ideologie e lotte politiche.
8. In effetti sulla copertina di "L'Italiano - foglio letterario", pubblicato dal Mazzini a Parigi dal maggio all'ottobre 1836, era scritto: *Bisogna dunque riporsi in via*.

9. Vedansi nel mio *La "Giovine Italia" a Montevideo...*, op. cit., le pagg. 73-74. Nelle pagg. 71-72 della Appendice documentaria è inserito il testo del Manifesto, datato aprile 1841 per la pubblicazione in Montevideo di un giornale diretto dal Cuneo, "L'Italiano", che ripeteva nel titolo quello di Parigi del 1836. "L'Italiano" montevideo si pubblicò per 23 numeri dal 22 maggio 1841 al 10 settembre 1842.
10. Vedasi il mio *La "Giovine Italia" a Montevideo...*, op. cit., pagg. 64-65. Il documento trovasi nell'Archivio di Stato di Torino nel Fondo "Brasile - Lettere Ministri Sardi, 1839-1848". Porta l'intestazione "Regia Fregata. Il Des Geneys". I disposti dei comandanti delle navi della flotta militare sarda che costituirono le "Stazioni navali italiane" operanti, particolarmente, nei porti del Rio della Plata e della Baia di Guanabara (Rio de Janeiro) ci apportano, per gli anni che vanno dal 1825 al 1860, del materiale prezioso sulle vicende di quei Paesi e delle collettività italiane residenti. Detto materiale si conserva, oltre che presso il predetto archivio, anche presso il Fondo "Ministero della Marina" dell'Archivio Centrale dello Stato e l'"Ufficio storico della Marina militare", in Roma. In detto Ufficio acquistano particolare rilevanza le cartelle che si riferiscono all'attività delle navi (la stessa Des Geneys, l'Euridice, la Regina, etc.) che stazionarono nel Rio della Plata, in difesa della vita e degli interessi dei sudditi sardi nel periodo della "Guerra Grande" (1839-1851) che si combatté fra l'Argentina di Rosas e l'Uruguay. Vedasi al riguardo la *Guida delle fonti per la storia dell'America Latina...*, Op. cit., passim.
11. L'elenco degli italiani di Rio sospettati di appartenere alla "Giovine Italia", quale fu pubblicato nel mio *L'azione mazziniana in Brasile...*, pagg. 58-60, ricalca, con alcune varianti, quello già noto segnalato dal Merolla, rappresentante del Governo napoletano, al Fabbrini, che rappresentava in Rio gli Stati della Chiesa. La copia cui ci riferiamo è quella comunicata, il 22 dicembre 1838, dal Torresani, Direttore Generale di Polizia a Milano, al conte di Pralormo "Ministro, Segretario di Stato per gli affari dell'interno di S.M. il re di Sardegna". Esso comprende i nomi dei liguri Cuneo, Gris, Teresani, Rossetti, Raimondi, Grondona, Belgrano, Folco, Vacani, dei napoletani Messeri, Cacace, del nizzardo Garibaldi, dei livornesi Lando (pseudonimo di Corridi) e Corridi, del "sedicente romano" Andreini, del sardo Crocco e di tali Melgasi e Gavazzoni, di cui non è accertata la provenienza. Accanto a ciascun nominativo sono indicati brevemente la professione, il suo status nella Congrega e la sua partecipazione all'attività rivoluzionaria. Ad es. di Luigi Rossetti era detto che era genovese e "vagabondo col Garibaldi" (sic.).
12. Numerosi sono i nomi di italiani che ricorrono nelle lettere pubblicate nel mio *La rivoluzione riograndense...* già citato, della cui eventuale adesione alla "Giovine Italia" non abbiamo notizia. Facevano parte di detta Associazione, con personaggi già compresi nello Statuto di cui alla precedente nota, Paolo Antonini (che viveva a Montevideo con i fratelli Giacomo e Stefano, tutti ben noti), Napoleone Castellini, Gaetano Gallino, Giacomo Picasso (Garelli) e tali Lombardo e Vivaldi, di cui non conosciamo i nomi. Particolarmente importante nell'associazionismo mazziniano in America è il Vivaldi, protagonista, fra l'altro, del violento scontro con il Picolet d'Hermillon cui ci siamo riferiti nelle precedenti pagine.
13. In Archivio di Stato di Torino, Fondo "Consolati Nazionali - Montevideo, 1836-1850".
14. Vedansi al riguardo, con la vasta letteratura generale che si riferisce agli eventi degli anni 1849 e, particolarmente, alla difesa di Roma, *Le Memorie di Garibaldi nella redazione definitiva del 1872*, vol. II della "Edizione Nazionale degli scritti di Giuseppe Garibaldi", Bologna, 1932, passim e, per quanto si riferisce alla problematica particolare, Candido, Salvatore, *Giuseppe Garibaldi sulla via del ritorno in Italia (aprile 1848)*, in "Rassegna Storica del Risorgimento", LV (1968), IV, pagg. 548-572. Id., *Italiani dell'Uruguay ed Uruguayani alla difesa di Roma*, in "Roma dalla Repubblica del 1849 al Venti Settembre 1870", (Atti del XIII Congresso nazionale, febbraio 1971, della "Associazione Mazziniana Italiana"), Torino, 1971, pagg. 71-85.
15. In Cartella I, doc. 1 del Fondo "Carte G.B. Cuneo", presso l'Accademia dei Lincei.
16. Numerosi nei volumi dell'edizione nazionale degli scritti di Mazzini e nel Protocollo... già citati sono i riferimenti a italiani che risiedevano nei Paesi americani di lingua spagnola e portoghese, che lavoravano di già nell'associazione o a cui il Cuneo, l'Olivieri ed altri avrebbero potuto far capo per

l'organizzazione nei vari Paesi. Purtroppo, per molti di essi, non è possibile accertare il periodo in cui si trasferirono in quei Paesi dall'Italia e quando, e se, avevano iniziato la loro opera di proselitismo. Pertanto, mi limito in questa sede, senza la distinzione fra il periodo in cui operò la "Giovine Italia" (periodo oltremodo variabile, per come si vede dalla constatazione che la "Giovine Italia" nordamericana operò dal 1842 al 1852), a citare alcuni nomi indicati nei documenti sopraindicati dal Mazzini o dal segretario della Congrega Centrale di Parigi Giuseppe Lamberti: Serafino Andreoni, Francesco Anzini, G.B. Caffarena, Antonio Chiesa, Adamo Doria, Marino Francini, Luca Garioni, Luigi Ghilardi, G.B. Lombardo, Giuseppe Mazzini (il medico), Giacomo Medici, Enrico Morelli, ing. Moro, Bartolomeo Odicini, Silvino Olivieri, Felice Orzgoni, Pasquale Papiri, Gaetano Pezzi, Antonio e Ignazio Pittaluga, Zefferino Ilario Pulini, Luigi Ramondini, Carlo Righini, Angelo Quinzio, Simone Sardi, Emilio Sequi, Emanuele Solari, Antonio Susini, David Vaccarezza, Gio. Batta Simeone Zanetti, Pellegrino Zerbino. Numerosi, poi, sono i nomi citati dal Mazzini, per l'area americana di lingua inglese. Essi si riferiscono a tutti i fondatori ed ordinari dell'Associazione e particolarmente a quelli di essi che avevano sofferto la prigionia nel carcere dello Spielberg.

17. Oltre le opere già citate nell'ultimo periodo della nota 2 vedansi, anche: *Protocollo della Giovine Italia* (Congrega Centrale di Parigi), a cura di Giuseppe Lamberti, vol. I (1840-1842), Imola, 1916, *passim*; Marraro, Howard R., *Gli Italiani negli Stati Uniti d'America*, in "Il Veltro", V (1961), 5-6, pagg. 111-132 (Numero dedicato al tema "Gli italiani nel mondo e il Risorgimento"); Id., *L'emigrazione italiana vista dai diplomatici statunitensi*, vol. I, Roma, Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, 1963, *passim*; Antolini, Patrizio (a cura di...), *Lettere di G. Garibaldi, Q. Filopanti ed A. Lemmi a F. Foresti*, "Cenni biografici", Faenza, 1955; S.E.N. (Scritti Edizione Nazionale di Giuseppe Mazzini), per cui ci limitiamo a citare i seguenti volumi: XXIII, Epistolario XI, lettera MDXX, del 29 ottobre 1842; XXIV, Epist. XII, Lett. MDCXVII, del 23 luglio 1843; XXXIII, Epist. XVIII, Lett. MMCCCLXX, del 20 novembre 1847; XXXVIII, Epist. XV, Lett. del 5 sett. 1845; XLIV, Epist. XXIII, Lett. MMCLIII, del 21 settembre 1850; XLVIII, Epist. XXV, Lett. MMMCCXXXIII, del 14 novembre 1851. Interamente dedicato al tema in esame è il saggio di Candido, Salvatore, *L'azione mazziniana nelle Americhe e la Congrega di New York della "Giovine Italia", 1842-1852 (attraverso lettere inedite di E.F. Foresti e G. Albinola a G. Garibaldi e C.B. Cuneo)*, in "Bollettino della Domus Mazziniana", Pisa, XVIII (1972), 2, pagg. 123-175. Da detto saggio sono tratti i documenti citati nel testo.
18. Ved. Stefani, Giuseppe, *I prigionieri dello Spielberg sulla via dell'esilio*, Udine, 1963, pagg. 211; Castelli, Giuseppe, *Figure del Risorgimento italiano: Luigi Tinelli (da Mazzini a Carlo Alberto)*, Milano, 1948, pagg. 188; Candido, Salvatore, *Esuli italiani negli Stati Uniti d'America fra guerre e rivoluzioni (1820-1861)*, *La Congrega della "Giovine Italia" in New York*, in "Atti del I Congresso internazionale di storia americana", sul tema: *Italia e Stati Uniti dall'Indipendenza Americana ad oggi*, 1776-1976; Id., *L'azione mazziniana nel Nuovo Mondo*, in "Il Veltro", XVII (1973), 4-6, pagg. 596-620 (numero speciale dedicato a Mazzini nel mondo); Id., *L'emigrazione politica e di élite nelle Americhe (1810-1860)*, in "Il movimento migratorio italiano dall'Unità nazionale ai giorni nostri", Atti del Convegno, Napoli (24-26 giugno 1974), pagg. 113-150.
19. Per quanto si riferisce al Foresti vedasi la nota 5, pag. 141 al mio *L'azione mazziniana nelle Americhe...*, già citato. In effetti Alessandro Luzio nel suo *Il processo Pellico-Maroncelli secondo gli atti ufficiali segreti*, Milano, 1903, nel cap. I (*Il processo Foresti-Solera ed i suoi addentellati col processo Maroncelli-Pellico*, pagg. 15-60) documenta come la lunga, straziante attesa che, poi, fu di morte avesse logorato la fibra ed ottuso il senso morale e di resistenza del Foresti che non fu solidale con i suoi compagni di prigionia e si lasciò andare a delazioni e ad altre azioni disdicevoli. Ma, poi, il Foresti fece ammenda a queste sue debolezze con una vita saggia ed intemerata che gli valse, anche, il rispetto di Mazzini cui, per altro, non erano noti gli atti del processo del 1821 pubblicati, per la prima volta, dal Luzio. Anche sull'Albinola e sul suo comportamento durante gli interrogatori che si

protrassero dal marzo 1831 al 1833 gravano molte ombre. Nelle lettere il Mazzini dimostra poca stima di lui.

20. Pietro Bachi era il nome che aveva assunto l'esule palermitano Ignazio Batòlo che, l'11 aprile 1823, era stato condannato in contumacia a 24 anni di carcere duro, come sospetto di appartenenza alla Carboneria, dalla "Commissione Militare della Regia Piazza di Palermo". Fu professore di letteratura italiana all'Università di Cambridge (Boston). Vedansi Labate, Valentino, *Un decennio di carboneria in Sicilia (1821-1831)*, t. 2, Roma, 1904-1909 e, per l'individuazione del personaggio, Scalia, Eugene G., *Figures of the Risorgimento in America. Ignazio Batolo alias Pietro Bachi and Pietro D'Alessandro*, in "Italica", Evanston, t. XLII, n. 4, dic. 1965, pagg. 311-357.

LA "GIOVINE ITALIA" A MONTEVIDEO

(1836-1842)

Salvatore Candido

Sull'azione mazziniana in Brasile e negli Stati Uniti d'America disponiamo di una documentazione abbastanza vasta e su essa abbiamo contribuito con apporti inediti o poco noti.¹

Meno nota è invece l'azione mazziniana in Uruguay ancora prima che fosse istituita in questo Paese la "Legione Italiana di Montevideo" raccoltasi attorno a Giuseppe Garibaldi e Francesco Anzani, entrambi affiliati alla "Giovine Italia", per combattere a difesa della capitale assediata dalle forze argentine di Rosas e del deposto presidente uruguayano, generale Manuel Oribe (1843).

È storia che può essere tracciata, particolarmente, attraverso documenti inediti ma si svolge e può essere ricostruita attraverso spunti episodici e notizie che ci giungono da più fonti. Essa non ci appare così ricca e pregnante di azione e di entusiasmi come quella che si svolgeva nel contempo nella capitale dell'Impero del Brasile e, più tardi, nel territorio di un Paese, il Rio Grande del Sud, che lottava per la sua libertà ed indipendenza e si era costituito in Repubblica.

L'Associazione mazziniana di Montevideo, negli anni che vanno dal 1836 al 1840, svolge in Uruguay una sua attività, è nota fra la collettività residente ed è oggetto di sospetto da parte del rappresentante consolare sardo ma non è costituita ufficialmente ed ignoti sono i legami che la collegavano all'autorità centrale ed allo stesso Mazzini.

Ma in questo Paese rioplatense, ancora prima che vi giungessero Garibaldi (giugno 1841) e Francesco Anzani (che troviamo in Paysandú, sul Rio Uruguay già nel giugno 1841), erano giunti in Uruguay altri italiani della cui affiliazione alla "Giovine Italia" siamo certi o che, almeno, erano stati costretti, per la loro partecipazione a moti rivoluzionari di ispirazione mazziniana, a prendere la via dell'esilio. Cito fra questi Paolo Antonini che era stato condannato in contumacia a 4 anni di carcere come reo di alto tradimento per non avere denunciato, nella sua qualità di dipendente dello Stato, i rei di una cospirazione ordita a Genova *tendente a far insorgere le Regie truppe ed a sconvolgere l'attuale Governo di S.M.* Ma l'Antonini era ben più gravemente colpevole avendo comandato il corpo di spedizione polacca nel tentativo di insurrezione della Savoia del 1834. Questi giunse a Buenos Aires nell'aprile 1835 come risulta da una lettera del 13 giugno inviata dal Cuneo, che trovavasi a Rio de Janeiro, a N. Vinelli

che viveva a Marsiglia. G. B. Cuneo, di Oneglia, costretto a lasciare l'Italia perché coinvolto nei moti del 1833, era sicuramente affiliato alla "Giovine Italia" come l'Antonini che nella predetta lettera è chiamato *"nostro confratello"*. Entrambi si trasferiscono presto a Montevideo ove già vivevano altri italiani, in buona parte liguri, di cui l'affiliazione alla "Giovine Italia" è almeno probabile, quali ad es. Napoleone Castellini, il pittore genovese Gaetano Gallino, Edoardo Mutru, prode marinaio che passerà, poi, al servizio della Repubblica riograndense e morirà nel luglio 1839 nell'affondamento della nave da guerra *Rio-Pardo*, Luigi Missaglia simpatizzante dell'associazione, nonché David Vaccarezza che apparteneva, ancora prima del 1831, al gruppo degli amici della Riviera di Levante di Mazzini e dei fratelli Ruffini. Sottotenente nel 2° Reggimento della Brigata Pinerolo, era stato condannato a morte in contumacia, il 1° luglio 1833, dal Consiglio divisionario di guerra di Chambéry per avere tentato, come si legge nella sentenza, *di rovesciare il Governo di S. M. Sarda e stabilire un governo repubblicano che si estendesse a tutta l'Italia*.

Ma l'attività della "Giovine Italia" si concentra, nel primo periodo di vita dell'associazione, attorno alla nobile figura di G. B. Cuneo, seguace appassionato e ardente del Mazzini cui lo legò una venerazione che durò fino alla morte, senza tentennamenti, senza ombre di dubbio.

Il Cuneo è in effetti la figura chiave intorno a cui si svolgono, nei Paesi in cui visse, il Brasile, l'Uruguay, l'Argentina, l'azione e il pensiero mazziniani, e la sua opera acquista speciale rilevanza in quanto egli non soltanto operò fra la collettività residente in questi Paesi ma esercitò un vivo ascendente sui giovani intellettuali latinoamericani politicamente impegnati in senso liberale e, particolarmente, sui giovani che si erano raccolti, nel giugno del 1837, in pieno periodo di tirannide rosista, in Buenos Aires ed avevano fondato l'associazione chiamata la *"Giovine Generazione Argentina"* detta altrimenti la *Associazione di Maggio* a ricordo del maggio 1810 in cui gli argentini avevano formato il loro primo Governo indipendente dalla Spagna. Questi giovani, riunitisi l'8 luglio 1837, avevano giurato su una formula di giuramento simile a quella della "Giovine Italia", impegnandosi a lottare per la libertà del loro paese e per la riconquista dei diritti democratici.

Ma gli scrittori che fecero parte del gruppo, fra cui ricordiamo Esteban Echeverría, Miguel Cané padre, Bartolomé Mitre, Florencio Varela, Juan María Gutiérrez, Miguel Irigoyen, il filosofo Juan Bautista Alberdi e numerosi altri furono più propriamente chiamati la "Generazione dei proscritti" perché costretti all'esilio nel vicino Uruguay o altrove, di lì a poco.

Ebbene, occorre dire che tutta la stampa quotidiana e periodica che fece capo agli esuli argentini rifugiatisi a Montevideo e, particolarmente, il quindicinale *El Iniciador*, che cominciò a pubblicarsi il 15 aprile 1838 e il quotidiano *Revista del Plata*, che si pubblicò fra il 15 maggio ed il 20 agosto 1839, risente dell'influsso mazziniano. Ma su questa attività editoriale ci riserviamo di occuparci compiutamente in altra occasione

in questa sede. Basti dire che *El Iniciador*, cui collaborò il Cuneo, portava nella testata quasi le stesse parole che figuravano sulla copertina de *L'Italiano* che Mazzini stampò a Parigi fin dal maggio 1836: *Bisogna riporsi in via*,² con l'indicazione, fra parentesi, della traduzione del testo in spagnolo (*Es necesario ponernos en camino*) e della provenienza (*Del Italiano*); un attento esame del testo ci indica che i redattori seguivano attentamente le pubblicazioni mazziniane del tempo ed all'ideologia politica espressa nel Patto di fratellanza della "Giovine Europa" firmato a Berna il 15 aprile 1834 ed alla "Istruzione generale per gli iniziatori" che ne seguì si ricollegano principii ed orientamenti della "*Joven Generación Argentina*" quali sono esposti nel n. 4 della 2ª Serie, del 1º gennaio 1839, de *El Iniciador* nel "*Código o declaración de los principios que constituyen la creencia social de la República Argentina*".

G. B. Cuneo, collaboratore della rivista e amico e maestro di alcuni fra gli scrittori e politici del gruppo, è il tramite principale di questa osmosi ideologica fra il Vecchio ed il Nuovo Mondo e la sua influenza, pertanto, travalica l'ambito della collettività residente per diffondersi in una sfera più ampia; egli eserciterà la più vivace influenza sul pensiero dei giovani letterati argentini che, pur elaborando una dottrina coerente con le esigenze e con le tradizioni culturali e spirituali del loro Paese, non neglievano né trascuravano i più moderni apporti del pensiero politico europeo e, particolarmente, italiano.

Attraverso i dispacci inviati al Governo di Torino tramite il Ministro degli Esteri di Carlo Alberto, il conte Clemente Solaro della Margherita, dal console generale sardo a Montevideo (accreditato parimenti presso il Governo di Rosas) barone Enrico Picolet d'Hemillon, siamo in grado di documentare la presenza della "Giovine Italia", come associazione di fatto se non di diritto, in Montevideo.

La prima citazione di essa la troviamo in un dispaccio del 15 gennaio 1837 in cui il Picolet, dopo di essersi riferito ad alcune manovre, vere o presunte, che sarebbero state compiute ai suoi danni da tale Marcello Pezzi, che era stato il primo rappresentante consolare sardo a Montevideo con patente di Agente consolare e che lui aveva congedato al suo arrivo, osserva testualmente:³

Mr. Pezzi avait recueilli une quarantaine de signatures qui toutes appartiennent à des individus membres de la Société de la Jeune Italie.

Secondo il Picolet, pertanto, detta Società era così bene organizzata da poter contare su un numero cospicuo di aderenti. Ma occorre dire che delle supposte firme dei "fratelli" che testimoniavano in difesa del Pezzi non v'è traccia alcuna negli archivi.

Ma allo stesso rappresentante sardo dobbiamo documenti ben più cospicui sulla presenza dell'associazione mazziniana in Uruguay derivanti da un episodio su cui chi scrive si è riferito in altre sedi⁴ ma su cui mai ha avuto l'opportunità di intervenire

presentando i documenti inediti che riguardano un caso, per la verità, insolito, almeno nelle cronache delle attività della diplomazia sarda all'estero.

Mi riferisco ad esso brevemente.

Il 28 dicembre 1838, il Console generale sardo era stato, a sua detta, insultato per strada da un suddito di S.M., tale Vivaldi che, per giunta, sarebbe passato a vie di fatto malmenandolo; dopo di che questi era fuggito e soltanto due giorni dopo si era presentato alla polizia che lo aveva trattenuto per alcune ore e lo aveva lasciato libero. Ma il giorno successivo all'episodio era stato diffuso per Montevideo uno scritto a stampa dal titolo *Agli italiani residenti in Montevideo* con cui, in termini violenti, venivano denunciate la tracotanza e l'albagia del Rappresentante sardo.

Finora soltanto questo scritto era noto agli studiosi in quanto esso giunse fino a noi allegato a un dispaccio inviato il 18 giugno 1839 alla Segreteria Apostolica dal Nunzio in Rio de Janeiro che si riferiva ad "*un insolente scritto italiano stampato in Montevideo, insultando S. M. il Re di Sardegna*" e dall'archivio Segreto Vaticano lo trasse l'Avetta e da essa lo deriviamo.⁵ Non erano, per altro, svelati i motivi che avevano provocato questo scritto anonimo, violento, ed irraguardoso, né poteva conoscerli l'Avetta né il Weiss che, successivamente, ebbe ad occuparsi dello scritto anonimo,⁶ in quanto fra i dispacci del Picolet che trovansi presso l'Archivio di Stato di Torino, nel Fondo "Consolati Nazionali" mancano le carte che vanno dal 24 novembre 1838 al 10 agosto 1839. È notevole perdita sia perché, senza dubbio, il Picolet dovette fornire al Governo di Torino una dettagliata relazione sul caso indicando almeno alcuni nomi dei principali responsabili della provocazione e degli episodi che seguirono sia perché il nobile savoirdo fornisce nei suoi rapporti un esauriente ed accurato quadro della situazione locale e notizie di un certo interesse sulla vita e le opere della collettività affidata alle sue cure che, in parecchie difficili circostanze, difese con puntiglioso impegno anche se essa, in buona parte, era disposta a fare a meno delle sue cure e della sua protezione.

Questo episodio, in sé di modesta importanza, acquista ai nostri occhi notevole rilevanza in quanto si inquadra nel clima di una permanente opposizione, che ha radici istituzionali e politiche, che contrappone il potere politico sardo, espresso dal Rappresentante del Governo di Torino, ad una parte rilevante della collettività, prevalentemente ligure, che ha acquistato consapevolezza dei suoi diritti che vuole tutelati a qualsiasi costo anche a rischio della perdita della nazionalità. Le due lettere del Picolet, per altro, quella del 31 dicembre 1838, in cui non viene dato ancora all'episodio un significato politico e l'altra del 2 gennaio 1839 in cui è denunciata pateticamente al Ministro degli esteri uruguayano la responsabilità del "Club chiamato Giovine Italia", sono due documenti che immettono in un clima di reciproca intolleranza che ripeteva lo schema manifestatosi, due anni prima, nei rapporti fra l'Incaricato d'affari sardo a Rio de Janeiro, il conte Egesippo Palma di Borgofranco, e i "fratelli" della "Giovine Italia" di quella capitale.

Anche per aderire alle intimazioni del Rappresentante di un Paese amico, l'episodio ed il libello furono opportunamente deplorati dalle autorità uruguaiane, come è possibile notare attraverso la lettera con cui, il 4 gennaio, il ministro degli esteri del Governo di Montevideo, Santiago Vázquez, rispondeva al Picolet; la *Revista Oficial*, poi, nelle sue edizioni del 5 e 7 gennaio, si riferiva in termini severi alla pubblicazione riportandola, per altro, nei limiti di una *querelle* fra connazionali e *in odio di un Governo da cui si dicono perseguitati* e configurando nel libello il delitto di stampa che doveva essere giudicato non dal Governo ma dalla magistratura, secondo le leggi del Paese. Il giornale osserva, inoltre, che non era opportuno sopravvalutare un episodio di per sé increscioso ma non tale, limitato come era alla cerchia di una collettività straniera, da potere turbare i buoni rapporti fra due Governi.

Nella sua lettera al Picolet, del 4 gennaio, il ministro uruguaiano degli affari esteri minaccia più gravi sanzioni contro il colpevole che, data l'accertata gravità della colpa, avrebbe dovuto essere giudicato secondo le leggi del paese ed annuncia indagini intese a scoprire il tipografo che aveva stampato il libello anonimo che, se scoperto, sarebbe stato punito *con tutta la severità della legge*.

Ma sul seguito degli avvenimenti non siamo in grado di informare i lettori perché non disponiamo degli atti dell'eventuale processo né dei verbali degli interrogatori degli indiziati. Dell'eco che ebbe l'evento in sede repubblicana e mazziniana ci resta un documento significativo costituito da un brano di una lettera inviata, il 7 febbraio 1839, da Piratinim, capitale della Repubblica riograndense allora in lotta contro l'Impero del Brasile, da uno dei suoi sostenitori più appassionati, il mazziniano Luigi Rossetti. Questi così scrive al Cuneo che trovavasi a Montevideo:⁷

L'avvenimento di Picolet e Vivaldi mi ha entusiasmato a sconvolgermi lo spirito. Bravo Vivaldi! Bravo voi! Bravi gl'Italiani! Perdio. Rinuncino di una volta alle prerogative dei Sardi!...

Dal che si arguirebbe che il Cuneo non doveva essere del tutto estraneo a quegli eventi e che, molto probabilmente, dovette essere l'estensore della protesta.

Il Vivaldi è, senza dubbio, personaggio di primo piano nell'organizzazione della "Giovine Italia" di Montevideo e doveva essere molto vicino al Cuneo ed a Rossetti. Questi in una sua lettera lo ricorda con particolare affetto.⁸

Altri nomi ricorrono nelle lettere di Rossetti a Cuneo, di cui all'epistolario citato, fra cui ricordiamo quelli di Antonini (Paolo), Avegno, Gallino, Lombardo, Montano, Quinzio (Angelo), Sardi, Sarneo. Montano, Avegno e Sardi non erano affiliati alla "Giovine Italia";⁹ Antonini, Gallino, Quinzio, Vivaldi lo erano. Lombardo era probabilmente il commerciante genovese G.B. Lombardi che vedremo, poi, in veste di tesoriere nella Congrega Centrale della "Giovine Italia" di Montevideo.¹⁰

Dal 1838 al 1841 l'organizzazione mazziniana non dà segno di vita o, almeno, non sono giunte fino a noi notizie della sua attività; ma, come abbiamo documentato in altra sede,¹¹ il Cuneo affrontò dei periodi difficili, nel luglio-agosto 1838 soffrì la prigione, ad opera del Governo del Presidente Oribe, per le sue simpatie verso i ribelli riograndesi; in quel periodo continuò a collaborare con il periodico degli esuli argentini, *El Iniciador* (15-4-1838 - 1-1-1839). Poi, nel periodo aprile-agosto 1840, il Cuneo, come abbiamo potuto documentare nel volume citato, aveva raggiunto il territorio riograndense per assumere la redazione del bisettimanale ufficiale di quel Governo repubblicano riograndense *O Povo* ("Il popolo") di cui era stato redattore Luigi Rossetti che, nel marzo del 1839, aveva lasciato il giornale per partecipare alle operazioni militari. Di lì a qualche mese, nel novembre 1840, sarebbe caduto in combattimento mentre il Cuneo, sarebbe tornato in Uruguay avendo dovuto interrompere la sua opera per la perdita della stamperia avvenuta durante la ritirata dalla seconda capitale della Repubblica riograndense, Cassapava. Poté, per altro, pubblicare, nel volgere di appena 21 giorni, 6 numeri del giornale (dal n. 155 del 2 maggio al n. 160 del 23 maggio) che costituiscono una testimonianza rilevante degli orientamenti ideologici e della preparazione dell'esule ligure.

Il Cuneo tornò a Montevideo, deluso e sfiduciato, ma riprese presto la sua opera patriottica. Un notevole documento di questa sua attività ci è fornito dalla lettera che, il 24 aprile 1841, scrisse al Mazzini che trovavasi a Londra.¹² Ad essa è allegato il "prospetto" cioè il manifesto programmatico di un nuovo giornale che il Cuneo intendeva pubblicare in Montevideo intendendo con questo, come scrive, *di far cosa giovevole alla patria*.

Trattasi del giornale *L'Italiano* nato con periodicità settimanale e di cui, in effetti, furono pubblicati 8 numeri per complessive 64 pagine fra il 22 maggio e il 10 luglio 1841 ed altri 15 numeri, di complessive 60 pagine, fra il 4 giugno e il 10 settembre 1842. Era scritto in lingua italiana; soltanto nella seconda serie porterà in copertina la seguente leggenda: *G. I. Libertà, Uguaglianza, Umanità, Indipendenza, Unità. L'Italiano*. Il titolo ripeteva quello del giornale mazziniano pubblicatosi a Parigi dal maggio all'ottobre 1836 così come, qualche anno prima (1836), il giornale *La Giovine Italia*, fondato a Rio de Janeiro dallo stesso Cuneo, aveva assunto il titolo del periodico marsigliese degli anni 1832-1834.¹³

Pochi giorni dopo l'apparizione del 1° numero, il Console generale sardo a Buenos Aires e Montevideo, a seguito di segnalazione del suo rappresentante a Montevideo, il vice console Gaetano Gavazzo, denuncia da Buenos Aires al Governo di Torino la pubblicazione del periodico *redatto da una società di vagabondi detta Giovine Italia* e diretto da un *cattivo soggetto di professione e letteratucolo di circostanza* ed invia i due primi numeri del giornale. Leggiamo l'edificante prosa del barone Picolet:¹⁴

Je viens de recevoir de Montevideo les deux premiers numéros d'un journal intitulé L'Italano; cette feuille est rédigée par une société de vagabonds dite Jeune Italie, dont le principal coryphée est un nommé G. B. Cuneo, mauvais sujet de profession et littérateur de circonstance. C'est le même dont j'ai l'honneur de parler dans le tems à Votre Excellence; déjà au Brésil il essaya une publication que mourut au 2ème numéro; je ne doute pas que celle qu'il vient de commencer à Montevideo ne meure au 3ème, tout en laissant à cette feuille le mépris qu'elle mérite. J'en adresse à V. Excellence les deux premiers numéros, pour qu'elle puisse juger des tracasseries auxquelles j'ai dû être exposé, dans un pays où la presse est à la disposition de semblables individus.

Nel "programma" del giornale, che pubblichiamo in appendice, non si fa menzione della "Giovine Italia" bensì di una "Società d'Italiani", ma è citata a mo' di premessa una frase di Mazzini. Basta esaminare i due primi numeri del 22 e del 29 maggio per accorgersi che tutte le idee ed opinioni sono espresse con senso di equilibrio e dignità, che i problemi sono affrontati con rigorismo logico che rifugge da ogni forma di personalismo e da ogni espressione men che riguardosa; non notiamo, in sostanza, alcun elemento che possa giustificare il "disprezzo" che secondo il Picolet il foglio avrebbe meritato né la pubblicazione era tale che potesse favorire i pretesi "intrighi" di cui il console generale sardo si riteneva oggetto.¹⁵

Il conte Solaro della Margherita, ricevuto il dispaccio, impartì il 16 agosto, ordini severi perché fosse sollecitamente ragguagliato sulle mene mazziniane di Montevideo e sulla pubblicazione de *L'Italano*. Ma il Picolet, essendo difficili i contatti, a causa della guerra fra i due Paesi, fra le due capitali, fu costretto ad incaricare il Gavazzo (malgrado il suo modesto ufficio, in quel tempo, di vice console) perché provvedesse a comunicare direttamente con il Governo di Torino. Il predetto funzionario, pertanto, riferisce sulla pubblicazione dei fascicoli de *L'Italano* della prima e seconda serie con i due dispacci del 4 dicembre 1841 e del 26 luglio 1842 che sono indicativi del temperamento e degli orientamenti dell'uomo che, sorto dalla collettività, manifestò, in molteplici occasioni, un'ostilità accanita contro la collettività liberale che si sarebbe ben presto raccolta intorno a Garibaldi ed avrebbe costituito la "Legione Italiana di Montevideo" baluardo della volontà di sopravvivenza dell'Uruguay e di Montevideo contro la politica aggressiva di Juan Manuel Rosas "Governatore e Capitano generale" della Provincia di Buenos Aires, protettore del deposto presidente Manuel Oribe. Questo atteggiamento gli fu, per altro, più volte rimproverato dal suo superiore diretto, il Picolet.¹⁶

Circa la pretesa influenza negativa che "quella mezza dozzina di oziosi, disperati" avrebbe potuto esercitare sulla collettività sarda residente a Montevideo, il Gavazzo avrebbe dovuto ben presto contraddirsi quando riferendosi più tardi, in una comunicazione al Governo di Torino, alla mobilitazione della collettività francese insorta a difesa del Governo di Montevideo avrebbe dovuto dichiarare: ...ed ai quali

vennero dietro 400 circa italiani che istigati dai propagatori della Giovine Italia offrirono i loro volontari servizi.¹⁷

Il Gavazzo nel secondo dispaccio irride ai Governi democratici; ma ben presto da buon funzionario ligo alle direttive superiori ed attento alle tendenze di Governo avrebbe, di lì a qualche anno, espresso il suo compiacimento nel segnalare le *pubbliche manifestazioni di gioia* con cui i residenti sardi di Montevideo, mescolati agli italiani sudditi degli altri Stati, avevano accolto le notizie dall'Italia ed avevano manifestato il loro entusiasmo percorrendo in corteo, per due notti consecutive, le vie della città preceduti dalla banda militare di quella Legione Italiana che di lì a poco nell'aprile del 1848, avrebbe salutato la partenza di Garibaldi e dei suoi legionari che andavano a combattere in Italia nella difesa di Roma repubblicana.¹⁸

Veniva, intanto, costituita ufficialmente la "Congrega Centrale di Montevideo per l'America del Sud" della "Giovine Italia". Essa trae la sua origine dalla lettera del Mazzini, a G. B. Cuneo, dell'8 agosto 1841,¹⁹ in cui fra l'altro, leggiamo:

Vi mando copia dell'istruzione generale per gli affratellati. Potrete farne, per uso vostro, un'altra edizione. Vi mando altre carte, come documenti a mostrarvi il come procediamo. I lavori della Giovine Italia qui all'estero hanno per direttrici nei diversi paesi Congreghe Centrali che si riconcentrano a me. Vi mando due Circolari che vi faranno conoscere le cure speciali che intendiamo dare a un elemento troppo negletto fin qui, l'elemento popolare...

Ciò che s'aspetta ora da voi è che vi costituiate, per uniformità d'organizzazione, in Congrega Centrale dirigente i lavori della Giovine Italia nelle Americhe del Sud. A questo bastano tre fra voi. Io vi mando anticipatamente una Circolare che legittima la vostra istituzione.²⁰ Costituita una volta, ne darete ufficialmente avviso, dichiarandomi i membri della Congrega e dando l'indirizzo del Segretario, sia ch'egli assuma in faccia all'altre Congreghe un nome di guerra, sia ch'ei segni col vero. In tutte l'altre parti della sfera che dirigerete, costituirete poi – e v'aiuteremo all'opera – Ordinatori. Le Americhe del Nord sono già ordinate, ed hanno Congrega Centrale a New York. Vi darò immediatamente contatto con essa.

Il Mazzini mantenne la promessa e pose in contatto la Congrega di New York con quella di Montevideo, come leggiamo in una lettera inviata, il 19 aprile 1842, da New York a G. B. Cuneo a firma di Eleuterio Felice Foresti e di Giovanni Albinola.²¹

La storia della Congrega montevideana può essere fatta soltanto parzialmente attraverso le lettere che ci rimangono, inviate da Mazzini a Cuneo.²² Purtroppo non ci restano quelle del Cuneo ed è grande perdita per la storia del movimento mazziniano e repubblicano nelle Americhe nella prima metà del secolo.

Alla Congrega aderirono ben presto numerosi italiani e non soltanto quella mezza dozzina cui fa riferimento nella sua prosa astiosa il vice console Gavazzo;²³ ma dopo

il 1841 essa fa principalmente capo a Garibaldi ed a Cuneo. Su di essa, anche per le sollecitazioni giunte da Torino, fu attratta l'attenzione oltre che dei rappresentanti consolari anche dell'autorità militare sarda rappresentata dai comandanti delle navi da guerra di questo Paese stazionanti nelle acque del Rio della Plata.

Un significativo documento del sospettoso irrigidimento di questi ufficiali ci è fornito (e ci dispiace di doverlo segnalare agli studiosi) dalla prosa burbanzosa ed iattante del capitano di fregata Giorgio Mameli comandante della nave da guerra sarda *Il Des Geneys*, il quale, l'11 novembre 1842, nel viaggio di ritorno verso Genova, trovandosi con la sua nave alla fonda nelle acque antistanti l'Isola di Santa Catarina, lungo le coste del Brasile, inviava un suo dispaccio all'Incaricato sardo presso il Governo imperiale di Rio de Janeiro conte Valentino di San Martino, in cui, fra l'altro, leggiamo:²⁴

Intanto a Montevideo... la società della giovane Italia è quasi sciolta. Il pirata cunio (sic) ch'era l'organo principale, avendo saputo che io ero disposto a spendere qualche centinaio di pezzi per averlo nelle mani, ha cessato di pubblicare il suo giornale e si è tenuto nascosto per alcuni giorni. Il rimanente della società abbassa il cappello (sic) quando passano i nostri Ufficiali: vedi dunque quanto sia utile un leggero castigo applicato a tempo e con buona grazia.

Giorgio Mameli, pertanto, padre di Goffredo, che in quell'anno contava 15 anni, aveva minacciato, direttamente o indirettamente, come egli stesso afferma, il "pirata cunio" di fargli infliggere una lezione solenne o peggio; il padre di colui che doveva divenire, di lì a pochi anni, uno dei più nobili eroi del nostro Risorgimento poteva ritenere, con nobile tracotanza, che una punizione prezzolata (perché si diceva pronto a spendere parecchio denaro pur di avere il Cuneo nelle mani) potesse bastare a soffocare le idee ed a spegnere gli entusiasmi; egli manifesta addirittura il suo altezzoso disprezzo indicando con la iniziale minuscola il nome del suo antagonista.

Qualche anno dopo, per altro, il Mameli, divenuto ammiraglio ed il Cuneo, che era tornato in Italia nel 1848, si sarebbero trovati accanto, deputati entrambi nel Parlamento Subalpino. Ma per poco tempo in quanto il Mameli rinunciò al mandato dopo la morte del figlio ed il Cuneo, che era stato due volte a rappresentare il 3° Collegio di Genova nella III e IV Legislatura, nel maggio del 1850 rinunciò al mandato per tornarsene in America, ove continuò ad operare quale messaggero di Mazzini e del suo programma facendo centro della sua azione la città di Buenos Aires.

Ma, per tornare all'Uruguay, concludiamo questo esame sommario dell'azione mazziniana a Montevideo con il ricordare due dati significativi della presenza della "Giovine Italia" in quel paese.

Il primo è costituito dal fervore segnalato, come abbiamo visto, dal Gavazzo, con cui nel 1843 l'Associazione promosse la campagna di arruolamento di centinaia di

giovani nelle file della "Legione Italiana di Montevideo" guidata dal "fratello" Giuseppe Garibaldi ed il secondo dalla collaborazione offerta da Mazzini a Garibaldi in attesa del ritorno di questi in Italia, che si concretò con l'invio a lui di due "messi" autorevoli: Giacomo Medici, il futuro eroe del Gianicolo e della resistenza al Vascello, il quale giunse a Montevideo presentato ad Anzani da una calda lettera del Mazzini dell'8 dicembre 1846; combatté nella "Legione Italiana di Montevideo" temprandosi per le lotte che avrebbe sostenuto in Italia ed a lui, nel febbraio del 1848, era affidato il compito di precedere parte della Legione che si apprestava ad imbarcarsi per l'Italia, di prendere accordi per l'utilizzazione di essa e, fra l'altro, di consultare Mazzini intorno ai passi da farsi onde preparare le cose; l'altro messo di Mazzini è il lombardo Felice Orrigoni che giunse a Montevideo, latore di lettere di Mazzini e Foresti per Garibaldi che raggiunse a Salto nel luglio del 1846; poi seguì i legionari in Italia e combatté a Roma. Fu fedele per tutta la vita agli ideali della "Giovine Italia".

Questa continua osmosi in uomini, speranze ed idee fra la matrice dell'azione della "Giovine Italia" e della "Giovine Europa", che ha la sua più compiuta espressione nella persona del Mazzini, e le capitali sud americane costituisce uno degli aspetti più importanti e significativi di un accanimento nostalgico che coinvolge una parte della collettività italiana operante in quei Paesi che, pur lavorando e lottando nel Paese di emigrazione, ha il pensiero rivolto alla Patria di cui attende la rigenerazione.

Mi auguro che nuovi documenti vengano alla luce ed arricchiscano le nostre conoscenze sul tema; ma quanto abbiamo esposto, attraverso dati e documenti noti o inediti, concorre ad indicare l'importanza di un fenomeno che si va svolgendo a così grande distanza dal luogo di origine dei suoi protagonisti e conferma la capacità di sviluppi soprannazionali di una idea politica maturatasi sulle sponde del Mediterraneo.

Notas

1. Vedansi Salvatore Candido, *L'azione mazziniana in Brasile ed il giornale "La Giovine Italia" di Rio de Janeiro (1836) attraverso documenti inediti o poco noti*, "Bollettino della Domus Mazziniana", XIV (1968), 2, pp. 3-66; *L'azione mazziniana nelle Americhe e la Congrega di New York della "Giovine Italia" (1842-1852)*, ibidem, XVIII (1972) 2, pp. 123-175.
2. In effetti, sulla copertina de "L'Italiano" era scritto: *Bisogna dunque riporsi in via*.
3. Trovasi in "Archivio di Stato di Torino", Fondo "Consolati Nazionali, Montevideo, 1836-1850". Il documento, che porta il n. 10 del protocollo del Consolato, è segnato con il n. 31612 dell'Archivio.
4. Ved. Salvatore Candido, *Gli italiani nell'America del Sud e il Risorgimento*, in "Il Veltro", V (1961), 5-6, pp. 135-136; *L'azione mazziniana nel Nuovo Mondo*, in "Il Veltro", XVIII (1973), 4-6, pp. 611-612.
5. Maria Avetta, *Un Savoia Console in America. Il Barone Enrico Picolet d'Ermillon*, in "FERT", Rivista trimestrale di storia sabauda, nizzarda e savoia, Roma, N.S. vol. VII, 1935, pp. 202-203.
6. Ignazio Weiss, *Carlo Alberto e Juan Manuel de Rosas*, Modena, 1951, pp. 30-31.
7. Ved. Salvatore Candido, *La rivoluzione riograndense nel carteggio inedito di due giornalisti mazziniani: Luigi Rossetti e G. B. Cuneo (1837-1840)*, Firenze, 1973, pp. 122-123 (Ediz. del "Centro Ricerche per l'America Latina" del CNR).
8. Nella lettera del 7 febbraio 1839 (ibidem, p. 115), il Rossetti scrive al Cuneo: *Un saluto ai fratelli, un bacio a Vivaldi*.

9. Ved. Il volume citato nella nota 7. Nella lettera inviata al Cuneo il 24 agosto 1837, il Rossetti scrive infatti: *Salutate da parte mia ben cordialmente i fratelli nostri e gli amici Montano, Avegno e Sardi*.
10. Mi sia consentito di correggere in questa sede un errore di stampa sfuggito al mio esame nel saggio di cui alla nota 4 (*L'azione mazziniana*), in cui (pag. 613) il predetto è indicato con il nome di Lombardini.
11. Nel volume di cui alla nota 7 ved. la lettera inviata clandestinamente, in data imprecisata del luglio-agosto 1838, al Cuneo, che trovavasi in prigione, da un collaboratore anonimo de *El Iniciador* (pp. 211-212).
12. Trovasi in copia, di pugno del Cuneo ma corrotta dal tempo e quasi illeggibile, presso l'Accademia Nazionale dei Lincei nel Fondo "Carte G. B. Cuneo", Cartella 2ª, doc. 42. Il testo, per altro, fu pubblicato, in calce a quello della lettera del Mazzini (S.E.N., XX, Epist. X, pagg. 274-277), essendo stato fornito alla Commissione editrice da Jessie W. Mario che aveva avuto la possibilità di esaminare e trascrivere le carte del Fondo Cuneo di suo interesse.
13. Sul giornale "La Giovine Italia" di Rio de Janeiro vedasi la nota 1.
14. Trovasi in "A.S.T.", Fondo "Consolati Nazionali, Buenos Aires, 1835-1851". Il dispaccio, che porta il n. 72 di protocollo del Consolato Generale di S. M. Sarda in Buenos Aires ed il n. 76.766 dell'Archivio, è stato pubblicato, limitatamente alla parte trascritta, da Tulio Halperin Donghi, *Rosismo y restauración europea en los informes del Cónsul sardo en Buenos Aires, Barón Henry Picolet d'Hermillon (1835-1848)*, in "Revista de historia de América", México, 1954, nn. 37-38, pagg. 246-247.
15. Il testo del "prospetto" è aperto a mo' di prologo da due frasi di Niccolini (*Un cuor gentile può l'Italia obliar?*) e di Mazzini (*DIO e UMANITÀ ecco i due termini dell'avvenire*). Il primo numero della pubblicazione comprende un articolo dello stesso Cuneo (siglato G. B. C.) dal titolo *Dell'Italia e della sua capitale* ed un altro dal titolo *Della patria degli italiani* di Pietro Verri tratto da *Il caffè*. L'articolo di Cuneo si conclude con questa frase che è quasi un preannuncio delle battaglie a cui sarebbero stati chiamati, per la difesa di Roma, gli italiani di Montevideo che seguirono Garibaldi nel suo ritorno in Italia: *Roma soltanto, sostituita sul Vaticano alla vecchia bandiera del Papa la bandiera della Repubblica, può essere la degna Capitale dell'Italia rigenerata*. L'ultima è una pagina di consensi apparsi sulla stampa rioplatense a seguito della diffusione del manifesto. Soltanto nel n. 2 del 29 maggio e nell'articolo a firma di G. B. C. dal titolo: *Della religione e del Papa* si fa menzione della "Giovine Italia" definita *Associazione politica e religiosa*.
16. Vedansi i documenti IX e X.
17. Trattasi del dispaccio n. 11 di prot. del Consolato sardo di Montevideo inviato dal Gavazzo al Ministro degli esteri in Torino, in data 12 settembre 1843 (A.S.T., Fondo citato, p. 7).
18. Trattasi del dispaccio segnato con il n. 83 del Consolato generale sardo in Montevideo (A.S.T., Fondo citato, n. 55.138) con cui il Gavazzo, il 24 dicembre 1847, segnala gli ultimi eventi relativi al paese ed alla collettività al ministro degli Esteri di Carlo Alberto conte Clemente Solaro della Margherita, che per altro, il 9 ottobre precedente, aveva cessato dalle sue funzioni. Detto dispaccio è stato parzialmente pubblicato da chi scrive in *Giuseppe Garibaldi sulla via del ritorno in Italia (aprile 1848)*, in "Rassegna Storica del Risorgimento", LV (1968), IV, p. 556.
19. S.E.N., XX (Epist., X), pp. 274-282.
20. Ved. doc. VIII.
21. In Salvatore Candido, *L'azione mazziniana nelle Americhe*, op. cit., p. 139. E. F. Foresti, nella sua veste di Capo ordinatore della Congrega Centrale di New York scrive: *Il fratello G. Mazzini con lettera del 16 febbraio pp. ci partecipa ufficialmente lo stabilimento della Congrega Centrale nella vostra città per le Americhe del Sud e ci incoraggia a corrispondere con voi*.
22. Negli S.E.N. di Mazzini ci restano 44 lettere scritte al Cuneo fra l'8 agosto 1841 ed il 3 marzo 1867.
23. Ved. doc. IX.
24. Inedito. Trovasi in A.S.T., Fondo "Brasile. Lettere Ministri Sardi, 1839-1848". La lettera del Mameli, che è segnata con il n. 73.637 dell'Archivio, è scritta su carta che porta l'intestazione: "Regio Fregata. Il Des Genéys". Fu inviata al Conte Solaro della Margherita allegata al dispaccio del 21 dicembre 1842 del conte Valentino di San Martino.



The first of these is the fact that the...
...the second is the fact that the...
...the third is the fact that the...
...the fourth is the fact that the...
...the fifth is the fact that the...
...the sixth is the fact that the...
...the seventh is the fact that the...
...the eighth is the fact that the...
...the ninth is the fact that the...
...the tenth is the fact that the...
...the eleventh is the fact that the...
...the twelfth is the fact that the...
...the thirteenth is the fact that the...
...the fourteenth is the fact that the...
...the fifteenth is the fact that the...
...the sixteenth is the fact that the...
...the seventeenth is the fact that the...
...the eighteenth is the fact that the...
...the nineteenth is the fact that the...
...the twentieth is the fact that the...
...the twenty-first is the fact that the...
...the twenty-second is the fact that the...
...the twenty-third is the fact that the...
...the twenty-fourth is the fact that the...
...the twenty-fifth is the fact that the...
...the twenty-sixth is the fact that the...
...the twenty-seventh is the fact that the...
...the twenty-eighth is the fact that the...
...the twenty-ninth is the fact that the...
...the thirtieth is the fact that the...
...the thirty-first is the fact that the...
...the thirty-second is the fact that the...
...the thirty-third is the fact that the...
...the thirty-fourth is the fact that the...
...the thirty-fifth is the fact that the...
...the thirty-sixth is the fact that the...
...the thirty-seventh is the fact that the...
...the thirty-eighth is the fact that the...
...the thirty-ninth is the fact that the...
...the fortieth is the fact that the...
...the forty-first is the fact that the...
...the forty-second is the fact that the...
...the forty-third is the fact that the...
...the forty-fourth is the fact that the...
...the forty-fifth is the fact that the...
...the forty-sixth is the fact that the...
...the forty-seventh is the fact that the...
...the forty-eighth is the fact that the...
...the forty-ninth is the fact that the...
...the fiftieth is the fact that the...
...the fifty-first is the fact that the...
...the fifty-second is the fact that the...
...the fifty-third is the fact that the...
...the fifty-fourth is the fact that the...
...the fifty-fifth is the fact that the...
...the fifty-sixth is the fact that the...
...the fifty-seventh is the fact that the...
...the fifty-eighth is the fact that the...
...the fifty-ninth is the fact that the...
...the sixtieth is the fact that the...
...the sixty-first is the fact that the...
...the sixty-second is the fact that the...
...the sixty-third is the fact that the...
...the sixty-fourth is the fact that the...
...the sixty-fifth is the fact that the...
...the sixty-sixth is the fact that the...
...the sixty-seventh is the fact that the...
...the sixty-eighth is the fact that the...
...the sixty-ninth is the fact that the...
...the seventieth is the fact that the...
...the seventy-first is the fact that the...
...the seventy-second is the fact that the...
...the seventy-third is the fact that the...
...the seventy-fourth is the fact that the...
...the seventy-fifth is the fact that the...
...the seventy-sixth is the fact that the...
...the seventy-seventh is the fact that the...
...the seventy-eighth is the fact that the...
...the seventy-ninth is the fact that the...
...the eightieth is the fact that the...
...the eighty-first is the fact that the...
...the eighty-second is the fact that the...
...the eighty-third is the fact that the...
...the eighty-fourth is the fact that the...
...the eighty-fifth is the fact that the...
...the eighty-sixth is the fact that the...
...the eighty-seventh is the fact that the...
...the eighty-eighth is the fact that the...
...the eighty-ninth is the fact that the...
...the ninetieth is the fact that the...
...the ninety-first is the fact that the...
...the ninety-second is the fact that the...
...the ninety-third is the fact that the...
...the ninety-fourth is the fact that the...
...the ninety-fifth is the fact that the...
...the ninety-sixth is the fact that the...
...the ninety-seventh is the fact that the...
...the ninety-eighth is the fact that the...
...the ninety-ninth is the fact that the...
...the hundredth is the fact that the...



GIUSEPPE MAZZINI

La edición de este opúsculo que recoge pensamientos de José Mazzini, titulado *“Ricordi di Giuseppe Mazzini agli italiani - Con prefazione del medesimo”*, que donara a nuestra Asociación el doctor Eugenio Baroffio, y que publicamos en su versión original, tiene algunas particularidades curiosas.

El editor fue Emilio Croci, de Milán, que tenía su editorial en “5, Via Nerino, 5”, una dirección con cierto dejo propagandístico...

La colección de estos pensamientos y su ordenamiento fue tarea de F. Dobelli. ¿Francesco? ¿Filippo? No se sabe.

La primera edición es de 1870 –año de la unificación italiana–, fecha que figura en la presentación, dedicada “a los lectores” y que firma F. Dobelli.

El prefacio de Mazzini está fechado: 22 de marzo de 1870; casi seis meses antes de la entrada del ejército italiano en Roma y dos años antes de su muerte.

La edición que publicamos es de 1882, el año en que murió Garibaldi, y se trata de una *“nueva edición”*, según anuncia el señor Croci. ¿La segunda?, ¿la cuarta? No se sabe.

Estas curiosidades no hacen menos interesante a este librito (el diminutivo es sólo por el tamaño) que selecciona lo esencial del pensamiento mazziniano y en el prefacio el propio Mazzini hace observaciones certeras e importantes acerca del devenir histórico de la Humanidad y de Italia en su relación ineludible con Europa. Esa Italia ya próxima a nacer, pero que no lo hizo, sin embargo, como él hubiera querido.

La Unión Europea le debe el reconocimiento y el gran y merecido homenaje a Mazzini, que fue, sin duda, su precursor.



En su presentación el ordenador de este trabajo termina diciendo, refiriéndose a la Italia de 1870: "recuérdese que en Italia el pensamiento es un delito y que, si falta la hoguera, no faltan los inquisidores".

Mazzini comienza su introducción declarándole a quien le pidió su autorización para publicar sus pensamientos: "La tiene, seguramente. Jamás creí en el derecho de propiedad literaria como es entendido hoy. El escritor capaz de ideas verdaderamente beneficiosas y pobre, deberá, en una República (se refiere al cuerpo político de la nación, C.N.) bien ordenada, encontrar ayuda y estímulo por parte de la Nación; pero el pensamiento hecho público es de todos: propiedad social. El hábito del alma humana no puede constituirse en monopolio. Todos tienen el deber de promover, nadie tiene el derecho de encajar o de restringir la circulación de la Verdad".

¡Qué defensa de la libertad de expresión y de difusión del pensamiento!

Ideólogo de la libertad individual y de cada una de las diferentes sociedades humanas que tienen la obligación de cooperar fraternalmente, en paz y en igualdad de condiciones, en todo lo que pueda beneficiar al conjunto de la humanidad.

No fue Mazzini un buen organizador de movimientos concretos para llevar a cabo estos ideales. Fracaso en ello repetidamente.

Pero sin el aporte de su pensamiento habría sido muy difícil tejer el sostén ideológico que movió multitudes atraídas por otros conductores con mayor carisma personal, con mayor y mejor contacto y entendimiento con el pueblo plebeyo, sin el cual no es posible ningún cambio revolucionario.

Resaltar oposiciones a esta altura de los tiempos es inconducente.

Rescatar los valores de una figura que no debe caer en el olvido es nuestro deber.

No debemos privar a las generaciones presentes del conocimiento de su importantísima contribución para que se pudiera avanzar en la realización de los ideales del Risorgimento.

Al final de la transcripción de esta publicación proponemos al lector algunos de los pensamientos mazzinianos, seleccionados y traducidos por nosotros, a fin de facilitar su lectura y comprensión a quienes no dominan la lengua italiana.

C.N.

RICORDI DI GIUSEPPE MAZZINI

22 marzo 1870

Signore,

Voi chiedeste il mio assenso alla pubblicazione d'un volume composto di pensieri estratti da scritti miei. L'avete senz'altro. Non ho mai creduto nel diritto di proprietà letteraria com'oggi è inteso. Lo Scrittore capace d'idee veramente giovevoli e povero, dovrà, in una bene ordinata Repubblica, trovare aiuti e incoraggiamento dalla Nazione;

ma il pensiero manifestato è di tutti: proprietà sociale. L'alito dell'anima umana non può costituir monopolio. Tutti hanno dovere di promuovere, nessuno ha diritto di inceppare o di restringere la circolazione del Vero.

Non so quanto possano giovare i miei scritti; ma se lo possono, il vostro lavoro è opportuno. L'Edizione di tutte le cose mie che si trascina faticosamente innanzi in Milano, porgerà un dì o l'altro documenti non inutili alla Storia futura; ma consta di troppi e troppo cari volumi perché i giovani e gli operai segnatamente, nei quali vivono i germi dell'avvenire italiano, possano oggi trarne profitto. I pensieri che additerebbero forse ad essi la via del vero vi stanno sommersi in ragguagli di cose e allusioni a fatti ch'ebbero in passato importanza attualmente scemata. E il tempo è prezioso. La necessità dell'azione vieta le lunghe letture. Meglio è affermare concisamente senza lunghe minute dimostrazioni ciò in cui si crede e lasciare il resto agli istinti di verità e di giustizia che s'agitano nell'anima dei lettori. Il vostro concetto corrisponde al *fine* che importa in oggi raggiungere.

Ignoro le norme da voi seguite nella scelta dei pensieri; ma vi so capace, imparziale e riverente alle idee, quand'anche in parte differiscano dalle vostre, e son certo che non avrete trascurato, scegliendo, l'elemento religioso. Quell'elemento fu sempre predominante sull'insieme delle mie idee e delle mie speranze per questa nostra Italia ch'io ho amato e amo d'un amore d'esule da non tradursi in parole: lo è oggi più che mai dacché vedo vive e minacciosamente funeste al nostro progresso e corrompitrici dell'infanzia della Nazione, le conseguenze del materialismo di tre secoli addietro e del machiavellismo che ne è la *morale*: smembrato il concetto dell'unità della Vita, spenta ogni vera filosofia, sfrondata l'anima d'ogni adorazione dell'Ideale, disseccate le sorgenti del divino entusiasmo e dell'Arte, soffocato lo spirito d'azione, sostituito al senso del Dovere e del sacrificio negli uni il culto, negli altri l'accettazione dell'*interesse* e dei *fatti*, uccisa la originalità scopritrice, coordinatrice, *iniziatrice* Italiana sotto la servile e sterile imitazione d'ogni larva di scienza che ci venga da una scuola straniera.

Ho aggiunto agli altri, parlando dell'originalità Italiana, il vocabolo *iniziatrice*. Concedetemi d'afferrare questa opportunità che m'offrite per esprimere sommariamente, ma esplicitamente e quasi a preambolo del vostro libro ciò ch'io penso in proposito.

La nazionalità è una *missione*. Frintesa finora e interpretata, non da popoli, ma da aristocrazie o dinastie principesche, questa idea, suprema per l'Epoca nostra, è tuttavia temuta da cosmopoliti superficiali come sorgente di gelosie e guerre laceratrici dell'Umanità. Ma è sorgente d'ostilità in uno stabilimento d'industrie la divisione del lavoro? La Nazionalità è la divisione del lavoro nell'Umanità. Ogni popolo chiamato ad esser Nazione ha, per disegno provvidenziale, un *ufficio* speciale da compiere a pro di tutti. Quell'*ufficio*, parte del lavoro tendente al Progresso comune, costituisce l'*individualità* di quel popolo: dove non esiste, gli uomini possono, come in Irlanda, agitarsi a posta loro in nome d'una *nazionalità* indipendente: non l'otterranno; dove esiste, a forza cieca e brutale dei despoti può, come in Polonia, soffocarne per un

tempo lo sviluppo e negarlo, ma non riuscirà a cancellarlo e la Nazione risorgerà. Le perenni tendenze, le attitudini più salienti, le facoltà più caratteristiche e attive in un popolo ne rivelano la missione: lo sviluppo progressivo di quelle attitudini, di quelle tendenze costituiscono la sua Tradizione Nazionale. La missione s'esercita inconscia nei primi periodi della vita di quel popolo, acquista gradatamente coscienza di sé nei più tardi. La coscienza della missione definisce il *fine* comune, nel quale le generazioni successive si sentono solidali e costituisce il *Dovere*. La moralità e la potenza di quel popolo stanno in ragione del suo durare fedele al *Dovere Nazionale* o del suo sviarsi da esso. Il concetto della Nazionalità inteso così guida all'armonia, al continuo svolgimento pacifico delle facoltà collettive all'Associazione: fondato, come vogliono i materialisti, sull'unica, esclusiva, arbitraria potenza del *voto*, guida all'anarchia, all'abdicazione d'ogni *fine* comune e sostituisce un *presente* capriccioso e mutabile al sacro nesso tra *passato*, *presente* e *futuro* che forma la vita d'un popolo. I sette comuni o le colonie greche del mezzogiorno italiano potrebbero un dì o l'altro affermare il loro Diritto a smembrarsi dalla madre Patria.

Il carattere *iniziatore* della vita Italiana sgorga con evidenza siffatta da tutta quanta la nostra tradizione che non parmi necessario di spendere parole a provarlo. Non dico che nella storia dell'incivilimento l'Italia sia stata o debba essere *iniziatrice* perenne —altri popoli raccolsero la sacra fiaccola ogni qual volta, sviati o corrotti, noi la lasciammo cadere— dico che la vita d'Italia, quando fu tale e non misero plagio d'altrui, fu sempre vita del mondo; e dico che a nessun popolo fu dato sinora come al nostro di morire dopo una missione compiuta a pro di tutti e risorgere dal sepolcro per compirne un'altra. Lasciando alle congetture erudite il periodo dei nostri popoli primitivi, l'Italia fu, nel periodo Etrusco, *iniziatrice* di progresso economico e intellettuale alla Gallia, alla Grecia, all'Iberia, ai popoli dell'Egeo: fu *iniziatrice* d'unità materiale e civile con Roma: *iniziatrice*, col Papato, d'unità religiosa e morale; *iniziatrice* d'emancipazioni comuni e di libertà colle nostre repubbliche, di commerci e di colonizzazioni colle nostre città marittime, di scoperte che ampliarono il mondo e preannunziarono un'Era nuova coi nostri navigatori: *iniziatrice*, morendo, d'Arte e d'un moto letterario che riannetteva l'antico mondo al moderno. Il segno della missione che diede questa serie d'*iniziative* all'Italia è visibile attraverso le nostre storie, in una attitudine speciale ad armonizzare, a porre in equilibrio, a rendere inseparabili i due termini della vita che in altri popoli appaiono divisi, l'*ideale* e la *pratica*, il *pensiero* e l'*azione*. Gli Italiani, quando avevano virtù e orgoglio di Patria, concepivano e traducevano in atti il concetto. Oggi, i pigmei eredi di quei giganti irridono all'*ideale* e si millantano *pratici*: si dichiarano, in nome di non so quali collettori tedeschi di fatti scientifici, emancipati da Dio, s'inchinano al birro che può trascinarli in carcere o mandarli —se nascerò in Roma— a domicilio coatto.

Sogno della mia vita —Dio sa con quanto dolore mi corre vergata la parola *sogno*— fu rendere l'*iniziativa* all'Italia. L'Unità, la Repubblica non erano per essa, fin da quando entrai sull'arena, che *mezzi*.

Quando, dopo i primi e brevi travimenti dell'anima ribelle a un esoso presente e improvvida dell'avvenire, lo studio della Storia m'ebbe ricondotto a Dio e al concetto generale della Vita, parvemi di vedere un vuoto, una lacuna in Europa. Era la mancanza d'un popolo *iniziato*. Gli uomini insistevano, affascinati tuttavia dai miracoli della grande Rivoluzione, a vedere quel popolo nella Francia e aspettavano, frementi o pazienti, che il fatto generatore, la parola *iniziatrice* partisse da Parigi. Quindi l'inerzia di tutti è una sosta indefinita sulla via del Progresso.

A me pareva – e scrivo oggi più sempre confermato nella mia opinione – che con grave danno degli studi storici e dell'intelletto dell'avvenire, il significato della Rivoluzione di Francia fosse da tutti frainteso. La Rivoluzione *conchiuse*, non *iniziò*: fu il sommario, il compendio, l'applicazione *pratica* delle conquiste morali e intellettuali d'un'Epoca oggimai consunta, non il cominciamento d'un'Epoca nuova. Aspettando, come da guidatrice naturale, dalla Francia l'esempio e gli ordini della mossa, noi forse ci condanniamo ad aggirarci per tempo indefinito in un cerchio: cercando nella Rivoluzione di Francia le nostre ispirazioni, ci condanniamo senz'altro a rifare, con nomi mutati e forme diverse, il passato.

Io proferii quell'affermazione nel 1835, quando la Francia sembrava veramente a capo del moto repubblicano e le condizioni apparenti d'Europa stavano contro di me: meritava esame e non l'ebbe. I fatti di trenta e più anni tendono intanto a provarla fondata. La Francia trapassò da una rivoluzione di borghesia a una rivoluzione repubblicana che assunse la formula dell'antica, da quella a una copia tristissima dell'Impero. S'aggiò irrequieta nel cerchio e accenna in oggi – se l'Europa non le porge, levandosi, ispirazioni diverse – a ricominciare.

La lunga Epoca che contrassegnata da due religioni, il Politeismo e il Cristianesimo, si stende da Maratona a Waterloo, fu l'Epoca dell'*individualità*. Ebbe missione d'emancipare l'uomo dal panteismo fatalistico delle religioni d'Oriente e d'elaborare l'idea dell'*io*. Il periodo rappresentato dal Politeismo conquistò, limitata a una classe d'individui, la *libertà*: il periodo rappresentato dal Cristianesimo conquistò, limitata alle anime e alla vita futura, l'*eguaglianza* ch'è la libertà di *tutti*: la *fratellanza*, esercitata da individuo a individuo, fu conseguenza del doppio lavoro. Iniziatrici furono, nel primo periodo, la Grecia e Roma: iniziatrici nel secondo furono Roma papale dapprima, poi le città repubblicane d'Italia. Corrotto irrevocabilmente il Papato, guaste dal materialismo e dal principato invadente le nostre città, la Francia, ch'era stata nei cominciamenti braccio di Roma, raccolse la fiaccola caduta dell'incivilimento, assunse la direzione del moto e si levò a desumere le conseguenze pratiche del lavoro e applicarle alla vita politica. Compì la propria missione, contro l'intera Europa monarchica, con tanta energia di fede e di volontà che il fascino ne dura tuttavia prepotente sugli animi; ma non varì, conscia o inconscia non monta, l'*ideale* Cristiano. La Francia, chiamata a riassumere l'Epoca, ne concentrò tutte le ispirazioni in una Dichiarazione di *diritti* che rappresentavano la vita dell'*individuo*, conquistò istituzioni che non oltrepassano

la nozione della Libertà e dell'Eguaglianza civile, rovesciò quanti avanzi di feudalismo e d'elementi privilegiati violavano l'una e l'altra, portò coll'armi la doppia formula attraverso l'Europa; poi, immedesimando, assorbendo la propria vita in quella dell'individuo ch'era potente per Genio oltre ogni altro, abdicò, soggiacendo al dispotismo, l'*iniziativa*. Waterloo pose il suggello all'abdicazione. Il 1815 dichiarò compita a un tempo l'Epoca dell'*individualità*, l'attività fecondatrice dell'*ideale* cristiano, la missione direttrice della Francia. Da quel tempo, vana in Europa l'*iniziativa*.

Perché non l'assumerebbe l'Italia?

L'Epoca conchiusa dalla Francia elaborò la vita dell'*io*, dell'*individuo*: l'Epoca che aspetta il popolo *iniziatore* deve elaborare il *noi*, la vita collettiva dell'Umanità. Quell'Epoca conquistò, proclamò l'idea *libertà*: la futura, accettando la Libertà come *mezzo*, tende a proclamare e ordinare l'Associazione. Quell'Epoca parlò di *diritti*: la futura parlerà di *principii*. Quell'Epoca disse sovrano il popolo: la futura dirà sovrano il *fine*, Progresso, e solo atto a raggiungere quel *fine* il Popolo affratellato nella fede in esso, nella sommissione al Dovere liberamente e volontariamente accettato. Quell'Epoca ordinò il patto degli uomini formanti Nazione: la futura ordinerà il Patto delle Nazioni formanti l'associazione dei liberi popoli d'Europa e d'America. L'Epoca dell'*individualità* ebbe, come logicamente doveva, un *individuo* ad annunziatore: l'Epoca della vita *collettiva* avrà ad annunziatore un ente *collettivo*, un Popolo.

Perché non sarebbe quel Popolo Italiano?

La Tradizione d'Italia è una serie d'*iniziative* che l'Europa non ha dimenticato. L'Italia è chiamata a edificare la propria unità di Nazione in un tempo nel quale la *nazionalità* è invocata dai popoli come strumento del Progresso, e la prima Nazione che sorga per *tutti*, in nome, non del proprio *interesse*, ma del *principio*, è certa d'esser seguita. L'Italia ha dalla natura il primato del Mediterraneo, del mare intorno al quale si decisero fin quasi ai nostri giorni i fati dei popoli. L'Italia ha in pugno l'immensa questione dell'Oriente Europeo: ricordi di civiltà diffusa in passato su tutti i suoi punti marittimi, unità di razza coll'elemento Romano, fratellanza tradizionale coll'elemento Ellenico, comunione d'interessi, attraverso l'Adriatico cogli Slavi meridionali, l'alleanza dei quali sarebbe poco dopo anello tra noi, gli Slavi del centro e quelli del Nord. L'Italia ha schiuso innanzi, al proprio commercio, alla propria influenza, le tre grandi vie che congiungono l'Europa e l'Asia. Germi preziosi di fratellanza esistono fra la nostra terra, la penisola Iberica e la Polonia. Le nostre condizioni geografiche e le sorgenti di ricchezza agricola, industriale e mercantile che esistono tra i nostri confini naturali, tolgono a noi ogni incitamento a conquiste funeste, ai popoli ogni pretesto di gelosie e di sospetti. E Dio ha dato all'Italia ROMA, santuario del mondo, e nella lotta inevitabile col Papato occasione, necessità d'una trasformazione religiosa, vero e onnipotente battesimo a un popolo *iniziatore*. Una Dichiarazione di Principii, una fede nella Legge morale, nel Progresso e nel Dovere bandita, in nome di Dio e del Popolo Italiano, da Roma redenta, basterebbe a collocare l'Italia, per un'Epoca intera, a capo delle Nazioni.

Noi nol potemmo nel 1849. Roma non era interprete che di se stessa: smembrato, tradito il popolo d'Italia giaceva e guardò, fuorché in Genova, immobile al nostro combattere, alla nostra disfatta. Ma oggi? Non si rideda in un popolo pressoché tutto unito la coscienza dei proprii fati e della propria potenza? son muti i nostri giovani ai ricordi della solenne missione compita due volte in passato dai nostri padri, muti alla speranza che vive nelle glorie di quel passato? Non insuperbisce nell'anima loro un istinto che grida: *l'Italia non può vivere se non grande*? Non sanno essi morire fuorché sotto una bandiera di re?

Io scrissi poc' anzi, coll'anima amara per l'inerzia e pel decadimento dell'oggi, a fianco della parola *iniziativa* la parola *sogno*. E nondimeno, mi serpeggia dentro, ripensando, quasi un senso di rimorso. Son io colpevole di poca fede nella mia Patria? Ah, possano i giovani ai quali io parlo smentirmi e punirmi, coll'oblio, di questo momento di dubbio! Benedirò ad essi tutti morendo, purch'io li veda avviarsi, sotto una incontaminata bandiera di popolo, alla Terra Promessa s'anche io non potrò, per espiazione, salutarla fuorché da lungi.

Abbiatemi vostro

Giuseppe Mazzini

La religione dell'umanità

Il papato è spento; il cattolicesimo è spento (1834).

Il moto, il progresso è legge universale; abbraccia tutte cose; nè il cattolicesimo può sottrarvisi (1834).

Neppure l'alito della libertà può ravvivare il papato; non v'è modo d'accordo; nessuno può dire ai cadaveri: levatevi e camminate!

Il papato è spento; ma la religione è eterna: il papato non n'è che una forma invecchiata e logorata dall'idea che ha subito uno sviluppo e vorrebbe manifestarlo.

La religione, nella propria essenza, è una, eterna, immutabile come Dio stesso; ma nel suo sviluppo e nelle sue forme esterne soggiace alla legge del tempo che è quella dell'uomo.

Come spariscono sulla terra gli individui e dura la specie, così le religioni muoiono e vive eterna la Religione.

Mal si tenta spegnere il sentimento religioso dei popoli, ingenito in essi dal murmure della coscienza, e dall'istinto di fratellanza che li affatica.

Un cattivo re che s'intitola papa e non ha coscienza nè di missione, nè di potenza; – una chiesa tedesca, russa, francese, tremanti davanti al potente qual ch'ei sia – non formano religione o cattolicesimo: formano una chimera, un fantasma, un cadavere senza vita.

Le teoriche politiche hanno oggi più che mai bisogno d'una sanzione religiosa. Senza questa sarebbero sempre mal certe, prive d'una base sicura, d'un punto d'appoggio immenso.

Le religioni governano il mondo.

La religione è una fede nei principii generali che reggono l'umanità; la religione è sanzione d'un vincolo che affratella i viventi nella coscienza d'una origine, d'una missione, d'un intento comune.

I popoli non toccheranno il più alto punto di sviluppo sociale al quale possono mirare, se non quando saranno legati in un vincolo unico sotto una direzione uniforme regolata dagli stessi principii.

Un popolo non muore, nè s'arresta mai sulla via prima d'aver raggiunto l'intento storico supremo della propria vita, prima d'aver compiuto la propria missione.

L'esistenza attuale è gradino alla futura, la Terra il luogo di prove dove, combattendo il Male e promovendo il Bene, dobbiamo meritare di salire: dovere di tutti e di ciascuno è di lavorare a santificarla, verificando in essa quanto è possibile della legge di Dio.

La civiltà, dove la forza o le divisioni nol vietano, procede colle leggi del moto uniformemente accelerato; chi può dirle: tu arresterai là i tuoi progressi, là è il termine del tuo cammino?

Vi è un periodo nella vita dei popoli, come in quella degli individui, nel quale le nazioni s'affacciano alla libertà, come le anime giovani all'amore: per istinto – per bisogno indefinito e segreto – perchè la natura, creando l'uomo, gli scrisse nel petto *libertà e amore*.

Noi vegliamo un segreto di vita nascente, la culla d'un popolo: e chi può essere scettico ed immorale dinanzi a una culla?

Una voce ci grida: la religione dell'umanità è l'Amore. Dove due cuori battono sotto lo stesso impulso, dove due anime si intendono nella virtù, ivi è patria.

L'ideale che noi cerchiamo d'afferrare è la verità eterna, dominatrice, la legge che governa le cose umane, il concetto di Dio che è l'anima dell'universo.

Il vero eterno, necessario, assoluto, scopo ultimo dei nostri pensieri, dietro cui s'affannano da secoli le generazioni, sta più in su che non il vero precario, contingente e relativo dei fatti.

Tremila anni di eventi, d'indizi, di documenti, di studi sulla verità *relativa*, come ogni secolo ed ogni popolo la mostra nelle reliquie, negli avanzi dell'arti, nelle cronache, nelle religioni, ci danno, pare, il diritto di sollevare un lembo del velo che ricopre la verità assoluta.

Il pensiero, la legge morale dell'universo è: *progresso*; qualunque generazione d'uomini passa sulla terra oziosa, senza sommuovere d'un grado il perfezionamento, non ha vita sui registri dell'umanità: la generazione che sottomette, la calpesta, come il viandante la polvere.

Intento nostro quaggiù non è la ricerca della felicità; ma il nostro miglioramento morale. Noi dobbiamo consacrare la vita a scoprire coll'opera collettiva la legge di Dio e ad eseguirla, come a ciascuno è dato, senza riguardo alle conseguenze che ne scendono all'individuo.

Il Diritto è fede dell'individuo: il Dovere è fede comune, collettiva. Il Diritto non può ordinare che la resistenza, distruggere, non fondare: il Dovere edifica e associa.

L'idea del dovere è inseparabile dall'idea sociale, siccome questa dall'intelligenza dell'universo.

Il dovere consiste in questo: che l'individuo rappresenta in tutti gli atti della vita, per amore di Dio e dell'uomo, tutto ciò ch'ei crede verità relativa o assoluta.

Dovete essere non solamente Uomo, ma un uomo del vostro tempo: dovete operare come parlate: dovete giungere alla fine della vostra vita senza che un ricordo vi dica: *tu conoscevi una verità: potevi giovarne il trionfo, e nol facesti.*

L'Umanità è l'associazione delle Patrie; l'Umanità è l'alleanza delle Nazioni per compire in pace ed amore la loro missione sulla terra; l'ordinamento dei Popoli., liberi ed eguali, per muovere senza inciampi, porgendosi aiuto reciproco e giovandosi ciascuno del lavoro degli altri, allo sviluppo progressivo di quella linea del pensiero di Dio ch'egli scrisse sulla loro culla, nel loro passato, nei loro idiomi nazionali e sul loro volto.

Un solo Dio;
Un solo padrone, la di lui legge;
Un solo interprete di quella legge: l'Umanità.

Dio vive nella nostra coscienza, nella coscienza dell'Umanità, nell'Universo che ci circonda.

Per legge data da Dio all'Umanità, tutti gli uomini sono liberi, uguali, fratelli.

Ogni popolo ha una missione speciale che coopera al compimento della missione generale dell'Umanità. Quella missione costituisce la sua nazionalità.

Ogni signoria ingiusta, ogni violenza, ogni atto d'egoismo esercitato a danno d'un popolo è violazione della libertà, dell'eguaglianza, della fratellanza dei Popoli. Tutti i popoli devono prestarsi aiuto perché sparisca.

La politica afferra gli uomini ove e quali sono; definisce le loro tendenze e v'attempera gli atti. Solo il pensiero religioso è capace di trasformare le une e gli altri.

Senza cielo, senza concetto religioso, senza norma che *prescriva* il dovere e la virtù, prima fra tutte, del sacrificio, la vita, sfrondata d'ogni eterna speranza per l'individuo e d'ogni fede inconcussa nell'avvenire della umanità, rimane in balia degli istinti, delle passioni, degli interessi, agitata, ondeggiante fra gli uni e gli altri a seconda degli anni e dei casi.

Il partito repubblicano non è partito politico; è partito essenzialmente religioso: ha dogma, fede, martiri da Spartaco in poi; e deve avere l'inviolabilità del dogma, l'infallibilità della fede, il sacrificio e il grido d'azione dei martiri. I partiti politici cadono e muoiono; i partiti religiosi non muoiono fuorché dopo la vittoria, quando il loro principio vitale, ottenuto tutto il proprio sviluppo, s'è immedesimato col progresso della civiltà e dei costumi.

La religione è l'umanità.

Io non credo che la provvidenza abbia mai detto così chiaramente ad una nazione, come all'Italia: *tu non avrai altro Dio che Dio, nè altro interprete della sua legge che il popolo.*

Nè papa, nè re: Dio e il popolo soli ci schiederanno i campi dell'avvenire.

Il secolo

L'idea regna oggi sovrana: la potenza delle idee crea le rivoluzioni: e nell'epoca nostra segnatamente, tendente ad un riordinamento sociale, nel dominio d'un'idea sta il segreto del moto.

Ora siamo a tempi nei quali la parola s'è fatta potenza, il pensiero e l'azione son una, e le baionette non valgono se non tinte di sangue.

L'umanità tutta intera ha pronunciato: *i re non mi appartengono*; la storia ha consacrato questa sentenza coi fatti.

Il mondo *individuale*, il mondo del medio evo è consumato. Il mondo *sociale*, l'era moderna è al suo primo sviluppo.

Una legge morale governa il mondo: è la legge del *Progresso*.

Oggi, non adoriamo il genio da ciechi, nè lo oltraggiamo da barbari: ci adopriamo ad intenderlo e impariamo ad amarlo. Guardiamo alle forme come a fenomeni secondari e destinati a perire, l'idea sola ci è sacra, come quella che ha battesimo di vita immortale, e tentiamo ogni via per sollevare il velo che la ricopre.

Noi non possiamo in oggi contentarci di vivere cultori dell'Arte per sè e scherzare con suoni e forme e accarezzare i nostri sensi; ma ci sentiamo spronati in cerca di una idea che valga a migliorarci e salvarci. La paziente rassegnazione colla quale un popolo ricordato da Erodoto ingannò coi dadi diciotto anni di carestia non è virtù – se pur merita quel nome – del secolo decimonono.

Oggi la questione s'agita fra due principii, la *libertà* e la *tirannide*. Dall'una parte i principii, i papi e i loro satelliti, stretti ad un patto; dall'altra, i popoli, che tentano la lega, fin da quando la Convenzione ne cacciò il primo articolo.

Oggi gli utopisti son gli uomini che si ostinano a trovare un monarca dove non è materia di monarchia, e rinnegano gli infiniti elementi repubblicani che vivono potenti in Italia.

La tendenza democratica dei nostri tempi, il moto ascendente delle moltitudini vogliose d'entrare partecipi nella vita politica e sottrarla al privilegio dei pochi, non è oggimai più utopia di scrittore o grido di agitatore senz'eco: è fatto potente, innegabile: fatto europeo.

Il mondo ha sete in oggi, checché per altri si dica, d'*autorità*. Le agitazioni, le insurrezioni sono dirette non già contro l'idea ma contro la parodia del potere, contro un fantasma d'*autorità*, contro forme incadaverite dalle quali non può uscire oggimai eccitamento, fecondazione alla vita.

La questione morale predomina oggimai su tutte le questioni, e la questione religiosa è indissolubilmente legata con essa. Bisogna scioglierla o rinunciare ad ogni missione italiana del mondo.

Donna ed amore

L'amore, passione divina e dominatrice d'ogni facoltà, s'alimenta ed infiamma di tutte l'altre generose passioni, e le nutre, perfezionandole e spirando nell'anima un desiderio inquieto di farsi grande davanti all'ente che s'ama.

L'amore e la fede creano il desiderio del meglio, la potenza di raggiungerlo grado a grado.

Amate! L'amore è l'ala dell'anima a Dio e al grande, al bello, al sublime che sono l'ombra di Dio sulla terra. Amate la famiglia, la compagna della vostra vita, gli uomini prestì a dividere dolori e gioie con voi, gli estinti che vi furono cari e v'ebbero cari.

Il primo bacio materno insegna al bambino l'amore.

V'è un angelo nella famiglia che rende, con una misteriosa influenza di grazia, di dolcezza e d'amore, il compimento dei doveri meno arido, i dolori meno amari. Le sole gioie pure e non miste di tristezza che sia dato all'uomo di goder sulla terra, sono, mercé quell'angelo, le gioie della famiglia.

Madre, sposa, sorella, la donna è la carezza della vita; la soavità dell'affetto diffusa nelle sue fatiche, un riflesso sull'individuo della provvidenza amorevole che veglia sull'umanità.

La donna e l'uomo sono due note, senza le quali l'accordo umano non è possibile.

La Bibbia Mosaica ha detto: *Dio creò l'uomo e dall'uomo la donna*; ma la Bibbia dell'avvenire dirà: *Dio creò l'umanità, manifestata nella donna e nell'uomo*.

Dove non è culto della donna, nè speranza d'avvenire, nè coscienza di dovere verso tutto un popolo, non può esistere letteratura.

Fin qui è sempre stata negletta la condizione della donna, compagna indivisibile delle nostre gioie e dei nostri dolori, madre e prima educatrice dei nostri figli.

Alla madre spetta di instillare nell'anima che le è fidata, prima coll'esempio, poi colle nozioni elementari delle cose, che tutte hanno un fine, l'idea del *Dovere*.

Io vorrei che le madri pensassero come nessuno sia, nelle condizioni presenti d'Europa, arbitro della propria fortuna o di quella dei proprii cari, e si convincessero che, educando austeramente e in ogni modo di vita i figli, provvedono forse meglio al loro avvenire, alla loro felicità e all'anima loro che non colmandoli di agi e conforti e snervandone l'indole che dovrebbe agguerrirsi fin dai primi anni contro le privazioni e gli stenti.

Le madri sanno —ed io pure lo so— che se la felicità fosse l'oggetto della vita quaggiù, la vita riuscirebbe pur troppo e quasi sempre un'amara ironia.

La famiglia

La famiglia è la patria del cuore.

La famiglia ha in sè un elemento di bene raro a trovarsi altrove, la durata. Gli affetti, in essa, vi si stendono intorno lenti inavvertiti, ma tenaci e durevoli siccome l'edera intorno alla pianta: vi seguono d'ora in ora: s'immedesimano taciti colla vostra vita.

L'Angelo della famiglia è la donna.

Come la patria, più assai che la patria, la famiglia è un elemento della vita.

La famiglia durerà quanto l'uomo: essa è la culla dell'umanità.

Amate i figli che la provvidenza vi manda, ma amateli di vero, profondo, severo amore; non dell'amore snervato, irragionevole cioè, ch'è egoismo per voi, rovina per essi.

Iniziateli, non alle gioie o alle cupidigie della vita, ma alla vita stessa, ai suoi doveri, alla legge morale che la governa.

Parlate loro di patria, di ciò ch'essa fa, di ciò che deve essere.

Instillate nei loro giovani cuori, non l'odio contro gli oppressori, ma l'energia di proposito contro l'oppressione.

Imparino dal vostro labbro, come sia bello il seguire le vie della virtù, come sia grande il piantarsi apostoli della verità, come sia santo il sacrificarsi, occorrendo, pei propri fratelli.

Fate che crescano, avversi egualmente alla tirannide ed all'anarchia, nella religione della coscienza ispirata, non incatenata, dalla tradizione.

Circondate d'affetti teneri e rispettosi sino all'ultimo giorno le teste canute della madre, del padre. Infiorate ad essi la via della tomba.

Santificate la famiglia nell'unità dell'amore. Fatene come un tempio, dal quale possiate, congiunti, sacrificare alla patria.

Agli operai ed agli uomini del popolo

Operaio non è alcuna indicazione di classe, non rappresenta inferiorità o superiorità nella scala sociale.

L'onesto operaio non è da meno d'un discendente di dieci generazioni di re.

Ad un popolo che ha fede e potenza che cosa manca se non l'occasione?

L'uomo è creato a grandi destini. Il fine pel quale è creato è lo sviluppo pieno, ordinato e libero di tutte le sue facoltà.

Qualunque, nei tempi nostri, non esercita che la *carità*, merita taccia d'inerte e tradisce il dovere. La *carità* è virtù d'un'epoca oggimai consunta e inferiore moralmente alla nostra.

Ovunque il privilegio, l'arbitrio, l'egoismo si introducono nella costituzione sociale, è dovere d'ogni uomo, che intende la propria missione, di combattere contr'essi con tutti i mezzi che stanno in sua mano.

Operai italiani, noi non siamo nè vogliamo essere *schiavi*. Noi non abbiamo altro padrone che Dio; non possiamo riconoscere altro potere legittimo che la Verità. I migliori, i soli interpreti della Verità, sono gli uomini che più *amano* i loro fratelli, che

più operano e soffrono o sono pronti a soffrire per quell'amore, e ai quali Dio ha dato più doni d'intelletto, perché quest'intelletto sia virtuoso e voglioso del bene.

Finché non imparate a sentire la vostra dignità, finché non mostrate coi fatti il desiderio d'adempiere a tutti i vostri doveri d'uomini e di cittadini non vi date a sperare che cessino i vostri mali. Non vi sono rimedii per chi non s'aiuta.

Il popolo capace d'usare o promuovere atti violenti contro la rivelazione pacifica del pensiero si dichiara indegno di libertà.

Perché una rivoluzione riesca, è necessario sia fatta *per voi e con voi*; e le rivoluzioni passate furono tentate *non per voi, e senza voi*; colpa dei capi la prima, colpa dei capi e di voi la seconda.

Operai, voi siete il nucleo della nazione futura. Non la tradite rinnegandone il principio fondamentale. Andate nobilmente alteri del vostro nome: verrà tempo che tutta quanta la nazione lo adotterà.

Esistono diritti nel popolo: diritto alle necessità della vita; diritto a un libero progressivo sviluppo morale; diritto all'educazione; diritto a conoscere come proceda il maneggio degli affari che lo riguardano; diritto a partecipare quanto è possibile, direttamente o indirettamente, in quel maneggio.

Italiani, Dio v'ha fatti d'un Popolo repubblicano fin dalla culla; e d'una classe ch'era il nervo della repubblica in pace e in guerra, e alla quale i vostri nobili chiedevano in onore d'essere aggregati quando volevano giovare a se stessi e al paese; e voi avete dimenticato gli antichi tempi e le belle glorie dei vostri padri e finanche i nomi di quelli che furono più prodi ed onorati tra voi, né desiderate saperli.

Stringetevi, quanti più potete, in un vincolo solo di fratellanza, per tutto ciò che riguarda gli interessi *generali* della vostra classe.

Ai poveri aggirati, che nella vostra classe ripetono parole non loro: *dovere le associazioni Operaie astenersi dalla politica*, dite che la vostra non è politica, ma *fede e dovere* (1861).

Chi dichiara le associazioni operaie straniere a ciò che riguarda la moralità, l'onore, la libertà della patria comune, s'esilia spontaneo da essa, e accetta la subalternità perenne della propria classe.

Oggi il capitale è despota del lavoro. Voi foste *schiavi*, voi foste *servi*, voi siete in oggi *salariati*. V'emancipaste dalla schiavitù, dal servaggio; perché non v'emancipereste dal giogo del *salario* per diventare produttori liberi, padroni della totalità del valore della produzione ch' esce da voi?

Non vi seduca l'idea di migliorare, senza sciogliere prima la questione nazionale, le vostre condizioni materiali; non potete riuscirvi.

Svilupparvi, agire, vivere secondo la vostra legge è il primo, anzi l'unico vostro dovere.

Non basta il *non fare*: bisogna *fare*. Non basta limitarsi a non operare *contro* la Legge; bisogna operare a seconda della Legge. Non basta il *non nuocere*; bisogna *giovare* ai vostri fratelli.

Farvi migliori: questo ha da essere lo scopo della vostra vita.

Siete cittadini, avete una patria, per potere facilmente in una sfera limitata, col concorso di gente già stretta a voi per lingua, per tendenze, per abitudini, operare a beneficio degli *uomini* quanti sono e saranno, ciò che mal potreste operare perduti, voi soli e deboli, nell'immenso numero dei vostri simili.

Non dite: *io*, dite: *noi*. La patria s'incarna in ciascuno di voi. Ciascuno di voi si senta, si faccia mallevadore de' suoi fratelli; ciascuno di voi impari a far sì che in lui sia rispettata ed amata la patria.

Voi siete *liberi* e quindi *responsabili*. Da questa libertà morale, scende il vostro diritto alla libertà politica, il vostro dovere di conquistarvela e mantenervela inviolata, il dovere in altrui di non menomarla.

A conoscere la legge di Dio, avete bisogno d'interrogare non solamente la vostra coscienza, ma la coscienza, il consenso dell'umanità; a conoscere i vostri doveri, avete bisogno d'interrogare i bisogni attuali dell'umanità.

Interrogate la tradizione dell'umanità, il consiglio dei vostri fratelli, non nel cerchio ristretto d'un secolo o d'una setta, ma in tutti i secoli e nella maggioranza degli uomini passati e presenti.

Lasciate ch'io spero in quel ch'io da lungo chiamo i *Dei ignoti*, negli operai delle nostre città, aperti, come sono a tutti i buoni istinti di Patria, di fratellanza colle nozioni di sacrificio, di libertà.

Agli artisti ed ai letterati

Perché scrivete inezie e canzoni d'amore invece di rivolgere la letteratura al popolo ed all'utile suo?

Gemo sulla leggerezza delle vostre composizioni, sulle minuzie che vi soffermano, sullo spirito d'inerzia che v'alimenta; e fremo sulle adulazioni delle quali sovente vi fate colpevoli, sulle adulazioni ai potenti, agli oppressori delle nostre contrade.

L'Arte non imita, interpreta. Essa cerca l'idea che dorme nel simbolo, e presenta il simbolo in modo che gli uomini veggano, attraverso, l'idea.

Missione speciale dell'arte è spronare gli uomini a tradurre il pensiero in azione.

L'Arte per l'Arte è formula atea, come la formula politica: *ciascuno per sé*: può dominare per alcuni anni su popoli che decadono; nol può sopra un popolo che sorge a vita nuova, e a una grande missione.

Non esiliate dall'imitazione una metà intera della Natura; essa vi presenta virtù e vizii, generose azioni e abietti delitti. Pingete agli uomini questi e quelle.

La creazione d'un Popolo è cosa sì santa che i poeti, i cultori dell'Arte, dovrebbero, finché non è compiuta, scrivere come taluni fra i pittori dell'Umbria pingevano, prostrati a preghiera.

L'Arte è immortale; ma l'Arte espressione simpatica del pensiero di che Dio cacciava a interpretare il mondo, è progressiva com'esso... Spenta un'epoca, un'altra sottomette. Spetta al genio indovinarne e riverlarne il segreto.

La Poesia passeggia coi secoli e colle vicende; la poesia è vita, moto, fuoco d'azione, stella che illumina il cammino dell'avvenire.

La Poesia è immortale: immortale come la memoria e il desiderio, due facoltà inseparabili dell'umana natura, ed elementi eterni di Poesia.

Oh! riponete in trono la Poesia! adorare l'entusiasmo! spandetelo su tutte le cose! riconciliate il mondo poetico col terrestre! non brilla su tutte cose il raggio del sole?

L'universo si compone di fatti e di principii: il Dramma deve abbracciare gli uni e gli altri; svolgere un fatto e predicare un principio; presentare un quadro storico e trarne una lezione applicabile alla Umanità.

Ricongiungere gli intelletti alla Erudizione Nazionale e avviarli, attraverso la Nazione, all'ideale Europeo: è questa in oggi la missione della Letteratura in Italia.

Riuscite a istillare nell'anima d'un popolo o nella mente de'suoi educatori, de' suoi scrittori, un solo principio, e varrà più assai per quel popolo, per quel paese, che non tutto un corso d'interessi e diritti indirizzato a ciascun individuo, che non tutta una guerra mortale agli atti d'un potere corrotto.

Studiate Dante; non su'commenti, non sulle glosse; ma nella storia del secolo in ch'egli visse, nella sua vita, nelle sue opere. Ma badate!

V'ha più che il verso nel suo poema; e per questo non vi fidate ai grammatici, e agli interpreti: essi sono la gente che dissecca cadaveri; voi vedete le ossa, i muscoli, le vene che formavano il corpo; ma dov'è la scintilla che l'animò?

I giovani artisti di musica s'innalzino collo studio dei canti nazionali, delle storie patrie, dei misteri della poesia, dei misteri della natura, a più vasto orizzonte che non è quello dei libri di regole e dei vecchi canoni d'arte.

Adorino l'arte siccome cosa santa e vincolo tra gli uomini e il cielo. Adorino l'arte prefiggendole un alto intento sociale, ponendola a sacerdote di morale rigenerazione e serbandola nei loro petti e nella loro vita candida, pura, incontaminata di traffico, di vanità e delle tante sozzure che guastano il bel mondo della creazione.

La musica, come la donna, è così santa d'avvenire e di purificazione, che gli uomini, anche solcandola di prostituzione, non possono cancellar tutta intera l'inde di promessa che la incorona.

La musica è il profumo dell'universo, e a trattarla come vuolsi è d'uopo all'artista immedesimarsi coll'amore, colla fede, collo studio delle armonie che nuotano sulla terra e nei cieli col pensiero dell'universo.

Non adorate che una scuola: la scuola del Dovere, della Legge Morale, delle grandi Verità, che sole sono le Stelle polari d'un Popolo.

Arte, società, religione, sono facoltà inseparabili della vita, progressive com'essa, eterne com'essa.

Il Vero! L'Italia nascente non chiede se non quello, non può vivere senza quello.

Ai giovani

Respingete da voi con disprezzo le false dottrine, le ambagi della vuota *politica* che segue o ricopia e non crea; interrogate santamente e con intelletto d'amore i battiti del vostro cuore e gl'istinti frementi nel nostro popolo: è più scienza in essi che non in molti libri degli uomini dell'*equilibrio* e dei *tre poteri*.

Amate la patria! La patria è la terra ove dormono i vostri parenti, ove si parla la favella nella quale la donna del vostro cuore vi mormorava, arrossendo, le prime parole d'amore.

Amate l'umanità! Voi non potete desumere la vostra missione che dall'intento proposto da Dio all'umanità. Dio v'ha dato la patria per culla, l'umanità per madre; e voi non potete amare i vostri fratelli di culla se non amate la patria comune.

Amate, o giovani, venerando, le idee. Le idee sono la parola di Dio. Superiore a tutte le patrie, superiore all'umanità, sta la patria degli intelletti, la città dello spirito.

Rispettate innanzi tutto la vostra coscienza; abbiate sul labbro la verità che Dio v'ha posta nel cuore; e oprando pure concordi, in tutto che tenda all'emancipazione del nostro secolo, con quei che dissenton da voi, portate sempre eretta la vostra bandiera, e promulgate arditamente la vostra fede.

Amate, rispettate la donna. Non cercate in essa solamente un conforto, ma una forza, una ispirazione, un raddoppiamento delle vostre facoltà intellettuali e morali. Cancellate dalla vostra mente ogni idea di superiorità: non ne avete alcuna.

Non gare d'individui o di nuclei; non astio di parti; non acerbità polemiche inutili. Dimenticate, schiacciate l'*io*: in voi non deve oggi vivere che l'anima d'Italia.

Senza libertà voi non potete compire alcuno dei vostri doveri. Voi avete dunque *Diritto* alla Libertà e *Dovere* di conquistarla in ogni modo, contro qualunque potere la neghi.

Siate liberi come l'aria delle vostre Alpi; liberi come le brezze dei vostri mari; liberi per seguire i capi, i quali osino e sappian guidarvi.

Adorate le idee dell'età in che voi v'apparecchiate a vivere.

Seguite gli esempi che i grandi vi lasciarono: il Genio e la Gloria stanno nelle mani della Natura, ma l'ultimo tra i mortali può puntellare d'una pietra la piramide innalzata dal Genio.

Non v'avvilite, perché i primi tentativi fallirono: nulla è perduto, se il coraggio non è perduto. Ponete una mano sul cuore: lo sentirete battere di potenza. Siate dunque potenti. Vogliate e farete.

Il segreto della potenza è nella costanza e nell'unità degli sforzi.

I giovani che si tengono segregati da ogni moto collettivo d'Associazione o di partito ordinato, sono generalmente quelli che più rapidamente e servilmente soggiacciono a ogni forza ordinata e governativa.

La gloria dei giovani sta nel grido che i loro padri bandirono al mondo: *guerra ai re! libertà e pace ai popoli*.

L'angelo del martirio non risplende mai di luce sì bella, come quando è luce d'avvenire e di vittoria sorgente.

Quando un vostro fratello è confinato nelle prigioni, non dite: la libertà della nostra patria è perduta. La libertà della vostra patria siede alle porte di quella prigione: e un giorno, esse crolleranno al suo tocco.

Oggi, bisognano uomini che predichino l'amore e amino, la virtù e la praticino, l'eguaglianza e non si velino nell'orgoglio dello scrittore, l'azione e siano pronti a congiungersi in essa col popolo, il regno dell'associazione e si associno, la necessità di combattere la tirannide e l'ingiustizia e combattano, la religione del martirio e si mostrino capaci d'affrontarla intrepidamente, siccome complemento della loro dottrina. Uomini siffatti saranno onnipotenti sul popolo.

Non c'è, dopo la virtù, spettacolo più bello sulla terra di quello offerto dagli uomini che, senza alcun riguardo all'utile personale, si consacrano alla ricerca della verità con fede, costanza e imparzialità.

Nemici dell'indipendenza italiana stanno purtroppo al di qua dell'Alpi, quanti, principi o cortigiani, prostituiscono il nome d'Italia alle diplomazie forastiere e tramano coi governi dispotici l'inservimento dei nostri popoli; nemici quanti, impicciolendo il *verbo* della nazione in una forma d'interesse locale o dinastico, preparano al paese gare d'altri contrari interessi, e aprono quindi il varco alle influenze straniere: e vi bisogna, o giovani, combatterli tutti (1848).

Principii di governo

Nazione è l'università dei cittadini parlanti la stessa favella, associati, con eguaglianza di diritti civili e politici, all'intento comune di sviluppare e perfezionare progressivamente le forze sociali e l'attività di quelle forze.

Nessuna famiglia, nessun individuo può assumersi esclusivamente il dominio della totalità o d'una porzione delle forze e dell'attività sociale: ogni privilegio ereditario dev'essere abolito; ogni individuo formante la gerarchia governativa è un *mandatario revocabile*.

Non v'è libertà dove una casta, una famiglia, un uomo s'assuma dominio sugli altri in virtù d'un preteso diritto divino, in virtù d'un privilegio derivato dalla nascita, o in virtù della ricchezza.

Dio non delega la sovranità ad alcun individuo; quella parte di sovranità, che può essere rappresentata sulla nostra terra, è da Dio fidata all'Umanità, alle Nazioni, alla Società.

La volontà della Nazione, espressa per mandatarii scelti da essa a rappresentarla, forma legge pei cittadini.

La Rappresentanza Nazionale è fondata non sul censo, ma sulla base della popolazione.

Nessuna maggioranza può decretare la tirannide e spegnere o alienare la propria libertà.

Le leggi fatte da una sola frazione di cittadini non possono per natura e cose d'uomini, riflettere che il pensiero, le aspirazioni, i desiderii di quella frazione: rappresentano, non la patria, ma un terzo, un quarto, una classe, una zona della patria.

Se chi proferì primo in questa Italia sconvolta la parola di *Dieta italiana*, avesse detto ASSEMBLEA NAZIONALE COSTITUENTE ITALIANA, la questione che affatica in oggi per vie diverse le menti, sarebbe stata posta sulla vera ed unica via che può condurre a scioglimento pacifico, legale, solenne, il nodo dei nostri futuri destini.

La nazione (italiana) è un *fatto nuovo* che non può trovare la propria espressione se non in un *patto nazionale* dettato da una Costituente Italiana in Roma, in un ordinamento d'armi cittadine da un punto all'altro del paese, in una politica italiana emancipata da

tutte protezioni e ingerenze straniere, e in un Governo, non di consorte, ma di popolo, senza esclusione fuorché degli avversari all'Unità della Patria.

L'Italia non può rassegnarsi ad essere governata quasi in nome d'un diritto non suo, ma di Casa Savoia: ...È necessario che il ministero nazionale prometta al paese un Patto Nazionale da dettarsi in Roma da un'assemblea eletta dal voto universale d'Italia (1861).

Siamo *esclusivamente* unitari, come siamo *esclusivamente* repubblicani, perché dalle basi repubblicane in fuori non c'è libertà vera possibile, dall'unità in fuori non c'è libertà forte e durevole.

L'unità è suprema su tutte forme, monarchiche o repubblicane.

La libertà può ordinarsi in uno stato piccolo o vasto; le violazioni della libertà sono innegabilmente più facili nel piccolo. Parlo d'usurpazione cittadina: la conquista degenera quasi sempre in tirannide, eguale ovunque, di soldatesca.

In un buon ordinamento di Stato, la Nazione rappresenta l'*associazione*; il Comune la *libertà*.

NAZIONE e COMUNE sono i due soli elementi naturali in un popolo: le sole due manifestazioni della vita generale e locale che abbiano radice nell'essenza delle cose.

La nostra storia è storia di Comuni e di una tendenza a formare la Nazione.

Il Comune è una associazione destinata a rappresentare, quasi in miniatura, lo Stato; ed è necessario dargli le forze necessarie a raggiungere il fine.

L'autorità morale risiede nella Nazione: l'applicazione dei principii alla vita specialmente economica, al Comune. L'Iniziativa è dovere e diritto dell'uno e dell'altro. Il Comune forma cittadini alla patria: la patria un popolo all'umanità.

L'unità *morale* è ben altramente importante che non l'unità *materiale*; e senza educazione nazionale quell'unità morale è impossibile, l'anarchia inevitabile.

La libertà di tutti, senza legge comune che la diriga, conduce a guerra di tutti, tanto più inesorabilmente crudele quanto più gli individui combattenti sono virtualmente eguali.

Ad una Costituente Italiana, raccolta a suffragio universale, spetta la dichiarazione dei principii nei quali il popolo d'Italia oggi crede, la definizione del fine comune, e del dovere sociale che ne derivano.

Nè tirannide di principe, nè tirannide di opinione. La prima genera le insurrezioni, la seconda gli odii tra frazioni di una stessa famiglia.

Intento delle istituzioni repubblicane deve essere un miglioramento progressivo nelle condizioni economiche dei più.

L'individuo deve il suo lavoro alla società: la società deve all'individuo il pane dell'anima e quello del corpo; educazione e mezzi per l'ei lavori.

La proprietà è destinata ad essere segno dell'attività materiale dell'individuo e della sua partecipazione al progresso del mondo fisico, come il diritto di suffragio deve indicare la sua partecipazione nel maneggio del mondo politico.

Non bisogna abolire la proprietà perché oggi è di *pochi*; bisogna aprire la via perché i molti possano acquistarla.

Autorità

La riverenza all'Autorità vera e buona, purché liberalmente accettata, è l'arma migliore contro la falsa e usurpata.

Ogni legge posa sopra un principio: dove no, è arbitraria ed è *permesso* violarla. È necessario che quel principio sia liberamente accettato da tutti; dove no, la legge è dispotica ed è *dovere* violarla.

I governi *iniziatori* sono i soli che durino. I governi che vivono di *repressione* sono condannati a perire. La morte non è per essi che questione di tempo.

Quando un uomo mi dice: *seguimi; l'autorità vive in me*, io ho dovere e diritto di esaminare s'ei rappresenti nella vita la legge morale, la virtù, la potenza del sacrificio; poi, dov'ei si proponga guidarmi; e finalmente, se la somma delle forze ch'egli è capace di dirigere alla conquista del *fine*, sia o no maggiore in lui che in altri.

Il Genio non è l'Autorità, è il mezzo dell'Autorità. L'Autorità è la virtù illuminata dal Genio.

Noi possiamo servire a un'*idea*; non possiamo senza violazione della nostra missione quaggiù servire a un *individuo*.

Esercito

Una insurrezione deve tendere a formarsi in esercito regolare, dal quale solamente può uscire la vittoria decisiva, finale (1832).

Forza e disciplina d'esercito regolare sacro alla difesa del paese, sacro alla guerra della nazione per l'indipendenza e per la libertà d'Italia (1848).

I moti precedenti hanno evidentemente provato che la tirannide non ha possanza propria contro lo slancio nazionale — che il soldato anela affrattellarsi col cittadino — che dei pochi venduti o servi d'anima ai governi che ci manomettono, i più ostinati fuggono, i più astuti mutano davanti a una bandiera di libertà.

In un esercito è d'uopo che il merito, l'energia e l'intelletto sottentrino all'aristocrazia.

Il pericolo di ricadere per la dittatura militare da una in altra tirannide minaccia ogni popolo che dopo un lungo servaggio sorge a rivendicarsi coll'armi la libertà; e giova a provvedervi per tempo; giova ordinare per modo le forze dello Stato, che non sien tutte nelle mani dell'autorità militare.

Un esercito regolare difficilmente è forte abbastanza contro una insorta nazione.

Il valore e l'entusiasmo dell'esercito regolare si spengono sotto l'imperizia dei capi (1848).

È necessario, urgente, vitale, d'armare sollecitamente l'intero paese sulle norme svizzere, tanto che 500,000 baionette italiane appoggino una politica fondata sulla coscienza del diritto e delle forze d'Italia (1861).

L'esercito è la gemma d'Italia. Nemico d'Italia sarebbe chi tentasse dissolverlo (1861).

L'esercito è la forza ordinata della Nazione. Suo primo ufficio è proteggere, o rivendicare l'unità della Patria.

L'obbedienza passiva non può esser norma dell'Esercito Nazionale: essa crea al male ed all'arbitrio un campo libero illimitato. Un numero d'ordine cancella l'individuo. Gli uomini non sono più *persone*, ma *cose*; fucili e spade in mano d'altri, non uomini.

Agli uomini di stato

Gli amori delle moltitudini son brevi e mutabili, quando non poggian sopra qualche cosa di determinato e di certo, che vegli perenne a loro tutela, che parli ai loro sensi ogni giorno.

I governi camminano sui principii non sulle eccezioni.

Le grandi cose non si compiono coi protocolli, bensì indovinando il proprio secolo.

Il *barbaro* per l'uomo del popolo è l'esattore, che gl'impone un tributo sulla luce ch'egli saluta, sull'aura ch'egli respira; il *barbaro* è il doganiere che gli inceppa il traffico; il *barbaro* è la spia che lo veglia nei luoghi dov'ei tenta obbliare l'alta miseria che lo circonda.

V'è una parola che il popolo intende dovunque, e più in Italia che altrove, una parola che suona alle moltitudini una definizione dei loro diritti, una scienza politica intera in compendio, un programma di libere istituzioni... I secoli hanno potuto rapirgli la coscienza delle sue forze, il sentimento dei suoi diritti, tutto; non l'affetto a quella parola, unica forse che possa trarlo dal fango, dall'inerzia ov'ei giace per sollevarlo a prodigi d'azione.

Quella parola è *Repubblica*.

I popoli anelano all'azione; aprite le vie dell'azione, prefiggete un intento; e gli uomini si caceranno per quelle.

In politica, chi si diparte dagli elementi che la propria età somministra, riuscirà sempre impotente.

Un pregiudizio domina tuttavia la politica: il pregiudizio dell'esempio, l'imitazione servile.

Il popolo è d'ora innanzi il solo dominatore in Italia, e nella sua grande unità si spegneranno tutte le divisioni che mantennero le frazioni ostili per tanto corso di secoli.

Badate! Gli avvenimenti verranno; ma tali che vi dorrà non avere cercato di moderarli. Il popolo è buono; il popolo terrà dietro volenteroso e confidente ai capi che gli verranno dall'altre classi, dov'essi lo dirigano al giusto, e dov'ei li conosca sinceri, disinteressati, valenti davvero e capaci; ma guai s'ei sarà forzato a combattere solo! guai se fatto consapevole de'suoi destini ei dovrà muovere a conquistarli tra l'inimicizia degli uni e l'indifferenza degli altri!

Una nazione dopo una grande riforma è diversa dalla nazione nei tempi che la precedevano. E i capi del primo moto dimenticano spesso o fraintendono questa verità. Quasi attoniti d'una potenza di vitalità che essi non presentivano, s'irritano d'ogni nuova domanda di moto che supera la loro antiveggenza e la loro capacità.

Non distruggete violentemente un fatto, se i tempi non sono maturi; ma, se dovete confessarlo avverso all'oggetto generale della legislazione, astenetevi dal dargli una nuova forza.

La natura italiana non è tale da contentarsi di pane e giochi circensi.

Il governo che contende a un'idea di manifestarsi, è, con qualunque nome si chiami, governo tirannico.

Poche e caute leggi; ma vigilanza decisa nell'esecuzione.

Economia negli impieghi; moralità nella scelta degli impiegati; capacità, accertata dovunque si può per concorso, messa a capo d'ogni ufficio, nella sfera amministrativa.

Non guerra di classi, non ostilità alle ricchezze acquistate, non violazioni improvvise o ingiuste di proprietà; ma tendenza continua al miglioramento materiale dei meno favoriti dalla fortuna.

Ogni menzogna proferita e accettata genera un grado d'immoralità che logora a un tempo vigore e virtù nel cuore della nazione.

L'uomo non chiede che altri pensi esclusivamente per lui; chiede che altri gli schiuda la via del pensiero. Egli accetta riconoscente gli educatori; respinge e respingerà sempre, da dove vengano, i custodi che un ordinamento qualunque volesse imporgli.

Quanto si compie nella patria vostra è anche oggi questione di *fatto* che altri *fatti* possono mutare domani. Voi non avete ancora potentemente, universalmente affermato il *Diritto Italiano* (1861).

Negare e reprimere è la forma dei governi che cadono.

La monarchia

La teoria politica che dice ad un bambino in fasce: *tu regnerai dall'alto, impeccabile sempre e inviolabile e solamente combattuto nei tuoi ministri, sullo sviluppo della vita d'una Nazione fidato in tutte le sue manifestazioni al principio d'elezione*, mi

pare più che errore, contraddizione e follia che condanna il popolo a retrocedere o agitarsi perennemente e periodicamente a nuove rivoluzioni.

Le promesse son dimenticate da' principi, non mai dai popoli.

Oggimai, a chi guarda all'Europa, i governi monarchico-costituzionali appaiono forma spenta, senza vita, senza elementi di vita, senz'armonia coll'andamento della civiltà.

La legge dell'Umanità non ammette monarchia d'individuo o di popolo; ed è questo il segreto dell'Epoca che aspetta l'iniziatore.

La monarchia *dottrinaria* costituzionale non ha ricordi, nè tradizione, nè battesimo di principii o di grandi speranze: non vive che di transazioni, di diffidenze, di concessioni alternanti colla resistenza, di concetti di un'ora. Non rappresenta un principio, ma un interesse soltanto. Quel partito, che oggi s'intitola della pace, si dichiarerà repubblicano, quando la repubblica avrà esercito, tesoro, governo. S'è dato alla monarchia *dottrinaria* a patto d'averne pace e lucro crescente. Il giorno in cui quelle condizioni accettate riusciranno illusione, romperà il patto.

Popolo e monarchia sono oggi dichiaratamente, irrevocabilmente nemici. La battaglia può incominciare ogni giorno.

Il privilegio è per natura usurpatore e tenace.

Ogni governo fondato sull'assurdo privilegio dell'eredità del potere e che si regge su vuote formule come quelle che *il capo dello Stato regna, ma non governa; che tre poteri serbandosi in equilibrio perenne creano il progresso*, e siffatte delle monarchie costituzionali, è trascinato inevitabilmente presto o tardi all'immoralità. Vive di menzogne, di norme ideate, di tradizioni diplomatiche vigenti in una piccola frazione di società privilegiata, in guerra quindi più o meno dichiarata coll'altra, non delle ispirazioni che salgono dalla coscienza *collettiva* a quella dell'*individuo*.

Abitudine d'ogni governo regio in Italia è aborrire la Francia e adularla a un tempo e compiacerle a servirle.

Mancano ai reggitori *ufficiali* del moto nazionale italiano virtù, potenza, intenzione d'iniziativa (1861).

Tattica perenne del governo fu di sostare ad ogni passo, d'inceppare ogni passo ulteriore, poi di giovare quando altri, suo malgrado, lo compia (1861).

Il governo non ebbe mai il concetto dell'Unità Nazionale. Esso lo accettò, costretto, dall'iniziativa popolare, e ne aggiogò i moti all'ispirazione dominatrice straniera. Esso diffida del paese senza del quale non è possibile Unità vera (1861).

La diplomazia monarchica è per ogni dove fondata potentemente sulla menzogna. Le relazioni fra Stato e Stato non posano sopra una nozione comune di *giusto* e d'*ingiusto*, di diritto e d'arbitrio, ma sopra una rovinosa teoria d'*utile* momentaneo, che vorrebbe accozzare insieme fede e ateismo, vero e menzogna, onesto e inonesto.

Le monarchie possono capitolare; le repubbliche muoiono: le prime rappresentano interessi dinastici; possono quindi aiutarsi di concessioni e, occorrendo, di codardie per salvarli; le seconde rappresentano una fede e devono testimoniare fino al martirio.

La monarchia, tale quale oggi l'abbiamo, ci corrompe; e la corruzione è principio di dissolvimento supremo.

Le monarchie restaurate, impasticciate a transazioni tra il fatto del privilegio e il dogma dell'eguaglianza, non durano fedeli al loro programma di monarchie repubblicane o di repubbliche regie.

I moderati

Oggi, una scuola sorta non dalle tradizioni del libero Genio Italiano, ma da dottrine di monarchie straniere incadaverite, s'è, strisciando fra le sepolture de' nostri Martiri, impossessata del terreno fecondato dal loro sangue, ed è accettata erede legittima incontrastata del loro programma.

La divisione, in Italia, procede dagli uomini, i quali, perché dieci, vent'anni addietro eran soli all'opra, vorrebbero in oggi contendere a un'intera generazione, che d'allora in poi s'è affacciata alla vita sociale, il diritto di por mano all'opera alla sua volta (1832).

L'accusa di seminar la discordia ricade sulla testa degli uomini che si gridano liberi e non ammettono progresso nelle cose umane.

I moderati calunniano, come il serpe sibila. È natura. Il giorno in cui la nostra fede avrà trionfato, calunnieranno gli avversari a noi.

La missione dell'uomo è doppia: abbattere uno stendardo, e innalzarne un altro; spegnere un errore e rivelare una verità; struggere ed edificare. Chi dimezza l'opera non intende la chiamata del secolo.

In politica non si sragiona impunemente mai. Tutte le delusioni che pesano sulla Francia del luglio, e le comandano una seconda rivoluzione non derivano che da un errore di raziocinio politico, che indusse a credere conciliabili due elementi necessariamente discordi, re e istituzioni repubblicane (1833).

Rinnegare il periodo in che s'è nati, per farsi a forza cittadini d'un altro irrevocabilmente consunto, è un torsi metà dell'anima per attaccarla ai morti.

Qual nome serba la patria a chi, intendendone il voto, lo delude, e inganna deliberatamente le migliaia che glie ne fidano lo sviluppo?

I paesi non si unificano coi mezzi termini, ma colle idee; non si ricreano con calcoli d'opportunità, ma colla moralità politica, colla venerazione a' principii.

Poco importa la cifra attuale dei malcontenti: essa non rappresenta se non quelli che esprimono ad alta voce le loro lagnanze. Altri, dieci volte forse più numerosi, soffrono e tacciono; ma il loro silenzio non durerà. E se, giunto il momento di romperlo, essi si troveranno divenuti a un tratto i più numerosi e i più forti, essi verseranno nelle parole e negli atti tutta l'ira generata dalla lunga indifferenza altrui. Or siete voi certi che basteranno allora a pacificarli concessioni che oggi apparirebbero dettate da uno spirito di giustizia e d'amore? Allora saranno probabilmente interpretate come frutto di terrore.

A noi, i moderati, tendevano, con mistero, la mano sussurrando: *Lasciate fare; ogni cosa a suo tempo; or bisogna giovare agli uomini che tengono cannoni ed eserciti, poi, li rovesceremo.* Io non ne ricordo uno solo che non m'abbia detto o scritto: *Io sono, in teoria, repubblicano come voi siete;* e che intanto non caluniasse come meglio poteva la parte nostra e le nostre intenzioni (1849).

Moderati si dicevano gli uomini che nel 1814 avevano, in Lombardia, applaudito al ritorno degli eserciti austriaci; *moderati* quelli che avevano, nel 1821, legati i fati dell'insurrezione piemontese a un principe disertore; *moderati* quelli che avevano tradito il moto degli Stati romani nel 1831, prima colla teorica anti-nazionale del non-intervento da una provincia nostra ad un'altra, poi colla codarda capitolazione d'Ancona. Tale è la tradizione del partito moderato.

L'assenza d'ogni fede umanitaria nei *moderati* è fatto documentato che la storia dei tempi, quando sarà imparzialmente scritta, registrerà; nè le millanterie machiavelliche dei giorni posteriori all'unità conquistata dal popolo varranno a cancellarlo.

Una profonda immoralità è radice a tutte le teorie e al metodo dei moderati.

Le forti credenze, i forti affetti, i forti sdegni non allignano in quelle anime fiacche, arrendevoli, tentennanti fra Machiavelli e Loiola, mute a ogni vasto concetto, vuote d'ogni profonda dottrina, abborrenti dalla via diritta, impastata di ripieghi, di transazioni, di finzioni, d'ipocrisia.

Gli uomini che oggi muovono assalto al *Re* di Roma, pur professandosi veneratori del Papa e credenti cattolici, sono ipocriti o peccano d'aperta contraddizione.

Una nazione non può lungamente acquetarsi ad essere guidata da gente immorale.

Alla nazione

Senza unità non v'è veramente nazione, senza unità non v'è forza, e l'Italia, circondata da Nazioni unitarie, potenti e gelose, ha bisogno anzi tutto d'essere forte.

A cose nuove si richiedono uomini nuovi, non sottomessi all'impero di vecchie abitudini o di antichi sistemi, vergini d'anima e d'interessi, potenti d'ira e d'amore, e immedesimati in un'idea.

A nessun uomo, avesse l'anima di Washington e il genio di Bonaparte, s'hanno a commettere ciecamente i destini di una nazione; e un popolo che attende a rigenerarsi deve stare, finché durano le battaglie, col braccio in alto come Mosè.

In un popolo guasto dalle abitudini della servitù, la dittatura d'un solo riesce sommamente pericolosa.

L'opinione della dittatura, ove prevalesse in Italia, darà potere illimitato, facilità di usurpazione e forse corona al primo soldato che la fortuna destinerà a vincere una battaglia.

I vinti non dettano pace: l'hanno talora vilmente, ed è pace di sepoltura.

È tempo di emanciparsi; è tempo di dire a se stessi e alla Francia: che la bandiera che guida i popoli alla santa crociata della libertà, non può starsi immobile ed eretta nello stesso tempo, e che s'essa è stanca di reggerla, altri sostenterà per essa e senz'essa (1832).

La missione nazionale dell'Italia è missione educatrice anzitutto; missione d'incivilimento interno ed esterno, supremo su tutte frazioni.

Per tutto dove è dispotismo, l'insurrezione è il più santo dei doveri.

Una manifestazione spontanea, generale, luminosa è il mezzo potente ad abbreviare lo stato di crisi che segnala l'insurrezione.

Quando i depositari del Dovere d'una Nazione si mostrano incapaci di serbare intatto quel sacro deposito, spetta alla Nazione levarsi, dapprima per avvertire i mandatari infedeli di mutar via, poi per rovesciarli nel fango e fare da sè.

Oggi, che gli Italiani millantano d'essere liberi, perché a espiare l'oblio di Foscolo, non sorge una voce che dica: "Invece di mandar doni a principesse che nulla fanno o faranno mai pel paese, e innalzar monumenti a ministri che nocquero ad esso, ponete, in nome della riconoscenza, una pietra che ricordi chi serbò inviolata l'anima propria e la dignità delle lettere italiane, quando tutti o quasi le prostituivano?" se non che forse meglio così. L'Italia d'oggi serva atterrita e ipocrita del Nipote mal potrebbe consolare l'ombra dell'uomo che stette solo giudice inesorabile e incontaminato dell'ambiziosa tirannide dello Zio (1863).

Noi dobbiamo a quelli che morirono per tutti noi, non lodi o compianti, ma *fatti*... Noi siamo oggi tutti ineguali alla nostra missione. L'idea che ci guida è grande e santa; ma noi non ne rappresentiamo finora nè tutta la grandezza nè tutta la santità.

La nostra vittoria dipende da un ordinamento generale che rappresenti i due aspetti della nostra credenza: il culto della patria e quello dell'umanità.

L'indipendenza non vive in una terra perché la ricinga una siepe di baionete; il *diritto* solo può mantenerla, e il diritto è frutto della coscienza: si manifesta rispettato e temuto fra le nazioni quando ogni uomo sente d'averlo.

Una repubblica deve sapere che la sua vita è a patto d'una *Santa Alleanza dei popoli*: e che ogni suo passo deve tendere a prepararla, a fondarla.

Non v'è che una Italia, e Roma è la sua metropoli.

Fra noi, la questione tra la *repubblica* e il *principato*, racchiude, non un problema di trasformazione sociale, ma un problema di morale pubblica.

Le nazioni non si rigenerano colla menzogna.

Gli errori e le disfatte possono spegnere fazioni, non popoli. Le nazioni non muoiono, si trasformano.

Le nazioni sono gli individui dell'umanità, come i cittadini gli individui della nazione.

È infanzia aspettare servilmente la decisione dei vostri fati dall'alto, da un re, da un ministro, da un individuo qual ei si sia, come se ventidue milioni d'uomini non fossero padroni di se stessi e non potessero trascinarsi dietro re, ministri e individui di qualunque nome si chiamino (1861).

A voi, uomini nati in Italia, Dio assegnava, quasi predilegendovi, la patria meglio definita d'Europa.

La patria non è un territorio; il territorio non ne è che la base. La patria è l'idea che sorge in quello; è il pensiero d'amore, il senso di comunione che stringe in uno tutti i figli di quel territorio. Finché uno solo tra i vostri fratelli non è rappresentato dal proprio voto nello sviluppo della vita nazionale, voi non avrete la patria come dovrete averla, la patria di tutti, la patria per tutti.

L'Italia non esiste se non in virtù del Diritto di Rivoluzione; essa non conosce diplomazia, nè trattati, nè alleanze, fuorché di popoli chiamati a conquistarsi libera vita: la sua bandiera è quella d'un *principio*, il principio della Nazionalità.

Senza moralità, senza coscienza di missione, senza fede nella potenza del Vero, non esiste Nazione. Saremo un popolo, ma larva sprezzata, inane, di popolo.

Una *Nazionalità* è un *fine*, un ufficio, una missione, un dovere collettivo accennato da Dio: bisogna raggiungere quel *fine*, compiere quel dovere: ogni sosta nella via segnata, costa disonore, poi lacrime e sangue.

Una nazione non avrà salute, unità, libertà, se non dal suo popolo.

Le rivoluzioni

Tutte le grandi imprese Nazionali si iniziano da uomini ignoti e di popolo, senza potenza fuorché di fede e di volontà che non guarda a tempo nè ad ostacoli; gli influenti, i potenti per nome e mezzi, vengono poi a invigorire il moto creato da quei primi, e spesso purtroppo a sviarlo dal segno.

Qualunque presume chiamare il popolo all'armi, deve potergli dire il perché. Qualunque imprende un'opera generatrice, deve avere una credenza, s'ei non l'ha, è fautore di torbidi e nulla più, promotore d'un'anarchia, alla quale ei non ha modo d'imporre rimedii e termini.

Le grandi rivoluzioni si compiono più coi principii, che colle baionette; dapprima nell'ordine morale, poi nel materiale; la cieca forza può generare vittime e martiri e trionfatori; ma il trionfo, collochi la sua corona sulla testa d'un re o d'un tribuno, quando osta al volere dei più, rovina pur sempre in tirannide.

Il perdono è la virtù della vittoria.

Le rivoluzioni si preparano colla educazione, si maturano colla prudenza, si compiono colla energia, e si fanno sante col dirigerle al bene comune.

Nelle rivoluzioni più che in ogni altra cosa l'armonia è condizione essenziale del moto. Un tentativo fallito si riduce quasi sempre ad un principio violato.

Ogni rivoluzione è la manifestazione, la espressione pubblica d'un bisogno, d'un sentimento, d'una idea, e quando un popolo insorge, la scelta dei capi costituisce un contratto tacito fra il popolo ed essi. Il primo, eleggendo, dice ai secondi: noi ci levammo per rivendicare un diritto usurpato e violato; eccovi traccia e mezzi; traetene il maggior partito a guidarci dove noi vogliamo.

Le rivoluzioni hanno ad esser fatte *pel Popolo e dal popolo*; nè fintantoché le rivoluzioni saranno, come ai nostri giorni, retaggio e monopolio di una sola classe sociale e si ridurranno alla Sostituzione d'una aristocrazia ad un'altra, avremo salute mai.

Prima legge d'una rivoluzione è quella di *non creare la necessità d'una seconda rivoluzione*.

L'unità che nelle grandi conquiste è trasfusa in un uomo solo, nelle grandi rivoluzioni sta in un *principio*, ma chiaro, determinato, definito e sensibile.

Prima legge d'una rivoluzione è saper cosa si vuole; il come ottenerlo sgorga da quel primo pensiero.

La sorgente d'ogni mandato rivoluzionario è nel popolo. Ogni rivoluzione che non viene dal popolo è ribellione. In quelle ore di rinnovamento che creano le Nazioni e

decidono del loro avvenire, Dio revoca tutti i poteri, e scrive le sue volontà sulla fronte del popolo ch'è immagine sua.

L'iniziativa morale precede l'iniziativa materiale. Quest'ultima esce dal popolo; la prima, dall'intelletto; ma l'aspirazione sale ad esso pur sempre dai bisogni generali, dalle viscere della società. L'intelletto purifica e riduce a formula il pensiero del popolo.

L'iniziativa è cosa di Dio. È il battesimo di un'Epoca Storica, è il *segno* che Dio pone sulla fronte ad un Popolo, chiamato a vivere d'una vita educatrice nel mondo.

I pochi uomini raccolti in due città d'Italia (Roma e Venezia 1849), intorno alla bandiera repubblicana hanno fatto guerra più ostinata e più savia che i molti legati a una bandiera di monarchia.

Alla democrazia

Dopo la virtù di guidare la più alta è quella di saper seguire: seguire, intendo, chi guida al bene.

L'uomo senza credenza non è veramente uomo, e colui che l'ha e non s'attenta bandirla, è men che uomo.

La tolleranza, conseguenza della libertà di coscienza, è tra le prime virtù del Repubblicano.

L'uomo deve prima di tutto rispettare la sua patria in se stesso, e la qualità di cittadino allora veramente si perde, quando ottiensi colla viltà o coll'infamia.

La costanza è complemento di tutte le umane virtù.

Il silenzio è sovente un dovere, quando siamo soli a patire; è sempre colpa gravissima, quando milioni d'uomini soffrono.

Sono tempi nei quali dobbiamo esser capaci di morir come Socrate, altri nei quali dobbiamo vivere e combattere come Washington: un periodo storico domanda la penna del savio, un altro la spada dell'eroe.

Quanto il mondo ha di buono, di grande, di veramente giovevole, fu l'opera di convinzioni profonde ed attive.

È grande, ben più che illudersi sulla patria, il dire: la patria è caduta, e noi la faremo risorgere.

L'Italia non è finora creata, e dobbiamo intendere tutti a crearla.

Non basta che si strascini per noi verso l'abisso una monarchia: è necessario apprestarci a chiudere quell'abisso, a chiuderlo per sempre, e innalzarvi sopra un edificio durevole.

Le vie di semplice opposizione non guidano che alla monarchia. Esiste, generalmente, una essenziale relazione tra i mezzi ed il fine; e una tattica costituzionale non può generare che una modificazione costituzionale.

Non è dato all'opposizione se non porre a nudo la sterilità, il decadimento, l'esaurimento d'un principio. Al di là, sta per essa il vuoto. E non s'innalza un edificio sul vuoto. Non s'impianta repubblica sopra una dimostrazione *per absurdum*. È indispensabile la prova diretta. Il dogma solo può darci salute!

I democratici inizieranno l'era del popolo, mendicando un ufficio di vice-prefetto o di sindaco? La democrazia opererà, giurando fedeltà alla monarchia ereditaria, la conquista del mondo? Come se un nuovo mondo potesse mai generarsi dall'ipocrisia: come se i governi egoisti e scaduti dell'oggi potessero mai per grazia sovrana infonderci vita, coscienza, dignità, potenza di sacrificio, e il genio e le grandi ispirazioni dell'avvenire...

A noi, rivoluzionari, incombe di conquistare il terreno sul quale la Democrazia potrà costituirsi: parola d'ordine della nostra missione è *Unità, Disciplina*.

I nostri diritti non si conquistano se non compiendo un dovere.

Noi non possiamo vivere se non di vita europea: non emanciparci, fuorché emancipando.

L'errore è sventura da compiangersi; ma conoscere la verità e non uniformarvi le azioni, è delitto che cielo e terra condannano.

L'associazione è dovere e diritto per noi... l'associazione è la mallevadoria del Progresso.

L'associazione deve essere pacifica. Essa non può avere altr'armi che l'Apostolato della parola: deve proporsi di persuadere non di costringere.

Qual è dunque il da farsi?
Predicare, combattere, agire.

Dobbiamo ritemprare, riconsacrare a grandi pensieri, a forti fatti, l'uomo ineducato per ineguaglianza di sorti, corrotto dall'arti della tirannide, avvezzo alla diffidenza, alle cieche subite reazioni.

Dobbiamo mostrargli in noi gli uomini... Gli uomini sono i libri del popolo. Un uomo uno nell'*idea* e nell'*azione*, del quale nessuno possa dire: *l'opere vostre non consonano co' vostri detti*, è più potente di mille volumi sopra una nazione che si rigenera.

Libertà e Virtù, Repubblica e Fratellanza devono essere inseparabilmente congiunte. E noi dobbiamo darne l'esempio all'Europa.

La Repubblica è la forma logica della democrazia.

Noi non possiamo innalzare il tempio, il Panteon della fede invocata: lo innalzeranno i popoli quando che sia; ma noi possiamo e dobbiamo fondare la chiesa dei precursori.

Un severo esame c'insegna che la dottrina dei diritti individuali non è nella sua essenza che una grande e sacra protesta in favore della libertà umana contro ogni tirannide che la conculchi. Il suo valore è meramente negativo. Forte a distruggere, essa è impotente a fondare. Può romper catene, non comporre vincoli di lavoro concorde e d'amore.

Noi viviamo tutti per altri: l'individuo per la famiglia, la famiglia per la patria, la patria per l'umanità.

Profezie

Il genio scioglierà quel problema di lotta che si agita da migliaia d'anni, tra il bene e il male, tra l'intelletto umano e la materia, tra il cielo e l'inferno; e ponendosi innanzi il concetto sociale, lo innalzerà – e questa è la missione scribata alla musica – ad altezza di fede negli animi, muterà le fredde e inattive credenze in entusiasmo, l'entusiasmo in potenza di *Sacrificio* che è la virtù.

Nella Monarchia costituzionale il potere, senza appoggio nazionale, collocato tra le congiure popolari e le esigenze dei gabinetti stranieri, indietreggerà inevitabilmente più sempre. Un giorno, davanti a pericoli gravi e imminenti, tenterà di sostar sulla via; non potrà. Quel desiderio interpretato come segno di debolezza ne segnerà la rovina.

La monarchia costituzionale cadrà dove cadono tutti i poteri che non sono espressione sincera e logica del secolo, del progresso, di Dio.

La Monarchia Piemontese ci darà –se pur mai– un'Italia smembrata di terre che erano, sono e saranno sue, concesse, in compenso ai servigi resi alla dominazione straniera, e serva agghiogata della politica francese e disonorata per alleanze funeste col dispotismo e debole e corrotta in sul nascere e diseredata d'ogni missione e coi germi delle risse civili e delle autonomie provinciali risorte (1860).

Il partito repubblicano indovina da molto la missione che gli è fidata, ma senza intendere l'indole o gli strumenti opportuni. È quindi impotente a riuscire, e lo sarà fino al giorno in cui intenderà come il grido *Dio lo vuole* sia il grido eterno d'ogni impresa che ha, come la nostra, il sacrificio per base, i popoli per strumento, l'umanità per suo fine.

Quello che è morte agli altri popoli è sonno per noi.

Le sole differenze ammissibili tra i membri d'uno Stato sono le differenze d'educazione morale. Un giorno l'educazione generale uniforme ci darà una comune morale.

“Saremo tutti operai.” L'esistenza rappresenterà un lavoro compiuto.

Il Papato e l'Impero d'Austria sono destinati a perire; l'uno per avere impedito per tre secoli almeno la missione *generale* che Dio affidava all'umanità; l'altro per aver impedito per tre secoli egualmente l'adempimento della missione *speciale* che Dio affidava alle razze. L'*Umanità* s'innalzerà sulle rovine dell'uno; la Patria su quelle dell'altro.

La rivoluzione Italiana farà della Roma del popolo ben altro che la Roma dei Papi (1838).

Dalla *Roma del Popolo* uscirà, quando voi sarete, o Italiani, migliori ch'oggi non siete, Unità di incivilimento, accettata dal libero consenso dei popoli all'Umanità.

Da Roma sola può muovere per la terza volta la parola dell'unità moderna, perché da Roma sola può partire la distruzione della vecchia unità.

Fino a che non sorga e non s'accogli in Roma l'*Assemblea Nazionale Costituente*, voi rimarrete, checché concertiate, nel *provvisorio* (1848).

Costituente e Concilio; son questi il principe e il papa dell'avvenire (1849).

Cinquecentomila uomini in armi, il popolo d'Italia dietro quelli, saranno un *fatto compiuto* a cui l'Europa de' popoli darà plauso, l'Europa dei re farà di cappello, benché brontolando (1861).

Roma e Venezia non vi saranno date, per modo che voi possiate accettarle senza scadere, nè da Luigi Napoleone, nè dal vostro governo, nè dai congressi europei (1861).

Quando non si fondi una politica veramente nazionale, il malcontento aumenterà fino ad assumere il grado di minaccia; il governo o cederà *allora* e nessuno gliene saprà grado, o vorrà resistere e limitare la già pochissima libertà, e una rivoluzione sarà la risposta del popolo (1861).

La patria del popolo sorgerà, definita dal voto dei liberi, sulle rovine della patria delle caste privilegiate (1861).

La pace non può diventar legge dell'umana società, se non attraversando la lotta, che stabilirà la vita e l'associazione sulle basi della Giustizia e della Libertà, sulle rovine d'ogni Potere esistente in nome, non dei principii, ma degli interessi dinastici.

Noi non avremo gloria, potenza, incremento, moralità e libertà vera, fuorché dalla repubblica.

Senza scintilla di Genio, col solo misero ingegno del male e forte unicamente, per breve periodo, dell'altrui corruzione e dell'altrui paura, ei (Luigi Napoleone) morrà senza fondar dinastia, e la Storia non lo citerà se non come testimonianza del guasto morale, che la monarchia restaurata e le false dottrine avevano, a' suoi tempi, posto nel cuore della Nazione, ch'egli notturnamente trafisse.

Avremo Roma, quando avremo soli due nomi, il suo e quello d'Italia; quando vi andremo per compiere il grande *dovere* di Italiani, che è quello di impiantare sulle rovine del Papato, la bandiera della libertà, dell'inviolabilità del pensiero, e della libertà di coscienza.

I poveri copisti degli uomini del basso impero francese, possono a lor posta sorridere; essi non hanno fede, nè ideale, nè coscienza di missione nazionale, e nell'Italia non vedono che un aumento di tasse, di sudditi alla dinastia. Ma finché ciò che noi diciamo si compia, le membra d'Italia dureranno agitate, irrequiete, convulse, e noi moveremo, oscillando perennemente tra l'intorpidimento della morte e la minaccia dell'anarchia.

La *Nazionalità* dei re non ha più sostegno che nella cieca forza, e rovinerà inevitabilmente un dì o l'altro.

MAZZINI: PENSAMIENTOS

Sobre la religión

La religión en su propia esencia es una, eterna, inmutable, como Dios mismo; pero en su desarrollo y en sus formas externas subyace a las leyes del tiempo, que son las del hombre.

La religión es una fe en los principios generales que rigen a la humanidad; la religión es la sanción de un vínculo que hermana a los seres humanos en su conciencia de un origen, de una misión, de una intención común.

Los pueblos no llegarán a su más alto grado de desarrollo social, al cual pueden aspirar, hasta que estén unidos por un vínculo único, bajo una dirección que los abarque a todos, regulada por los mismos principios.

Un pueblo no muere ni se detiene jamás en el camino antes de haber alcanzado el intento histórico supremo de su propia vida, antes de haber cumplido su propia misión.

La civilización, salvo en los países en los que la división o la fuerza lo impidan, procede según las leyes del movimiento uniformemente acelerado; ¿quién puede decirle: tú detendrás allí tu progreso, ahí está el término de tu camino?

El ideal que nosotros tratamos de aferrar es la verdad eterna, dominadora, la ley que gobierna las cosas humanas, el concepto de Dios, que es el alma del universo.

La humanidad es la asociación de las Patrias; la Humanidad es la alianza de las naciones para cumplir en paz y amor su misión sobre la tierra; el ordenamiento de los Pueblos, libres e iguales, para ir, sin impedimentos, procurándose ayuda recíproca y beneficiándose cada uno del trabajo de los demás, hacia el desarrollo progresivo de aquella línea del pensamiento de Dios, que él escribió sobre su cuna, en su pasado, en sus idiomas nacionales y sobre su rostro.

Cada pueblo tiene una misión especial que colabora en el cumplimiento de la misión general de la humanidad. Esa misión constituye su nacionalidad.

No creo que la providencia haya dicho jamás tan claramente a una nación, como se lo dijo a Italia: tú no tendrás otro Dios que Dios, ni otro intérprete de su ley que el pueblo.

Sobre la secularización

La idea hoy reina soberana; la potencia de las ideas crea revoluciones; y en nuestra época, marcadamente tendiente a un reordenamiento social, en el dominio de una idea está el secreto del movimiento.

El mundo **individual**, el mundo del medievo, está terminado. El mundo **social**, la era moderna, está en su primer desarrollo.

Hoy la cuestión se agita entre dos principios: la **libertad** y la **tiranía**. De un lado los príncipes, los papas y sus satélites unidos por un pacto; del otro, los pueblos que intentan su unión desde que la Convención creó su primer artículo.

La tendencia democrática de nuestros tiempos, el movimiento ascendente de las multitudes deseosas de ser partícipes de la vida política, sustrayéndola al privilegio de unos pocos, no es más, hoy día, utopía de escritor o grito de agitador sin eco: es un hecho potente, innegable: es un hecho europeo.

De la mujer y la familia

La Biblia de Moisés ha dicho: Dios creó al hombre y del hombre a la mujer; la Biblia del porvenir dirá: Dios creó a la humanidad, manifestada en la mujer y en el hombre.

Hasta ahora ha sido despreciada la condición de la mujer, que es la compañera indivisible de nuestras alegrías y de nuestros dolores, madre y primera educadora de nuestros hijos.

Como la patria, mucho más que la patria, la familia es un elemento de la vida.

Infiltrad en el joven corazón de vuestros hijos, no el odio contra los opresores, sino la energía de luchar contra la opresión.

Que vuestros hijos aprendan de vosotros lo hermoso que es seguir los caminos de la virtud, lo grande que es hacerse apóstoles de la verdad, qué santidad se siente al sacrificarse, en caso de necesidad, por sus propios hermanos.

A los obreros y a los hombres del pueblo

Un honesto obrero no es menos que un descendiente de diez generaciones de reyes.

Existen derechos en el pueblo: derecho a satisfacer las necesidades vitales; derecho a un libre y progresivo desarrollo moral; derecho a la educación; derecho a conocer el desarrollo del manejo de los asuntos que le conciernen; derecho a participar, en la medida de lo posible, directa o indirectamente, en esas tareas.

Unios, todos los que podáis, en un vínculo único de fraternidad para todo aquello que esté relacionado con los intereses generales de vuestra clase.

Hoy el capital es déspota del trabajo. Vosotros fuisteis **esclavos**, vosotros fuisteis **siervos**, vosotros sois, hoy día, **asalariados**. Os emancipásteis de la esclavitud, de la servidumbre; ¿por qué no os emanciparéis del yugo del salario para transformaros en productores libres, patrones de la totalidad del valor de la producción que creáis?

Vosotros sois **libres** y, por tanto, **responsables**. De esta libertad moral derivan vuestro derecho a la libertad política, vuestro deber de conquistarla y mantenerosla inviolada, el deber de los demás de no disminuirla.

A los artistas y a los literatos

El Arte no imita, interpreta. El Arte busca la idea que duerme en el símbolo y presenta el símbolo de modo que los hombres vean, a través de él, la idea.

El Arte por el Arte es una fórmula atea, como la fórmula política: **cada uno para sí**: puede dominar por algunos años sobre pueblos decadentes, pero no puede hacerlo sobre un pueblo que surge a una vida nueva y a una gran misión.

La poesía camina con los siglos y con los sucesos; la poesía es vida, movimiento, un foco de acción, estrella que ilumina el camino del porvenir.

Estudiad a Dante, pero no a través de comentarios o de glosas, sino de la historia del siglo en el que vivió, en su vida, en sus obras. Pero, atención: hay más que versos en su poema y, por esta razón, no os confiéis a los gramáticos ni a los intérpretes: ésta es gente que disea cadáveres; vosotros veis los huesos, los músculos, las venas que formaban el cuerpo, pero ¿dónde está la chispa que lo animó?

A los jóvenes

Respetad, ante todo, vuestra conciencia; decid la verdad que Dios os puso en el corazón; y, actuando en forma coordinada aun con quienes disientan con vosotros en todo lo que tienda a la emancipación de vuestro siglo, llevad siempre en alto vuestra bandera y proclamad francamente vuestra fe.

Amad, respetad a la mujer. No busquéis en ella solamente consuelo o aliento, sino fuerza, inspiración, el modo de redoblar vuestras facultades intelectuales y morales. Borrad de vuestra mente toda idea de superioridad: no tenéis ninguna.

Sin libertad vosotros no podéis llevar a cabo ninguno de vuestros deberes. Vosotros tenéis, pues, **Derecho** a la Libertad y el **Deber** de conquistarla de cualquiera manera, contra cualquier poder que os la niegue.

No os descorazonéis porque las primeras tentativas fallaron: nada está perdido si no se pierde el coraje. Poned una mano sobre vuestro corazón y lo sentiréis golpear de potencia. Sed, pues, potentes. Quered y podréis hacer.

Los jóvenes que se mantienen apartados de todo movimiento colectivo, de una asociación o de un partido organizado, son generalmente aquellos que más rápida y servilmente sucumben a cualquier fuerza organizada y gubernamental.

Cuando un hermano vuestro esté confinado en una prisión no digáis: la libertad de nuestra patria está perdida. La libertad de vuestra patria está sentada a la puerta de esa prisión y un día esa puerta caerá bajo un golpe suyo.

Principios de gobierno

La voluntad de la nación, expresada por mandatarios elegidos por ella para representarla, es la ley de los ciudadanos.

Ninguna mayoría puede decretar la tiranía y extinguir o alienar la propia libertad.

Somos exclusivamente unitarios, como somos exclusivamente republicanos, porque fuera de los principios republicanos no existe verdadera libertad posible y fuera de un Estado unitario no hay libertad fuerte y duradera.

La unidad nacional es una necesidad suprema, cualquiera sea la forma de gobierno: monarquía o república.

Ni tiranía de príncipe ni tiranía de opinión. La primera genera insurrecciones, la segunda el odio entre facciones de una misma familia (la nación, C.N.).

No es necesario abolir la propiedad porque hoy son pocos quienes se benefician de ella; es necesario abrir el camino para que los más puedan llegar a ella.

Una nación después de un gran cambio político es diferente de la de los tiempos anteriores. Y los dirigentes del sistema anterior a menudo olvidan o comprenden mal este hecho. Casi atónitos ante una potencia de vitalidad que ellos no presentían, se irritan ante cada nueva demanda de hechos que supera todas sus previsiones y su capacidad de comprensión.

La patria no es un territorio, el territorio no es más que su base. La patria es la idea que surge en él; es el pensamiento de amor, el sentido de comunión que hace un solo pueblo de todos los hijos de aquel territorio.

Mientras que uno solo de vuestros hermanos no esté representado por su propio voto en el desarrollo de la vida nacional, vosotros no tendréis la patria tal cual debe ser: la patria de todos, la patria para todos.

Traducción: C.N.



LAICI E ANTICLERICALI IN ITALIA DAL RISORGIMENTO ALLA REPUBBLICA

Sergio Goretti

Questa breve panoramica sulle correnti del pensiero laico e anticlericale intende dare il senso della complessità e della profondità della loro influenza nella storia dell'Italia moderna e sottolineare la scarsità di studi organici colmata da recenti indagini storiografiche che proprio in questi ultimi anni si sono indirizzate allo studio serio e documentato di un aspetto peculiare della storia e della cultura italiana.

La *vexata quaestio* della laicità, sottesa alla polemica su clericalismo e anticlericalismo, è tornata prepotentemente all'attenzione dei *media* italiani ed al centro del dibattito politico a seguito della proposta, poi non accolta, del riferimento alla dimensione religiosa e cristiana dell'Europa nel Trattato costituzionale europeo, per non parlare delle mai sopite questioni dell'insegnamento della religione nella scuola e del finanziamento pubblico alle scuole private. Ed ogni volta vi sono state divisioni nell'opinione pubblica tra le due anime della cultura italiana, quella laica e quella cattolica, divisioni dalle origini lontane e che hanno fortemente influenzato lo svolgersi della storia italiana dacché l'Italia è divenuta, in conflitto con la Chiesa, stato nazionale unitario.

Trattando qui i fenomeni dell'anticlericalismo e dei laicismo, va detto che il primo designa un atteggiamento di militanza polemica nei confronti della Chiesa e dell'influenza del clero nella vita politica, sociale e culturale, la cui parabola ha toccato talvolta forme di forte contrapposizione alla Chiesa per giungere fino alla negazione di ogni religione, ovvero all'ateismo. Elemento comune alle correnti anticlericali ed atee, la laicità ha significato nella storia dell'Italia contemporanea rifiuto di ogni dogmatismo tipico di chiese e ideologie, difesa dei valori nati e sviluppati fuori delle dottrine religiose, garanzia di libertà per tutte le religioni, ed infine netta separazione e reciproco rispetto tra sfera politica e sfera spirituale.

Talvolta questi termini – laicità e laicismo, anticlericalismo, ateismo – vengono usati in modo indifferenziato: essi invece assumono significati diversi e contraddistinguono eventi e momenti storici, ispirano nel corso del tempo correnti di pensiero, personaggi ed associazioni. Meritoria a questo proposito appare l'analisi dei caratteri identitari della cultura laica di Guido Verucci illustrata al recente convegno fiorentino della

Fondazione Spadolini Nuova Antologia su *Italia laica dalla fine del secolo alla prima guerra mondiale* (Firenze, Le Monnier, 2003). Verucci ravvisa i caratteri distintivi della cultura laica nella morale individuale autonoma, nella riscoperta del corpo e della fisicità, nella diffusione dell'istruzione, dell'educazione scientifica e della sperimentazione, nella nascita del movimento di protezione degli animali, nell'affermazione dei diritti della persona, dell'inviolabilità della vita umana, dell'emancipazione femminile, questioni tutte che contrastavano con la morale e la pratica della tradizione cattolica. Dello stesso autore è un'appropriata definizione di anticlericalismo, libero pensiero, ateismo contenuta nella prefazione dell'opera più completa sul laicismo nel periodo risorgimentale e sino alla caduta della Destra storica (*L'Italia laica prima e dopo l'Unità 1848-1876*, Bari, Laterza, 1981).

Una approfondita analisi dei termini "clericale" e "laico" nella loro evoluzione semantica la dobbiamo a Pietro Scoppola ("Laicismo e anticlericalismo" in *Chiesa e religiosità in Italia dopo l'Unità (1861-1878)*, uno dei massimi storici della Chiesa in Italia, in uno studio attento e documentato su laicismo e anticlericalismo che, pur risalendo a trent'anni fa, risalta per freschezza interpretativa. Stimolante, infine, appare la differenziazione tra laicismo e anticlericalismo operata da Mimmo Franzinelli, autore cui dobbiamo una corposa bibliografia sull'argomento e del quale condividiamo la critica alla povertà di studi sul movimento laicistico italiano contemporaneo ("Laicismo ed anticlericalismo in Italia dall'epoca giolittiana alla seconda guerra mondiale: profilo biblio-storiografico" in *Stato, Chiesa e Società in Italia, Francia, Belgio e Spagna nei secoli XIX-XX*, Foggia, Bastogi Editore, 1993 ed inoltre *Ateismo, laicismo, anticlericalismo*, Ragusa, La Fiaccola, 1990).

Connaturato alla storia della penisola italiana per il particolare ruolo che vi ha esercitato la Chiesa cattolica nel corso dei secoli, l'anticlericalismo ebbe molteplici manifestazioni ancor prima dell'Unità e dell'età risorgimentale come notava Gabriele Pepe nell'introduzione all'antologia di scritti, raccolti con Mario Themelly per documentare personaggi e momenti caratterizzanti l'anticlericalismo risorgimentale, da Mazzini a Porta Pia (*L'anticlericalismo risorgimentale (1830-1870)*, Manduria, Lacaita, 1966). Una di queste fu senz'altro la proclamazione della fine del potere temporale del papa ad opera della prima Repubblica romana, nel 1798, allorché le armi napoleoniche irrupero in Italia e lo spirito illuministico e giacobino della rivoluzione francese costituì movente di quanti "sognavano di distruggere in Roma il centro della superstizione e dell'oppressione", sogno subito svanito perché l'accorto Bonaparte mentre proclamava decaduto il potere temporale riconosceva la validità del potere spirituale del pontefice. L'imperatore dei francesi, intendendo sanare la profonda frattura fra stato e chiesa creatasi nel periodo più crudo della rivoluzione e rafforzare il consenso al regime, impostò la politica nei confronti della Chiesa sulla concezione della religione come *instrumentum regni*, secondo una visione concordataria che -affermava giustamente Spadolini in *Coscienza laica e coscienza cattolica*. *Le*

due Rome fra '800 e '900– sarà cara a tutti i dittatori contemporanei “e rischierà di compromettere più di ogni altra lo spirito di libertà e di carità inseparabile dal messaggio cristiano”.

Sempre a quel periodo risale un episodio, altamente significativo della lotta contro il potere temporale nello stato pontificio, raccontato da Aldo Mola nella *Storia della monarchia in Italia* (Milano, Bompiani, 2002): l'eroico sacrificio di Giambattista De Rolandis e Luigi Zamboni, cospiratori liberali a Bologna nel 1794. I due, confidando erroneamente nel sostegno popolare, lanciarono un manifesto clandestino che invitava alla rivolta per “la libertà e la gloria della Patria” ma, scoperti per denuncia del loro confessore, furono arrestati dalla polizia pontificia per sospetta congiura, torturati e mentre Zamboni si suicidò in carcere, De Rolandis venne condannato dal Santo Uffizio alla forca e giustiziato nel 1796. Entrambi avevano giurato sulla coccarda tricolore di battersi per la libertà anche a prezzo della morte sicché –afferma Mola– il tricolore nacque quale simbolo di libertà della patria ed era “un pegno di fedeltà all'Italia e di lotta contro il potere temporale dei papi”. Il nipote di Giambattista De Rolandis, Giuseppe, venne scelto da Carlo Alberto quale suo medico di fiducia ed al re avrebbe raccontato del giuramento dei due patrioti bolognesi sulla coccarda tricolore. “Così – conclude Mola– anche per suggestione di Giuseppe De Rolandis, medico del sovrano, il Regno di Sardegna adottò il tricolore con lo scudo sabaudo in campo bianco”.

Se il periodo napoleonico vide insieme la decadenza e la rinascita del papato, con la Restaurazione venne riaffermata l'intransigenza cattolica temperata dagli ideali cosmopoliti dei romantici e nello stesso tempo dominò la reazione politica conservatrice della Santa Alleanza. Nondimeno affiorarono polemiche antitemporali che si conciliavano entro l'obbedienza cattolica: furono gli anni caratterizzati –secondo l'analisi di Mario Themelly– dalla satira di Belli, dalle invettive di Tommaseo e nei quali Rosmini tracciò le prime linee della sua riforma, si svolse il cristianesimo sociale, evangelico e antitemporale di Montanelli, mentre Lambruschini affidava alle lettere scambiate con Capponi il più audace sogno di rinnovamento cattolico mai pensato in Italia.

Questo primo anticlericalismo italiano, ben studiato, come già detto, dal Verucci, non si dissociò dall'ispirazione e finalità religiose –la teoria dell'anticlericalismo religioso avanzata dal Themelly per il periodo prequarantottesco verrà ripresa e sviluppata da Pietro Scoppola per definire l'atteggiamento di ispirazione cristiana del pensiero laico nel primo decennio postunitario –ed ebbe diffusione nella corrente politico-culturale dei cattolici liberali, sorta intorno al 1830, molto variegata ma con in comune l'aspirazione a conciliare le innovazioni portate dalla rivoluzione francese con la tradizione cattolica. Ci si riferisce alle critiche anticuriali ed alle polemiche di Manzoni, Gioberti, Ricasoli oltre ai già ricordati Tommaseo, Rosmini, Capponi e Lambruschini, che non intendevano affatto limitare l'influenza della Chiesa nella vita politica, sociale e culturale, bensì accrescerne il ruolo in prospettive adeguate ai nuovi tempi e secondo il modello di una istituzione meno legata al potere temporale e più rivolta alla originaria missione spirituale.

Come del resto predicavano da tempo i protestanti il cui anticlericalismo è stato studiato da Giorgio Spini con riferimento alle diverse correnti evangeliche italiane (*Risorgimento e protestanti*, Milano, Il Saggiatore, 1986).

Sul versante laico, anch'esso dominato da una molteplice varietà di espressioni, vi era invece la dichiarata intenzione di ridurre l'influenza ecclesiastica nella società, tema che ricorre con diversa forza in Ferrari, Pisacane, Ausonio Franchi, Macchi, De Boni, Ricciardi. Una posizione a sé stante va riconosciuta a Giuseppe Mazzini il cui anticlericalismo sottendeva una forte carica religiosa ("Senza Dio non intendo né il mondo, né la società, né l'Italia") orientato com'era nella prospettiva di una rivoluzione religiosa fondata sulla formula "Dio e popolo" ovvero non sulla separazione tra stato e chiesa bensì sulla piena corrispondenza tra morale, politica e religione.

Col biennio rivoluzionario del 1848-1849 le correnti anticlericali segnano un profondo mutamento di metodo e di prospettiva. Mentre si avviava al tramonto il mito di Pio IX papa liberale e con esso il neoguelfismo impersonato da Gioberti, anche l'intero movimento del cattolicesimo liberale non intravedeva sbocchi nel momento in cui la Chiesa si andava schierando senza reticenze in opposizione al liberalismo ed alle sue forme politiche. Di contro emergono nuovi movimenti di opinione di stampo anticlericale, destinati ad un'ampia diffusione e ad influenzare il pensiero politico e la cultura che preparano l'Unità, a partire dal razionalismo sviluppatosi intorno alla rivista torinese *La Ragione*, mentre sempre nell'unico stato della penisola che aveva conservato istituzioni rappresentative e si candidava a condurre il moto unitario, il regno di Sardegna, si attuava una politica anticlericale prodromica a quella dell'Italia unita.

Aldo Mola nella già ricordata *Storia della monarchia in Italia* ripercorre i momenti della politica anticlericale del governo subalpino, a partire dall'espulsione dei gesuiti alla vigilia della concessione dello Statuto seguita dalla confisca dei loro beni, a vantaggio oltretutto delle finanze dello stato nel momento in cui abbisognava di nuove risorse per far fronte alle spese militari dell'esercito impegnato sul fronte lombardo.

Nel 1849 vi fu una seconda offensiva contro il clero, appoggiata dall'opinione pubblica, con la legge per l'abolizione del foro ecclesiastico voluta da Giuseppe Siccardi, da cui prese nome, e fortemente osteggiata dalla Chiesa che non lesinò minacce e scomuniche. Non riuscì, invece, ad essere approvato il disegno di legge, firmato dal ministro Carlo Boncompagni, per l'introduzione del divorzio, che la maggioranza parlamentare giudicò intempestivo nel 1852, come lo sarebbe stato a fine secolo e sino ad oltre la metà di quello successivo. Effetto della legislazione anticlericale piemontese fu un solco profondo tra il governo e la Chiesa, quest'ultima arroccata su posizioni di intransigenza sino a impedire ai cattolici la partecipazione alle elezioni politiche, con un risvolto però favorevole al regno sardo: maggiore libertà d'azione nel concentrare tutte le energie sul programma nazionale. Che venne completato tra il '59 e il '60 con la seconda guerra d'indipendenza, la spedizione dei Mille, l'invasione dello stato pontificio da parte delle truppe di Vittorio Emanuele II, atto ritenuto sacrilego

dal papa e quindi meritevole di scomunica. Afferma Mola che il nuovo regno nasceva comunicato e che questa sfida lanciata da Pio IX offendeva la coscienza sinceramente cattolica del re, di Cavour e dei ministri, i quali di contro potevano dimostrare, con la convalida plebiscitaria nei territori ex pontifici, la volontà dei popoli della penisola a volere prima di tutto indipendenza ed unità.

Gli eventi del biennio '59-60 infersero un duro colpo allo stato pontificio e alle posizioni clericali e nello stesso tempo aprirono la strada alla penetrazione della cultura e dei valori della laicità nella società italiana.

Verucci ne *L'Italia laica e prima e dopo l'unità* analizza questi canali di penetrazione dei valori laici dopo l'Unità. In primo luogo il rinnovamento del personale docente universitario a partire dalle nomine del ministro dell'istruzione Francesco De Sanctis di professori italiani e stranieri che conferirono nuova vitalità agli insegnamenti universitari e favorirono la diffusione del pensiero razionalistico e del positivismo: il già nominato Ausonio Franchi a Pavia, Bertrando Spaventa a Napoli, Moleschott a Torino, Schiff a Firenze, Michele Lessona a Genova e Torino, Salvatore Tommasi a Napoli. A questi si dovrebbe aggiungere Corrado Tommasi-Crudeli, docente di anatomia patologica prima a Firenze, poi a Palermo e Roma, dai trascorsi garibaldini e massonici e sostenitore della politica anticlericale nel parlamento dell'Italia unita (intervenne alla Camera nella XII legislatura (1874-1876) sulle relazioni tra Stato e Chiesa per riaffermare il concetto cavouriano della separazione tra i due poteri e della libertà di associazione religiosa ed avversò la politica ecclesiastica del governo opponendosi alla proposta di esentare i ministri di culto dal servizio militare).

Tommasi-Crudeli aveva svolto i primi studi anatomici all'Istituto di Studi superiori e di perfezionamento di Firenze, l'istituzione universitaria che si proponeva di fornire un'alta formazione tecnico-scientifica e che costituì un altro importante canale di diffusione del positivismo e delle teorie darwiniane.

Altrettanto rilevante per l'opera di laicizzazione della società fu il ruolo della massoneria, molto ben indagato da Aldo Mola in numerose opere a partire dalla *Storia della Massoneria italiana dall'Unità alla Repubblica* (Bompiani, 1992). Ricostituita nel 1859 dopo la parentesi della Restaurazione, la Libera Muratoria italiana nei primi anni di vita non mostrò tendenze giacobine o anticristiane, ma come dimostrano le prime Costituzioni essa ebbe carattere teista vincolando gli associati a credere in Dio, identificato nel Grande Architetto dell'Universo, e nell'immortalità dell'anima. L'anima moderata, filocavouriana, sostenitrice della formula della "libera chiesa in libero stato", della risorta massoneria ben presto si scontrò con quella dei democratici e mazziniani, raccolti nella loggia torinese "Dante Alighieri", che vantava nomi di punta della sinistra avanzata come Aurelio Saffi, Antonio Mordini, Timoteo Riboli, Lodovico Frapolli, Mauro Macchi, Agostino Depretis, Giuseppe Zanardelli, Francesco Crispi. Dunque, accanto alla massoneria monarchica, di matrice cavouriana, risorsa preziosa – secondo Mola – per la Corona nel momento fondante dell'unità nazionale, se ne affiancò un'altra,

democratica, filogaribaldina, disponibile a sostenere le imprese patriottiche anche rischiose (come nel 1862 col tentativo di Garibaldi di liberare Roma finito nel sangue sull'Aspromonte), caratterizzata da un anticlericalismo sempre più acceso.

Vita contrastata, dunque, quella della Libera Muratoria del primo decennio postunitario che si frammentò in centri contrapposti (Torino, Firenze, Milano, Napoli, Palermo) indebolendone le potenzialità e capacità di influenza nel "mondo profano", nonostante il temporaneo conferimento della suprema carica di Gran Maestro del Grande Oriente d'Italia di Firenze e del Supremo Consiglio scozzesista di Palermo a Giuseppe Garibaldi. In ragione di queste divisioni v'è chi sostiene che il ruolo della massoneria nei primi anni dopo l'Unità non sia stato di primo piano nella storia dell'anticlericalismo e nella sua evoluzione verso forme più radicali di pensiero. In particolare Scoppola afferma che la Massoneria "non ha avuto in quegli anni quella funzione di propulsione e di stimolo sulla via dell'anticlericalismo e dell'irreligione che, argomentando sulla base del ruolo da essa svolta in un periodo successivo si tende talvolta ad attribuirle" e che "solo negli anni immediatamente anteriori al 1870 la massoneria italiana comincia a precisare i suoi orientamenti in senso anticattolico e sostanzialmente ateo". Vero è che alcune esperienze, recentemente indagate, dimostrano che già in quegli anni l'azione massonica spinse l'orientamento anticlericale di molti e qualificati esponenti verso approdi di tipo ateistico: è il caso della massoneria fiorentina e delle sue logge "Progresso sociale" e "Concordia", quest'ultima promotrice di un giornale anticlericale, "Il Temporale" (poi ridenominato "Giù il temporale"), che ebbe larga diffusione oltre Firenze e la Toscana e costituì strumento per la diffusione di sentimenti anticattolici, di riscossa laica e anelanti ad una nuova religione della libertà e della scienza.

Garibaldi, avverso al potere temporale specialmente dopo la pubblicazione del "Sillabo" (1864) e interprete di un cristianesimo fondato su una vaga "religione del vero" utile a "guarire la gran piaga della miseria", indirizzò ai redattori del giornale anticlericale fiorentino una lettera, riprodotta sulla testata di ogni fascicolo, inneggiante alla lotta al clericalismo ("Cari Fratelli, ogni lavoro tendente a sanar la nostra Italia e il mondo dalla *Crittogama* sacerdotale, ha ed avrà sempre la mia piena adesione. Ecco per me la questione di schiavitù o di libertà, di grandezza o di abbassamento, di vita o di morte. Auguro quindi al vostro periodico *Il Temporale* prospera sorte" (Caprera, 8 agosto 1865). Il nizzardo col progredire dell'impegno per risolvere con la forza la questione romana accentuò questi sentimenti facendo sentire la sua voce al Congresso per la pace di Ginevra nel settembre 1867 allorché riaffermò il credo nella ragione e nel progresso contro ogni superstizione e religione rivelata e due anni dopo aderendo all'Anticoncilio di Napoli.

Verso la metà di quegli anni Sessanta dell'Ottocento, la penetrazione del positivismo – diffuso dagli insegnamenti di Villari, Ardigò, Herzen ed altri docenti in università italiane – col suo risvolto antireligioso aveva favorito la nascita di un movimento, il

libero pensiero, che si proponeva di condurre una lotta senza quartiere alla religione e alla chiesa cattolica, accusate di conculcare la libertà di pensiero, col fine ultimo di sradicare dalla società l'influenza della religione. Come ricorda Verucci il libero pensiero si articolava in società, circoli e leghe ed in associazioni collaterali come quelle dei funerali civili e più tardi per la cremazione. Vi aderirono esponenti della democrazia risorgimentale come Giuseppe Ferrari, Mauro Macchi, Filippo De Boni, Giuseppe Ricciardi, Antonio Martinati, De Gubernatis, Garibaldi. La prima società del libero pensiero fu la Società democratica dei Liberi Pensatori di Siena, costituita nel 1864; l'anno successivo a Milano nacque una Società di Liberi Pensatori che dette alle stampe nel '66 *Il Libero Pensiero*, avente per sottotitolo *giornale dei razionalisti*, diretto da Luigi Stefanoni, il quale concludeva l'articolo programmatico esclamando che "Chi fa precedere la fede alla ragione pone un limite al proprio pensiero, quindi contraddice quella libertà indefinita d'indagine che noi invochiamo, siccome uno dei privilegi esclusivi della dignità dell'uomo. Epperò chiunque entri in una qualsiasi religione dogmatica cessa di essere Libero Pensatore perché rinnega la libertà e la ragione".

Insieme con la massoneria e con l'esperienza garbaldina, il libero pensiero concorse fortemente ad accentuare il clima anticlericale e sovente antireligioso tipico degli anni Settanta e Ottanta del XIX secolo.

Nel frattempo anche il movimento repubblicano aveva subito l'influenza dell'anticlericalismo che ne aveva determinato la svolta in senso radicale, di contestazione a Mazzini ed alla sua religiosità, già a partire dall'evoluzione del giornale democratico fiorentino *La Nuova Europa* (1861-1863), diretto da Antonio Martinati, dalle cui pagine Alberto Mario aveva lanciato l'idea dell'inversione della formula mazziniana unità-libertà in quella libertà-unità. Espressive del radicalismo che si andava costituendo in movimento politico furono le iniziative di Agostino Bertani e l'opera del *Gazzettino rosa*, diretto da Achille Bizzoni e poi da Felice Cavallotti, sulle cui pagine trovarono spazio il razionalismo antireligioso, la fede laica e repubblicana e le questioni sociali.

Anche nella svolta in senso socialista della democrazia risorgimentale ebbero un certo rilievo l'anticlericalismo e l'ateismo, come ricorda Verucci che sottolinea il collegamento di queste correnti con la presa di coscienza delle nuove esigenze di trasformazione ed emancipazione sociale, particolarmente evidenti nel gruppo facente capo al giornale *La Plebe* di Lodi e poi di Milano che si dichiarava sin dalla nascita (1868) repubblicano, razionalista e socialista. Sostiene Maurizio Degl'Innocenti in *L'Italia laica dalla fine del secolo alla prima guerra mondiale* che nella diffusione del primo socialismo prevalse l'azione pedagogica su quella politica tant'è che la copiosa stampa di orientamento socialista ebbe carattere educativo e impronta popolare e battendosi contro ogni dogmatismo, pregiudizio e superstizione, costituì fertile terreno delle rivendicazioni anticlericali.

L'accentuazione dell'anticlericalismo nel primo decennio postunitario fu anche dovuta all'intransigenza della curia romana che fece naufragare tutti i tentativi di conciliazione e di riforma religiosa proposti da esponenti della Destra storica al governo (Ricasoli *in primis*) e bollò col Sillabo lo stato nato dal Risorgimento, lo stato moderno così come si era venuto svincolando dalla Chiesa. La politica ecclesiastica fondata su principi laici, mantenuta pressoché inalterata anche dopo l'avvento della Sinistra, registrò punte giurisdizionalistiche con le leggi "eversive" del 1866-1867, soppressive delle corporazioni religiose e liquidatrici dell'asse ecclesiastico, e con la legge delle Guarentigie del 1871, quest'ultima considerata punto d'incontro e di equilibrio tra le diverse e contrapposte tendenze.

Una ulteriore spinta verso toni anticlericali più accesi si verificò con la Sinistra al governo – i cui esponenti di spicco, giova ricordare, erano stati oppositori della politica ecclesiastica dei ministeri precedenti – quando con la connivenza delle autorità o profittando della loro debolezza si ebbero manifestazioni ed episodi che davano il senso del livello di intransigenza tra le due Rome, tra Stato e Chiesa, tra clericali e anticlericali. Il periodo che va dal 1880 al 1895 costituisce il momento più alto della parabola dell'anticlericalismo nella Terza Italia al quale non era stata certamente estranea l'influenza del *Kulturkampf* della Germania bismarckiana. Lo ripercorriamo seguendo l'opera di Giovanni Spadolini *Coscienza laica e coscienza cattolica*.

Il primo violento episodio si verificò il 13 luglio 1881 quando il corteo che traslava il corpo di Pio IX venne fatto oggetto di insulti e minacce da parte di facinorosi anticlericali intenzionati addirittura a gettare la salma nel Tevere. Il papa Leone XIII lasciò addirittura intravedere la possibilità di cercare asilo in un altro Paese.

Con l'entrata dell'Estrema sinistra alla Camera nel 1882 l'anticlericalismo fece un altro balzo in avanti: un ex presidente del Consiglio, Benedetto Cairoli, chiedeva che il catechismo fosse dichiarato libro proibito e Ricciotti Garibaldi, figlio del Generale e Anita, salutava a Roma Ernesto Renan – autore della *Vita di Gesù* – col grido "abbasso il cattolicesimo, infezioso putridume di cadavere disfatto". Anche le celebrazioni del centenario di Voltaire e la commemorazione di Arnaldo da Brescia costituirono occasioni di dimostrazioni anticlericali. La morte di Garibaldi nel 1882 mobilitò circoli anticlericali, radicali e logge massoniche per esaltare l'uomo simbolo di lotta all'oscurantismo, ma l'evento che chiamò a raccolta il mondo laico e massonico fu l'inaugurazione del monumento a Giordano Bruno, in Campo de' Fiori a Roma, il 9 giugno 1889. Nel luogo "ove il rogo arse" convennero, dinnanzi al monumento realizzato da Ettore Ferrari ed alla lapide dettata da Giovanni Bovio, esponenti della politica e della cultura, dalla massoneria alle università, alle società operaie e di mutuo soccorso.

Adriano Lemmi, gran maestro del Grande Oriente molto vicino a Francesco Crispi presidente del Consiglio, tentò la riunificazione ed il rafforzamento della Massoneria per farne non tanto un superpartito bensì il partito dello Stato, centro di riunificazione

della frantumata classe politica attraverso una cultura laica e l'adesione ai principi capaci di ispirare la legislazione riformatrice, necessariamente anticlericale: ne furono esempi le leggi sugli abusi dei ministri di culto, per la soppressione delle decime, per la disciplina delle opere pie, la riforma dei codici con l'abolizione della pena di morte.

I richiami alla Roma repubblicana, pre-cristiana, furono motivi ricorrenti da porre a fondamento dell'Italia laica insieme all'individuazione nelle città di spazi da laicizzare, di piazze che fino ad allora avevano come punto di riferimento la chiesa e divennero laiche con la presenza di monumenti ad uomini simbolo della storia patria. Questo tentativo di costruire un'Italia diversa si incrinò con la prima caduta di Crispi (1891) che chiuse l'epoca dell'anticlericalismo militante, "di stato". Al suo ritorno al potere nel '93 le cose erano cambiate: i moti di Sicilia lo avevano impressionato, l'azione di anarchici e socialisti sembrava insidiare l'unità nazionale, per cui l'iniziativa cattolica divenne una preoccupazione minore. Vi furono altri eventi che esaltavano lo stato laico e risorgimentale: nel 1895 l'inaugurazione del monumento a Garibaldi sul Gianicolo, la dichiarazione del 20 settembre festa nazionale. Ma il presidente del Consiglio a Napoli aveva invocato l'unione delle due autorità, civile e religiosa, per il rafforzamento e la difesa dello stato, col motto "con Dio, col Re, con la Patria".

Dopo il disastro di Adua (1896) e la definitiva caduta di Crispi, seguita a ruota da quella di Lemmi, la convergenza dei liberali coi cattolici si accentuò perché la Chiesa, che si era riavvicinata allo Stato per via della politica coloniale, si presentava come l'unica forza d'ordine con un vasto seguito popolare, capace di fare da argine all'avanzata socialista. Sicché i ministeri di fine secolo indirizzarono la propria linea politica di intransigenza verso i socialisti e di neutralità nei riguardi dei cattolici.

Ma l'interprete più rappresentativo del nuovo indirizzo di indifferenza e di tolleranza nei rapporti con la Chiesa fu senz'altro Giovanni Giolitti la cui politica ecclesiastica era ben raffigurata dalle "parallele che non si incontrano mai", immagine che contrassegna il periodo della "conciliazione silenziosa" tra Stato e Chiesa, ovvero l'intera età giolittiana, peraltro coincidente col pontificato di Pio X. Il papa conservatore che aveva permesso il graduale inserimento dei cattolici nella vita pubblica, dalle prime intese elettorali clerico-moderate del 1904 sino al Patto Gentiloni del 1913 non venne mai citato da Giolitti nelle sue "Memorie". A dimostrazione della necessità di non confondere mai la sfera religiosa e quella politica, di separare il sacro dal profano: un concetto profondo della laicità del potere come senso dell'autonomia dello Stato – sono parole di Spadolini in *Gli uomini che fecero l'Italia*, Milano, Longanesi, 1993 – ma anche dei limiti invalicabili che lo Stato trova nel rispetto di tutte le credenze, nella tolleranza di tutti i culti, nella comprensione di tutte le fedi, lontano dalle intolleranze del clericalismo e dell'anticlericalismo. Linea confermata anche nella discussione in Parlamento sulla mozione del deputato socialista Bissolati contraria all'insegnamento della religione cattolica nella scuola elementare, quando invitò a "lasciare la libertà di dare l'insegnamento religioso a coloro che lo domandano". La

stessa ostilità l'aveva manifestata, da ministro dell'interno del governo Zanardelli, di fronte alla proposta di legge Berenini per l'introduzione del divorzio nel 1901 e nei confronti del disegno di legge Cocco Ortu del 1902 sempre sul divorzio contro il quale i cattolici avevano raccolto ben tre milioni di firme (concreta dimostrazione del peso che avrebbero potuto esercitare se si fossero organizzati in partito). Era evidente che con la fine dell'opposizione cattolica si verificava il superamento della rottura fra Italia risorgimentale e Chiesa che aveva dominato l'Ottocento e nello stesso tempo si infrangeva anche l'equilibrio giolittiano sotto i colpi del massimalismo socialista e del nuovo movimento nazionalista.

Sul versante laico la reazione alla politica ecclesiastica dello statista di Dronero vide accentuarsi l'intransigenza anticlericale di socialisti, radicali e repubblicani più per ragioni politiche contingenti che per coerenza con i valori della laicità ottocentesca che soltanto taluni gruppi minoritari tentavano di conservare. È il caso dei garibaldini, riuniti dal 1905 in associazione, i quali contavano su un gruppo di parlamentari guidati da Alessandro Fortis e su un battagliero giornale, *Camicia Rossa*, che lanciava appelli a sostegno delle idealità risorgimentali e dei valori patriottici, e pubblicava articoli e scritti venati di anticlericalismo ed in difesa della massoneria.

Si trattava, come scrive Verucci, di un'Italia minoritaria che nell'età giolittiana combatteva una battaglia difensiva sul piano della laicità con cedimenti e sconfitte, come quella subita nel 1908 sulla mozione Bissolati per l'abolizione dell'insegnamento catechistico nelle scuole pubbliche nonostante l'appoggio massonico che costò la scissione all'interno della stessa massoneria. Anche l'esperienza dei blocchi popolari, formati in occasione di elezioni amministrative in varie città dopo l'intesa clerico-moderata del 1904, ed in opposizione a questa, tra liberaldemocratici, socialriformisti, radicali e repubblicani tenuti insieme dal collante laico e massonico, ebbe scarso peso sulla politica governativa e lasciò tracce poco profonde nel mondo politico. Le esperienze bloccarde costituirono, invece, un modello di governo moderno e democratico delle città in un periodo di forti trasformazioni sociali ed urbanistiche, come dimostrò il caso della giunta guidata da Ernesto Nathan a Roma. Col suffragio universale e l'avanzata del socialismo rivoluzionario, l'esperienza dei blocchi popolari venne meno e ne fecero le spese l'anticlericalismo come formula politica, la massoneria ed il riformismo socialista e radicale, mentre i cattolici trovarono un altro interlocutore indiretto nel nazionalismo.

Influenzato dal pensiero di Giovanni Gentile, il nazionalismo italiano sviluppatosi nel nuovo clima culturale, filosofico e letterario del primo Novecento studiato da Giorgio Luti, prendeva coscienza dell'importanza del fattore religioso come elemento di coesione ed esaltazione dell'anima nazionale – sostiene Scoppola – senza rinnegare il fervore per la violenza e l'imperialismo; v'era cioè l'idea della religione utile strumento a fini di politici e di potenza che troverà espressione concreta durante il fascismo.

Sebbene, infatti, le origini del fascismo fossero anticristiane e anticlericali, provate dalla formazione e dall'esperienza politica di Mussolini dagli anni della militanza nel partito socialista all'interventismo, dal momento in cui il movimento si trasformò in partito fortemente orientato ad assumere responsabilità di governo avvenne la rottura con i precedenti anticlericali –peraltro attenuati durante la prima guerra mondiale quando Mussolini ed i suoi apprezzarono il lavoro dei cappellani militari ed il sentimento religioso come fattore di coesione dei soldati al fronte– e l'avvio di un nuovo indirizzo di politica ecclesiastica volto alla valorizzazione del cattolicesimo quale elemento della missione nazionale del nuovo regime. Si spiegano in questa luce alcuni atti del governo fascista graditi alla Chiesa e agli ambienti cattolici quali il ripristino del crocifisso nei locali pubblici, il finanziamento agli edifici religiosi danneggiati dalla guerra, il riconoscimento dell'Università cattolica di Milano, l'aumento degli assegni al clero, il riconoscimento della religione cattolica quale fondamento dell'istruzione elementare.

D'altronde la Chiesa, di fronte al regime autoritario che stava prendendo corpo, fu indotta a cercare le garanzie della sua libertà in strumenti giuridici, quali potevano essere offerti dalla politica concordataria. Le trattative per la composizione della questione romana, lo storico dissidio tra Stato e Chiesa, iniziate nel 1926, si conclusero l'11 febbraio 1929 con la firma degli accordi del Laterano che, secondo Mola, costituirono un *vulnus* irreparabile alla tradizione risorgimentale e unitaria confermando che questa era difesa soltanto da un gruppo ristretto di uomini politici, rappresentato in Senato dai pochi che con Benedetto Croce votarono contro.

Con l'avvento della repubblica le idealità laiche che erano state riaffermate dagli oppositori al fascismo subirono una ulteriore caduta e si aprì la strada verso la costruzione di uno stato confessionale con l'inserimento dei Patti lateranensi nella Costituzione. Fu allora che Ernesto Rossi, antifascista di scuola laica, affermò amaramente *"noi pensavamo che se fosse venuto il giorno della resa dei conti la Chiesa, come la monarchia, sarebbe stata chiamata a pagare per la sua complicità col fascismo. Mentre la monarchia ha effettivamente pagato, il Vaticano non solo non ha pagato nulla, ma ha enormemente accresciuto il potere e il patrimonio che era riuscito ad accumulare nel ventennio mettendo la sua colossale macchina a servizio del duce e attraverso la DC ha conquistato tutte le posizioni chiave della politica e della finanza. Neppure Pio IX avrebbe potuto sognare una maggiore rivincita contro gli usurpatori"*.



ÍNDICE

· Editorial	7
· Primera acción de Garibaldi en un proyecto mazziniano Carlos Novello. Presidente de la Asociación Cultural Garibaldina de Montevideo	11
· El panteón del Circolo Legionari e Garibaldini Su declaración de monumento histórico nacional: su historia. "Actitud de un patriota italiano". Documentos.	23
· La "Giovine Italia" nella diaspora americana Prof. Salvatore Candido	35
· La "Giovine Italia" a Montevideo (1836-1842) Prof. Salvatore Candido	55
· Giuseppe Mazzini. Ricordi	67
· Giuseppe Mazzini. Pensamientos	105
· Laici e anticlericali in Italia dal Risorgimento alla Repubblica Dr. Sergio Goretti. Director responsable de "Camicia Rossa", órgano oficial de la "Associazione Nazionale Veterani e Reduci Garibaldini" de Italia	111



REPORT

1. The purpose of this report is to provide a comprehensive overview of the project's progress and results.

2. The project has been successfully completed, and the results are as follows:

3. The project has been completed, and the results are as follows:

4. The project has been completed, and the results are as follows:

5. The project has been completed, and the results are as follows:

6. The project has been completed, and the results are as follows:

7. The project has been completed, and the results are as follows:

8. The project has been completed, and the results are as follows:



